

Viernes anterior al Miércoles de Ceniza
SOLEMNE CONMEMORACIÓN DE LA PASIÓN
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
TITULAR DE NUESTRA CONGREGACIÓN
Solemnidad

Nuestro santo Padre, en carta de 27 de septiembre de 1758, pedía a algunos religiosos que compusiesen el Oficio de la solemnidad de la Pasión. El padre Tomás Struzziери fue quien redactó el texto, y parece ser que hubo una intervención superior en la selección de algunas partes del texto original. El deseo de Clemente XIV de extender este Oficio a toda la Iglesia hizo que se retrasara la aprobación del mismo, la cual no tuvo lugar hasta después de la muerte de nuestro santo Padre, el 10 de enero de 1776. Como titular de nuestra Congregación siempre fue celebrada solemnemente, con octava propia.

El Oficio tiene presente todo el misterio de la Pasión, en su dimensión más amplia, para dar a la celebración el carácter de universalidad de los dolores que Cristo sufrió para cumplir la voluntad del Padre. Este Oficio tiene tres finalidades principales: a) celebrar la intervención salvífica de Dios Padre, que envió a su único Hijo para completar nuestra redención con su muerte en cruz; b) ayudarnos a mantener continua memoria de esta suprema prueba de amor; c) impulsarnos a ser testigos y cooperadores para que todos los hombres reciban los frutos de la redención.

I Vísperas

HIMNO

Clavados se han quedado nuestros ojos
al cuerpo que en la Cruz está clavado;
tranquilo el corazón en su deseo,
mirando con amor, feliz mirando.

La Cruz lo ha dicho todo y nada queda
que Dios pueda decir más hondo y santo;
no tiene más palabra que ofrecernos,
no tiene más amor que regalarnos.

La Vida pura es carne magullada,
es muerte en ese rostro, en esos brazos;
la Vida se halla expuesta en el patíbulo
y ahí está la muerte que aguardamos.

Los ojos se han quedado llenos, quietos,
prendidos en su cuerpo y fascinados;
oh centro y espiral del universo,
oh Dios inmenso, Dios en tal tamaño.

Oh cuerpo del encuentro, Dios dulcísimo,
la gracia desbordada en el pecado;
oh cuerpo de tocar y de comerlo,
a pecho abierto Dios al hombre dado.

Jesús de Nazaret, Hijo del Padre
y lleno del Espíritu Paráclito,
a ti, testigo, amor, verdad, camino;
a ti, Crucificado, te adoramos! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su único Hijo.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor, *
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor, *
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso, *
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro, /
que se eleva en su trono *
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido, *
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes, *
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa, *
como madre feliz de hijos.

Ant. Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su único Hijo.

Ant. 2. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte para salvarnos a todos.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva, *
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes, *
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo, *
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, *
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra, *
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos, *
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos, *
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan, *
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos,

sustenta al huérfano y a la viuda *
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, *
tu Dios, Sion, de edad en edad.

Ant. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte para salvarnos a todos.

Ant. 3. El Hijo del Hombre ha venido a servir y dar su vida por todos.

Cántico Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, *
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo, *
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, *
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo *
y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble *
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame: *
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. El Hijo del Hombre ha venido a servir y dar su vida por todos.

LECTURA BREVE

Hch 13, 26-30a

Hermanos, a vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación. Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las profecías que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos.

RESPONSORIO BREVE

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, * ten piedad de nosotros. Cristo.

V. Tú, que has muerto por nuestros pecados. * Ten piedad de nosotros. Gloria al Padre. Cristo.

Magnificat, ant. En nada nos gloriaremos, sino en la Pasión de Jesucristo nuestro Señor. Él es nuestra salvación, vida y resurrección. Por medio de él hemos sido salvados y liberados.

PRECES

Llenos de gratitud para con Cristo nuestro Señor, que, muriendo en la cruz por nosotros, nos ha devuelto la vida, dirigamos a él nuestra súplica humilde:

Por tu santa pasión, vivifícanos, Señor.

Tú que, por tu pasión, has dado con largueza la gracia al mundo,
- concede que tu Iglesia viva constantemente de tu Espíritu.

Que tu pasión nos estimule a vivir renunciando al pecado,
- para que, libres de toda esclavitud, podamos participar de tu gloriosa resurrección.

Tú que, por tu sangre, diste la paz al mundo,
- aparta de nosotros el pecado de discordia y el azote de la guerra.

Ayuda a los oprimidos, consuela a los afligidos, libra a los cautivos, da pan a los hambrientos, fortalece a los débiles,
- para que en todos se manifieste el triunfo de la cruz.

Tú, Señor, que en la cruz destruiste nuestra muerte y mereciste para todos el don de la inmortalidad,
- concede a nuestros hermanos difuntos la vida nueva de tu reino.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, Creador y Redentor, que para saldar la deuda de Adán enviaste a este mundo a tu único Hijo, e hiciste que sufriera muerte de cruz: concédenos a tus siervos que, celebrando el misterio de su pasión, seamos en el mundo testigos y cooperadores de su obra de redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Antífona

Venid, adoremos a Cristo Hijo de Dios, que con su pasión redimió al mundo.

El salmo invitatorio como en el Ordinario. Preferible el salmo 66, p. 241.

Oficio de lectura

HIMNO

Las manos y los pies con fuertes clavos
fijados han quedado en el madero;
clavado está el Señor: miradlo en alto,
la sangre de la muerte riega el cuerpo.

El Rey de cuanto existe en cruz clavado;
el siempre y todo libre en cruz sujeto;
clavado por las manos que él creara,
clavado mi Señor con fieros hierros.

Sellado está el amor, en cruz sellado,
y nadie ha de romper el santo sello;
el mundo pasará, pero él no pasa,
su amor se clave en mí con toque eterno.

Oh manos de Jesús, bellas heridas,
oh pies sangrantes, pies de mensajero,
del cauce de esa fuente luminosa
la gracia se derrama al mundo entero.

Gallardo está el Señor así vestido,

con púrpura real de Esposo bello,
con perlas en las manos y en la frente,
pisando en el lagar del sufrimiento.

¡Oh Cristo, vencedor de todo mal,
de penas coronado y de consuelo,
feliz por siempre tú, crucificado,
y dueño de la vida hoy en tu reino! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. No tengo aspecto alguno de hombre: soy la vergüenza y la burla de mi pueblo, dice el Señor.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones, *
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran *
contra el Señor y contra su Mesías:
*Rompamos sus coyundas, *
sacudamos su yugo.

El que habita en el cielo sonrío; *
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira, *
los espanta con su cólera:
*Yo mismo he establecido a mi rey *
en Sion, mi monte santo.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: / *Tú eres mi Hijo: *
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: / te daré en herencia las naciones, *
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro, *
los quebrarás como jarro de loza.

Y ahora, reyes, sed sensatos; *
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor, *
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira. *
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. No tengo aspecto alguno de hombre: soy la vergüenza y la burla de mi pueblo, dice el Señor.

Ant. 2. Han taladrado mis manos y mis pies, pueden contar todos mis huesos.

Salmo 21, 1-23

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?; *
a pesar de mis gritos, mi oración no te alcanza.

Dios mío, de día te grito, y no respondes; *
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario, *
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres; *
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres; *
en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre, *
vergüenza de la gente, desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí, *
hacen visajes, menean la cabeza:
*Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; *
que lo libre, si tanto lo quiere.

Tú eres quien me sacó del vientre, *
me tenías confiado en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos, *
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos, / que el peligro está cerca *
y nadie me socorre.

Me acorrala un tropel de novillos, *
me cercan toros de Basán;
abren contra mí las fauces *
leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada, *
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera, *
se derrite en mis entrañas;

mi garganta está seca como una teja,
la lengua se me pega al paladar; *
me aprietas contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de mastines, *
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies, *
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa, *
echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos; *
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
Líbrame a mí de la espada, *
y a mi única vida, de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león; *
a este pobre, de los cuernos del búfalo.

Contaré tu fama a mis hermanos, *
en medio de la asamblea te alabaré.

Ant. Han taladrado mis manos y mis pies, pueden contar todos mis huesos.

Ant. 3. Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a mí todas las cosas.

Salmo 37

Señor, no me corrijas con ira, *
no me castigues con cólera;
tus flechas se me han clavado, *
tu mano pesa sobre mí;

no hay parte ilesea en mi carne a causa de tu furor, *
no tienen descanso mis huesos a causa de mis pecados;

mis culpas sobrepasan mi cabeza, *
son un peso superior a mis fuerzas;
mis llagas están podridas y supuran *
por causa de mi insensatez;
voy encorvado y encogido, *
todo el día camino sombrío.

Tengo las espaldas ardiendo, *
no hay parte ilesea en mi carne;
estoy agotado, deshecho del todo; *
rujo con más fuerza que un león.

Señor mío, todas mis ansias están en tu presencia, *
no se te ocultan mis gemidos;
siento palpar mi corazón, / me abandonan las fuerzas, *
y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros se alejan de mí, *
mis parientes se quedan a distancia;
me tienden lazos los que atentan contra mí,
los que desean mi daño me amenazan de muerte, *
todo el día murmuran traiciones.

Pero yo, como un sordo, no oigo;
como un mudo, no abro la boca; *
soy como uno que no oye y no puede replicar.

En ti, Señor, espero, *

y tú me escucharás, Señor, Dios mío;

esto pido: / que no se alegren por mi causa, *
que, cuando resbale mi pie, no canten triunfo.

Porque yo estoy a punto de caer, *
y mi pena no se aparta de mí:
yo confieso mi culpa, *
me aflige mi pecado.

Mis enemigos mortales son poderosos, *
son muchos los que me aborrecen sin razón,
los que me pagan males por bienes, *
los que me atacan cuando procuro el bien.

No me abandones, Señor; *
Dios mío, no te quedes lejos;
ven aprisa a socorrerme, *
Señor mío, mi salvación.

Ant. Cuando sea levantado de la tierra, atraeré a mí todas las cosas.

V. Se ofreció voluntariamente en sacrificio.
R. Por sus llagas hemos sido curados todos.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos
5, 8-11. 17-21; 6, 3-11

*Donde abundó el pecado,
sobreabundó la gracia*

Hermanos: La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Por el delito de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte, por culpa de uno solo. Cuanto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación. En resumen: si el delito de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la justificación y la vida. Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la obediencia de uno todos se convertirán en justos.

La ley se introdujo para que creciera el delito; pero, si creció el pecado, más desbordante fue la gracia. Y así como reinó el pecado, causando la muerte, así también, por Jesucristo, nuestro Señor, reinará la gracia, causando una justificación que conduce a la vida eterna.

Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros, libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO

Is 53, 5: 1 P 2,24

R Fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes; nuestro castigo saludable cayó sobre él, * Sus cicatrices nos curaron.

V. Cargado con nuestros pecados, subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. * Sus cicatrices.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas de san Pablo de la Cruz, sacerdote
(Lettere, vol. I, pp. 616-617. 655. 671. 695)

*Serás discípulo aprovechado de Jesús Crucificado,
si aprendes a revestirte de sus virtudes*

El que quiere ser santo gusta de seguir fielmente las huellas divinas de Jesucristo, de ser hecho el oprobio de los hombres y la abyección de la plebe, porque se conoce reo de lesa Majestad Divina por haber pecado. Bienaventurada el alma que, revestida enteramente de Jesucristo y penetrada totalmente de sus penas santísimas, sabe estarse toda sumergida en el mar inmenso de la divina caridad y allí, abstraída de toda cosa creada, descansar en el seno del amado Bien. Este divino trabajo lo hace el Señor en las almas humildes, que saben estarse en soledad interior, aun en medio del tráfigo del mundo.

Yo le suplico, por cuanto sé y puedo, que se aproveche de esa ciencia divina que el Soberano Maestro, Cristo Jesús, le enseña en la escuela de su Santísima Pasión, cuando la medita con fe y caridad. En esta divina escuela usted debe aprender a ser humilde de corazón, amante del propio menosprecio, amante del padecer en silencio y con esperanza; debe aprender a ser manso y afable, dócil y obediente. Procure, pues, hacer honor al Divino Maestro, aprovechándose de sus santas enseñanzas y practicándolas cuando llegue el caso. Será un buen discípulo, si se reviste de las virtudes de Jesucristo, de las que Él ciertamente le vestirá si es muy humilde y está desprendido de todo lo que no es Dios, y se esconde bien a todas las criaturas, para que no le roben su tesoro.

Le recomiendo el recogimiento interior. Recuerde, carísimo, que su alma es el templo vivo del Altísimo; estése, pues, dentro de sí, cierre la puerta a todas las criaturas, guarde la soledad interna, revestido de las penas santísimas de Jesús y repose en su Divino Costado, que es el horno del santo amor.

Considere con una dulce contemplación de fe sus penas y abandonos, desde el divino beneplácito, creyendo firmemente que Dios, desde toda la eternidad, ha dispuesto que camine por esa senda penosa para reproducir en sí a Jesús. Despierte su corazón con dulces afectos, diciendo, por ejemplo: ¡Sí, Padre!, tal ha sido tu beneplácito (cf. Mt 11, 26). ¡Oh, querida voluntad de mi Dios! ¡Oh dulce, oh santísima voluntad! ¡Sí, Dios mío!, quiero lo que vos queréis, en la vida, en la muerte, en el tiempo y en la eternidad.

RESPONSORIO

1Co 1, 18. 23

R. El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; * Pero para los que están en vías de salvación, para nosotros, es fuerza de Dios.

V. Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles. * Pero para los que.

O bien:

De las Homilías de san Agustín, obispo
(Sermo 218/B, 1 [Guelf. 2], NBA 32/1, pp. 289-291)

La Pasión del Señor

Con gran solemnidad celebramos hoy el inefable y gran sacramento de la pasión del Señor. En verdad, éste se nos presenta diariamente, sea cuando participamos de la mesa del altar, sea en nuestra boca y en nuestra frente; esto es debido a que, evocado continuamente por medio de los sentidos corporales, permanece siempre presente en nuestro corazón. Pero esta solemnidad anual empuja mucho más a nuestra mente a recordar un acontecimiento tan grande, y así, aquello que hace tantos años fue cometido por la impiedad de los judíos en un preciso lugar y fue espectáculo para sus crueles ojos, ahora es mirado en el mundo entero' con *ojos* de fe como si ocurriera hoy mismo. Si entonces aquellos miraban satisfechos el resultado de su crueldad, con mayor alegría revivimos en nuestros corazones con la ayuda de la memoria aquello que con devoción creemos. Si ellos observaban con placer el fruto de su iniquidad, con cuánta más alegría recordaremos nosotros el fruto de nuestra salvación.

Porque en aquel mismo acontecimiento, mientras se resaltaban las maldades que ellos cometían, venían canceladas aquellas que nosotros cometeríamos en el futuro. Por eso, mientras detestamos las infamias que se cometieron entonces, nos alegramos de que allí fueran perdonadas las nuestras. Ellos autores de iniquidad, nosotros celebradores de esta solemnidad; ellos preparados para herirle, nosotros para obedecerle; ellos miraban insultando, nosotros nos postramos adorando.

Por esto Cristo crucificado es locura y escándalo para los infieles, por el contrario, para nosotros es potencia y sabiduría de Dios; ésta es aquella debilidad de Dios que es más fuerte que la fuerza de los hombres, aquella necedad de Dios que es más sabia que la sabiduría humana.

El devenir de los acontecimientos aclaró mejor estas cosas. En efecto, ¿qué otra cosa anhelaba la rabia de los enemigos sino borrar de la tierra su memoria? Y, por el contrario, crucificado por un sólo pueblo, ahora es plantado en el corazón de todos los pueblos, y matado por unas personas, ahora es adorado por todas las gentes.

Por lo tanto, queridos hermanos, celebremos este día con una devoción digna de este recuerdo anual; pero que la cruz de Cristo no sea solo nuestra gloria en este día, sino todo el año, con una santificación continua.

RESPONSORIO

2Co 5, 14. 15; Rm 8, 32

R. Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que Cristo murió por todos. * Para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

V. Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. * Para que los que viven.

HIMNO Te Deum, p. 244.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Jesús, Hijo de Dios, se acaba y muere:
¡Amén, oh Verbo, fuerza de los cielos!
¡Amén, perdón por nuestra ciega historia!
¡Amén, mi corazón queda en silencio!

Vinieron las tinieblas sobre el orbe,
divino juicio en carne de este Siervo;
mas no venció el Maligno en la tiniebla,
que Cristo luz venció con su destello.

El velo se rasgó, viejo y caduco,
y Dios nos entregaba su secreto,

que Cristo es la palabra terminal
y toda fue en el tránsito del Verbo.

¡Oh muerte de Jesús, muerte del Hijo!
¡Oh vida en que vivimos y creemos!
¡Oh roca del Calvario, altar del mundo!
¡Oh río del Edén, oh Cristo muerto!

Jesús murió, ya nunca morirá,
ya nunca más la muerte tendrá imperio;
el hombre en esta sangre se consagra
y se hacen nuevos tierra y universo.

Señor mío y Dios mío, Jesucristo,
decir lo que mereces no podemos:
¡oh Cristo, ten piedad al escucharnos,
tu gloria sea nuestro cielo eterno! Amén.

Ant. 1. Venid, subamos al monte del Señor; nos enseñará la sabiduría de la Cruz.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I, p. 293

Ant. 2. Pueblos todos, bendecid a nuestro Dios: él fue quien nos devolvió la vida. Aleluya.

Ant. 3. Cristo Jesús nos amó y nos lavó de todo pecado en su sangre.

LECTURA BREVE

1Co 1, 22-25

Hermanos: Los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

RESPONSORIO BREVE

R. Cristo Jesús se humilló a sí mismo * Y se hizo obediente hasta la muerte. Cristo Jesús.

V. Hasta la muerte de cruz. * Y se hizo obediente hasta la muerte. Gloria al Padre. Cristo Jesús.

Benedictus, ant. Vosotros, todos los que pasáis por el camino, fijaos y mirad si hay dolor semejante a mi dolor.

PRECES

Gloria y bendición a Cristo nuestro Redentor, que se ofreció en la cruz, sin mancha, como Mediador de la nueva Alianza. Dirijamos a él con amor nuestra plegaria:

Cristo, muerto en la cruz por nosotros, escúchanos.

Maestro divino, hecho por nosotros obediente hasta la muerte y muerte de cruz,
Censéñanos a obedecer siempre a la voluntad del Padre.

Danos tu Espíritu Santo

- para anunciar el Evangelio de la pasión con la vida y el apostolado.

Acompáñanos con la sabiduría de la cruz
- para conocer y suprimir las causas de la pasión que viven nuestros hermanos.

Tú que, colgado en la cruz, quisiste que de tu costado manara agua con la sangre,
- purifica con esta agua nuestros pecados y alegra con este manantial la ciudad de Dios.

Aumenta, Señor Jesús, la fe, la alegría y la generosidad de los jóvenes,
- para que puedan seguirte en la vida pasionista, superando las dificultades que encuentren en su camino.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que diste a los hombres como modelo a Jesucristo nuestro Salvador, hecho hombre y humillado hasta la muerte de cruz; concédenos, a quienes celebramos la solemne Conmemoración de su Pasión, tener siempre presente esta suprema prueba de amor, para participar en la gloria de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO

Se cubrieron de luto los montes
a la hora de nona.
El Señor rasgó el velo del templo
a la hora de nona.

Dieron gritos las piedras en duelo
a la hora de nona.
Y Jesús inclinó la cabeza
a la hora de nona.

Levantaron sus ojos los pueblos
a la hora de nona.
Contemplaron al que traspasaron
a la hora de nona.

Del costado manó sangre y agua
a la hora de nona.
Quien lo vio es el que da testimonio
a la hora de nona. Amén.

Tercia

Ant. Era media mañana cuando crucificaron a Jesús.

Sexta

Ant. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde.

Nona

Ant. A la media tarde, Jesús clamó con voz potente: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

En alguna de las tres Horas se recitan los siguientes salmos:

Salmo 53, 3-6. 8-9

Oh Dios, sálvame por tu nombre, *
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica, *
atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte *
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio, *
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario, *
dando gracias a tu nombre, que es bueno;
porque me libraste del peligro, *
y he visto la derrota de mis enemigos.

Salmo 87, 2-9

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, *
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica, *
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa, *
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos, *
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria, *
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa, *
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí, *
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos, *
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir, *
y los ojos se me nublan de pesar.

Salmo 87, 10-19

Todo el día te estoy invocando, *
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos? *
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia, *

o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla, *
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio, *
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas *
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo, *
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio, *
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día, *
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros: *
mi compañía son las tinieblas.

En las demás Horas, salmos de la salmodia complementaria, p. 870.

Tercia

Ant. Era media mañana cuando crucificaron a Jesús.

LECTURA BREVE

Is 53, 2-3

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu cruz has redimido el mundo.

Sexta

Ant. Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta la media tarde.

LECTURA BREVE

Is 53, 4-5

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

V. Jesús, acuérdate de mí.
R. Cuando llegues a tu reino.

Nona

Ant. A la media tarde, Jesús clamó con voz potente: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

LECTURA BREVE

Is 53, 6-7

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

V. Me confinó a las tinieblas.
R. Como a los muertos ya olvidados.

Oración

Dios todopoderoso, te suplicamos derrames sobre nosotros tu espíritu de gracia y oración, para que nos mantengamos constantes en recordar con devoto afecto y en imprimir con la palabra y el ejemplo en el corazón de tus fieles la Pasión de tu único Hijo. El, que vive y reina.

II Vísperas

HIMNO

En torno de la Cruz la santa Iglesia
contempla a su Señor iluminado;
Jesús ¡qué amable gloria en lo escondido,
qué bello es el amor que está triunfando!

Venciste al Enemigo en la Agonía
y avanzas hacia el Padre serenado;
te sigue el Cireneo y las mujeres,
te sigue el buen ladrón a tu reinado.

El pueblo te contempla silencioso,
te mira quieto y siente tu milagro,
y torna a la ciudad arrepentido,
llorando el gran error y ya salvado.

Tu muerte es oración, perdón y paz,
tu muerte es Ascensión de Pascua y tránsito,
y al Padre dices la última palabra,

te entregas como Hijo en su regazo.
Divina muerte, ofrenda de la tarde,
misterio del Cordero inmaculado,
¡oh Rey glorioso, muerto por nosotros,
descúbrenos tu muerte, que te amamos!

¡Jesús, te confesamos en la Cruz,
postrados te besamos y adoramos,
y al Padre y al Espíritu contigo
y en ti amor y gracias tributamos! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Grande es tu amor por nosotros, oh Dios: muertos a causa de nuestros pecados, nos has hecho revivir en Cristo.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije: *

* ¡Qué desgraciado soy!

Yo decía en mi apuro: *

* Los hombres son unos mentirosos.

¿Cómo pagaré al Señor *

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, *
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos *
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor *
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava: *
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, *
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos *
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor, *
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Grande es tu amor por nosotros, oh Dios: muertos a causa de nuestros pecados, nos ha hecho revivir en Cristo.

Ant. 2. Cristo cargó sobre sí nuestros pecados en el madero, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Salmo 141

A voz en grito clamo al Señor, *
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia, *
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos, *
y que en el camino por donde avanzo /
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate: / nadie me hace caso; *
no tengo adónde huir, / nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor; te digo: *
* “Tú eres mi refugio y mi lote en el país de la vida”.

Atiende a mis clamores, que estoy agotado; *
líbrame de mis perseguidores, /
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión, *
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos *
cuando me devuelvas tu favor.

Ant. Cristo cargó sobre sí nuestros pecados en el madero, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la

justicia.

Ant. 3. En la medida en que participáis de los padecimientos de Cristo, alegraos; pues cuando aparezca su gloria, os llenaréis de gozo.

Cántico

Cf. 1P2,21b-24

Cristo padeció por nosotros, *
dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca; *
cuando lo insultaban, no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas; *
al contrario, /
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. *
Sus heridas nos han curado.

Ant. En la medida en que participáis de los padecimientos de Cristo, alegraos; pues cuando aparezca su gloria, os llenaréis de gozo.

LECTURA BREVE

Flp 3, 8-11

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

RESPONSORIO BREVE

R. Te adoramos, oh Cristo, * Y te bendecimos. Te adoramos.

V. Porque con tu Cruz has redimido al mundo. * Y te bendecimos. Gloria al Padre. Te adoramos.

Magnificat, ant. Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofreciéndose en sacrificio de suave aroma.

PRECES

Adoremos al Salvador del género humano, que muriendo destruyó la muerte y resucitando nos dio la vida, y pidámosle humildemente:

Graba tu pasión en nuestros corazones.

Te pedimos, Señor Jesús, por tu Iglesia santa, por la que te entregaste para consagrarla con el baño del agua y con la palabra:

- purificala y renuévala por la penitencia.

Redentor del mundo, que los cristianos que sufren persecución

- acepten con paciencia los insultos e injusticias por causa de tu nombre.

Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste a todos los hombres,

- reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

Tú que en la cruz nos diste a María por Madre, concede, por su intercesión, salud a los enfermos, consuelo a los tristes,
- y a todos abundancia de salud y de paz.

Cristo, Hijo del Dios vivo, que desde la cruz abriste el paraíso al buen ladrón,
- lleva a la gloria de la resurrección a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

Martes anterior al Miércoles de Ceniza
LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO
Memoria

Este Oficio fue compuesto alrededor del año 1775. En nuestra Congregación fue introducido en 1828. En él Jesús es presentado como ejemplo y fuente de nuestra oración, para resistir al maligno y, sobre todo, para cumplir, incluso con heroísmo, la voluntad del Padre.

"Padre mío, que se haga tu voluntad". Este lenguaje de la Cabeza es causa de salvación para todo el Cuerpo: estas palabras han servido de instrucción a todos los fieles, inflamado a todos los confesores, han dado la corona a los mártires. En efecto, ¿quién habría podido superar el odio del mundo, el torbellino de las tentaciones y el terror de los perseguidores, si Cristo en todos no dijese al Padre: "Hágase tu voluntad"? (San León Magno, PL 54, 336).

Todo de la feria correspondiente excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo Jesús, que sufrió por nosotros la agonía de Getsemaní.

El salmo invitatorio como en el Ordinario, pp. 239ss.

Oficio de lectura

HIMNO

No fue, Señor, la muerte tu designio,
ni la tristeza fue tu pensamiento,
ni amasaste con lágrimas el barro
aquel día del Génesis y el huerto.

Era el gozo del Padre acariciando
tierra y aire, surgidos de tus dedos,
derramando en la frente de tus hijos
el calor amoroso de tu beso.

No contemples, oh Padre bondadoso,
la paga de tu amor en mi desprecio,

mira al Hijo Jesús que del pecado
hizo tu plan con la verdad del Verbo.

Suba de nuestras culpas la alabanza,
de lo que fue pecado el himno nuevo,
por Jesucristo al Padre complacido
para ser en su pecho gozo eterno. Amén.

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p. 1235.

SEGUNDA LECTURA

Del “Comentario al Evangelio de Marcos”, de san Beda el Venerable
(Ed. Città Nuova, vol. II, libro IV)

Triste está mi alma hasta la muerte

También hoy se nos indica el lugar de Getsemaní en el que el Señor “oró en las laderas del valle del monte de los Olivos, y donde ahora ha sido edificada una iglesia”. Getsemaní significa “valle de los ricos” o “de las riquezas”. Esta interpretación no solo indica que las palabras y acciones de nuestro Salvador, sino incluso los lugares en los que él actuó y habló están -como frecuentemente lo hemos repetido- llenos de significado místico. Cuando el Señor ora en el monte, tácitamente nos advierte que las cosas sublimes solo pueden alcanzarse con la oración, y que debemos conjurar a Dios para obtener los bienes celestiales.

Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan y comenzó a sentir miedo y angustia. Y les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte.

Cristo siente el temor. Pedro no lo siente. Cristo teme. Pedro le dice: “Daré mi vida por ti”; Cristo le dice: “Mi alma está triste”: Las dos afirmaciones son ciertas, y razonable el hecho de que aquél que está abajo no tenga temor, mientras pruebe la angustia del temor el que viene de lo alto. Uno, en cuanto hombre, no conoce la fuerza de la muerte: el otro, en cuanto Dios que ha asumido nuestra naturaleza humana, denuncia la debilidad de la carne para condenar la impiedad de quienes rechazan el misterio de la encarnación. Jesús se ha manifestado en estos términos, pero el Maniqueo no ha creído, Valentino lo ha rechazado y Marción lo ha definido como un fantasma. Y era tal su naturaleza humana, hombre con un cuerpo real, que tiene los mismos sentimientos de un hombre: “Pero no sea lo que yo quiero sino lo que quieres tú”. Ha asumido por tanto mi voluntad, ha asumido

mi angustia. Puedo con libertad hablar de la angustia en cuanto anuncio de la cruz. Es mía la voluntad que él ha hecho suya, porque en cuanto hombre ha tomado sobre él mi angustia; en cuanto hombre ha hablado diciendo: “no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú”. Mía es la angustia que él ha tomado de mi corazón. Por mí ha sufrido el dolor aquél que en sí mismo no debía estar sujeto al dolor; arrinconada la alegría de la divina eternidad, se ha dejado invadir por la angustia de mi debilidad. Dice: “Triste está mi alma hasta la muerte”. El Señor no está triste por la muerte: es su condición psicológica de hombre la que le hace sufrir, no el miedo a la muerte. De hecho, quien ha asumido el cuerpo humano debía experimentar todo lo que pertenece al cuerpo: debía experimentar el hambre, la sed, la angustia, la tristeza. Pero la divinidad no puede ser modificada

por tales estados de ánimo.

Velad y orad para que no caigáis en tentación.

Es imposible que el alma humana no sea tentada. Por eso decimos en el padrenuestro: “no nos dejes caer en la tentación”, es decir, en la tentación que no seamos capaces de aguantar. No rechazamos totalmente la tentación, sino que pedimos que se nos concedan las fuerzas necesarias para superarla. Por eso no dice: “Velad y orad para no ser tentados”, sino “para no caer en la tentación”, esto es, para que la tentación no os domine y os haga caer en sus redes. Nuestro ejemplo son los mártires, que confesando la fe en el Señor derraman su sangre; ciertamente han sufrido la tentación, pero no han sido capturados por sus redes; el que reniega del Señor es el que cae en los lazos de la tentación.

RESPONSORIO

Jr 1, 19; 39. 18

R. Lucharán contra ti, pero no te podrán, * Porque yo estoy contigo para librarte, oráculo del Señor.

V. No caerás a espada: salvarás tu vida como un despojo *Porque yo estoy.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Con gritos en sus venas doloridas,
con lágrimas ardientes en su cara,
en honda soledad y dura noche,
Jesús se arroja a orar y el Padre calla.

Retira, por piedad, oh Padre mío,
retira de mi faz la copa amarga,
apártame las heces del pecado,
no obligues a ese trago a mi garganta.

Mas hágase, Señor, tu voluntad
a costa de la sangre que me baña;
que muera sin morir, en agonía,
sufriendo como Dios en alma humana.

Oh Cristo, di quién eres en el huerto,
arcilla de la arcilla, frágil masa,
y grande vencedor cuando te entregas,
oh Dios de amor, al beso y a las armas.

¡Que el mundo calle, atónito y temblando,
y adore en tierra y dé rendidas gracias
a ti, Jesús, hermano que nos suples,
oh Víctima preciosa que nos salvas! Amén.

Ant. I. Llegado a Getsemaní, Jesús dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras yo voy a orar.

Ant. 2. Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.

Ant. 3. ¡Padre!, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

LECTURA BREVE

Cf. Hb 5, 6-8

Cristo, sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado.

RESPONSORIO BREVE

R. Si este cáliz no puede pasar sin que lo beba, Hágase tu voluntad. Si este cáliz.

V. Padre, si es posible, pasa de mí este cáliz. * Hágase tu voluntad. Gloria al Padre. Si este cáliz.

Benedictus, ant. Dijo Jesús a los discípulos que dormían: ¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación.

PRECES

Con el ejemplo y la palabra, Cristo Jesús nos ha enseñado a orar para no caer en la tentación. Pidámosle con confianza:

Danos, Señor, tu espíritu de oración.

Con la oración te preparaste en Getsemaní a tu pasión y muerte,
- enséñanos a penetrar de oración nuestras actividades de cada día.

Señor Jesús, tú que hacías oración de la vida cotidiana,
- haz que nuestra oración sea una necesidad surgida de nuestro compromiso.

Desde el comienzo del día, acrecienta en nosotros el amor a nuestros hermanos
- y el deseo de cumplir la voluntad del Padre durante toda la jornada.

Señor Jesús, que enseñaste a tus discípulos a orar,
- haz que nuestras comunidades lleguen a ser verdaderas escuelas de oración.

Consagrados a hacer memoria de tu pasión y a compartir tu misión y tu vida,
- acrecienta en nosotros el espíritu de oración y sigue eligiendo a jóvenes que quieran apostar por tu causa.

Padre nuestro.

Oración

Padre misericordioso, que has escuchado las súplicas de tu Hijo en el día de su tribulación, enséñanos, en medio de las pruebas y tentaciones de la vida, a contemplarlo orante en el huerto y paciente hasta la muerte, para que, conformándonos siempre con tu voluntad en este mundo, esperemos el cumplimiento de las maravillas de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

En soledad defines tu destino.
Buscas al Padre y gritas en la sombra,
mientras la luna extiende blanca alfombra
al sí más radical de tu camino.

La noche seriamente impresionada
recoge besos, negaciones y llanto
y cela con dolor al justo santo
en espera del alba retardada.

Burlado, triste y despojado pasas
a ser nada y nadie entre la gente:
cordero victimal, sangre inocente,
loco del pueblo, solo entre las masas.

Espalda rota y frente coronada
cargas la cruz camino del calvario.
Nadie llegó a la meta en solitario
tan fiel al plan de Dios en la jornada.

¡Gloria a ti, Cristo, vida en cruz prendida,
Hijo del Padre y Verbo de su amor!
¡Honor a ti, Jesús el Salvador,
tu muerte es Pascua: el sol de nueva vida! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Delante del Señor expongo mi queja, en su presencia desahogo mi angustia.

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor; *
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos *
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, *
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón, *
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, *
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor, *

más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor, *
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa; *
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Ant. Delante del Señor expongo mi queja, en su presencia desahogo mi angustia.

Ant. 2. Es necesario orar siempre y no desfallecer; todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

Salmo 141

A voz en grito clamo al Señor, *
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia, *
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos, *
y que en el camino por donde avanzo /
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate: / nadie me hace caso; *
no tengo adónde huir, / nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor; te digo: *
“Tú eres mi refugio y mi lote en el país de la vida”.

Atiende a mis clamores, que estoy agotado; *
líbrame de mis perseguidores, /
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión, *
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos *
cuando me devuelvas tu favor.

Ant. Es necesario orar siempre y no desfallecer; todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

Ant. 3. Encontrando a sus discípulos dormidos, Jesús volvió por tercera vez a orar, repitiendo las mismas palabras.

Cristo, a pesar de su condición divina, *
 no hizo alarde de su categoría de Dios;
 al contrario, se despojó de su rango
 y tomó la condición de esclavo, *
 pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
 se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, *
 y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo *
 y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
 de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble *
 en el cielo, en la tierra, en el abismo,
 y toda lengua proclame: *
 Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Encontrando a sus discípulos dormidos, Jesús volvió por tercera vez a orar, repitiendo las mismas palabras.

LECTURA BREVE

Ef 6, 13a. 17-18

Hermanos: Tomad las armas de Dios para poder resistir en el día fatal. Tomad por casco la salvación y por espada la del Espíritu, es decir, la Palabra de Dios. Orad en toda ocasión con la ayuda del Espíritu. Tened vigiliias en que oréis con constancia y por todos los santos.

RESPONSORIO BREVE

R. Dad a Dios gracias en todo; * Orad sin cesar. Dad a Dios.

V. Ésta es la voluntad de Dios en Cristo. * Orad sin cesar. Gloria al Padre. Dad a Dios.

Magnificat, ant. En medio de su angustia oraba con más insistencia. Y le bajaba hasta el suelo un sudor como gotas de sangre.

PRECES

En la agonía del Huerto, previendo Cristo Jesús el rechazo obstinado de muchos al donde la salvación, sufrió angustias de muerte hasta el sudor de sangre. Adoremos a nuestro Mediador en agonía, e imploremos su misericordia sobre toda la humanidad:

Ten piedad de tu pueblo, Señor.

Te pedimos por todos los miembros de la Iglesia que sufren:

- acuérdate que, por ellos, aceptaste la voluntad del Padre y ofreciste en la cruz el verdadero sacrificio vespertino.

Hijo de Dios, que en tu pasión nos has revelado el amor del Padre,

- haz que también nuestra caridad manifieste a los hombres el amor de Dios.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz, concede a tu pueblo el don de la oración,
- y la fuerza necesaria para vencer al maligno y cumplir tu voluntad.

No abandones a los fieles que te abandonaron,
- antes bien concede a todos la gracia de la conversión, y volver a ti.
Tú que has muerto para que nosotros tengamos vida,
- da la vida eterna a los que han muerto.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

Viernes después del II Domingo de Pascua
LAS LLAGAS GLORIOSAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
Memoria

La liturgia de las Llagas gloriosas del Señor fue celebrada antiguamente, de un modo implícito, en la liturgia -más antigua aún- de la Lanza y de los Clavos. Pero muy pronto, tuvo una liturgia propia. Clemente XIV, el 15 de enero de 1773, la concedió a nuestra Congregación. Con el Oficio de las Llagas gloriosas de Nuestro Señor Jesucristo queremos celebrar a Cristo victorioso de la muerte, pero que conserva las señales de su Pasión. Esta celebración debe ayudarnos a contemplar a Cristo en su identidad, “muerto, resucitado, que está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros” (Rm 8, 34; Hb 7, 25).

Todo de la feria correspondiente excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo Resucitado, que muestra sus llagas a los Apóstoles. Aleluya.

El salmo invitatorio como en el Ordinario, pp. 239ss.

Oficio de lectura

HIMNO

El amor es más fuerte que la muerte
y tu cuerpo viviente lo proclama;
tú traspasas, Señor, lo que fenece,
desde siempre y por siempre tú nos amas.

Por tu amor, oh Jesús, eternos somos,
del amor increado das tu gracia;
convocados por ti, por ti vivimos,
del amor que te sacia tú nos sacias.

Oh Jesús Nazareno y peregrino

en la humana y sufriente caravana,
del dolor te levantas y nos muestras
cual trofeo de amor tus santas llagas.

Oh pasión amorosa que es saeta,
oh sediento deseo que no calla,
reposad en el cuerpo sacrosanto
del que ofrece el abrazo de llegada.

Es más grande que el tiempo y el espacio
el amor que en Jesús es nuestra alianza;
por su amor se crearon cielo y tierra,
por amor del que es Hijo en carne humana.
Esta ofrenda de amor recibe, oh Cristo,
de la Iglesia, tu Esposa bienamada;
para ti nuestro gozo y alabanza
en la espera de verte cara a cara. Amén.

De la feria correspondiente, o bien, p. 1236.

SEGUNDA LECTURA

De las Obras de san Buenaventura, obispo
(Opusc. La Vida Mística, 13; Opera Omnia, 8, 186-1.87; BAC, 9, 725-727)

*Jesús nos ha dado, en su Pasión,
la muestra máxima de su amor*

El sexto derramamiento de sangre tuvo lugar, y en gran abundancia, cuando Cristo fue clavado en la cruz. ¿Quién duda de que la sangre fluyera en gran abundancia de las manos y pies del inocente Jesús, clavados y traspasados? En el torrente de esta sangre empápese y esmáltese de púrpura nuestra rosa. Aquí señaladamente campea la caridad ardentísima y la rubicundísima pasión. Por la grandeza de la pasión pondérese la grandeza de la caridad. Y tú considera el ardor de la rosa de la caridad en el rojo encendido de la pasión. ¿Quién nunca fue blanco de tan graves indecorosos ultrajes? Dios es quien padece, y no quiso aligerarse un punto la prensa de la pasión. El, que suele quitar del todo o suavizar a sus siervos la violencia de sus dolores. No se perdona a sí mismo quien sabe perdonar a los suyos. La Caridad, sin cuidarse de sí, ruega por los suyos. Una vez prendido, hecho blanco de incontables injurias de judíos y gentiles, es finalmente clavado de pies y manos y fijado en la cruz el amado Jesús, nuestro Salvador dulcísimo.

Alza los ojos y contempla cómo se enrojece la sanguínea rosa de la pasión en señal de ardentísimo amor. Contienen caridad y pasión: aquélla por ser más ardiente, ésta por ser más rubicunda. Y maravillosamente por el ardor de la caridad tórnase más purpúrea la pasión, pues no se manifestará si no amase; y la pasión, en el rojo encendido del padecer, revélase el fuego de la caridad, máxima e incomparable. Así como la rosa, cerrada por el hielo de la noche, cuando el sol naciente la hiere con sus rayos, ábrese toda, y los pétalos desplegados muestran en su púrpura un cierto ardor apacible; así también la deliciosa flor del cielo, el óptimo Jesús, que desde el pecado del primer hombre estaba como cerrada por el frío nocturno, y no suministraba a los pecadores plenitud de

gracia, al venir, en fin, la plenitud de los tiempos, encendida con los rayos de ardorosa caridad, se abrió toda de par en par, y la llama de la rosa de amor resplandeció en la púrpura viva de la sangre. Ya ves cómo floreció en Jesús esta flor de rosa. Mira todo su cuerpo; ¿dónde no hallarás flor de rosa? Mira una mano, mira la otra, mira los pies: ¿no ves flores de rosa? Mira la llaga del costado: tampoco falta la rosa, si bien algo pálida por el agua mezclada con la sangre; porque agua y sangre brotaron de esa herida. El buen Jesús vino a lavar nuestros pecados con agua y sangre. ¿Oh suavísimo Señor y Salvador del universo, amado Jesús! ¿Qué gracias te daré? ¿Cómo te agradeceré dignamente tanta sangre por mí derramada desde la aurora de tu nacimiento hasta tu muerte acerbísima y aún después de tu muerte? Manifestarme quisiste con tan frecuentes efusiones de sangre el ardor de tu caridad maravillosa. ¡Cuántos pétalos agrandan y hermean tu rosa! ¿Quién podrá contarlos? Enumera las gotas de sangre vertida del costado y cuerpo de Jesús amorosísimo, y habrás contado las hojas de la rosa de la pasión y de la caridad. Cada una de las gotas es un pétalo.

RESPONSORIO

Ap 1, 5b-6b; Col 1, 18b

R. Cristo nos amó y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre. * A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Aleluya.

V. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. * A él la gloria.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

¡La paz!, dijo el Señor,
y abrió para mostrarles
las manos y el costado.
Del hueco de las llagas no sangrantes
brotaba la alegría de la Iglesia,
la unción de paz que baña mi semblante.

Acerca aquí tu mano,
comulga con mi carne,
no seas increyente.
Y vio Tomás la gloria deslumbrante,
humana y suave, bella eternamente,
en Cristo, por la fe, cuerpo palpable.

Señor mío y Dios mío,
Señor de mi rescate,
mi Dios, principio y fin:
aquí, sobre tus llagas irradiantes,
derramo yo los besos de mis labios
y bebo del caudal que de ellas nace.

Del todo perdonado

por ese amor de sangre,
iré hasta la morada.
Se acoge a ti mi cuerpo vacilante;
tus llagas son morada y dentro de ellas
te adora en puro amor la Iglesia orante.

¡Hosanna, mi Señor,
destello de tu Padre,
sendero de creyentes!
¡Que brillen tus heridas llameantes,
que sea el patrio hogar tu blanco cuerpo,
que allí tus fieles gocen y descansen! Amén.

Ant. 1. Cristo se ofreció a sí mismo por nosotros, entregándose a Dios en sacrificio de suave aroma. Aleluya.

Los salmos y el cántico. del domingo de la semana I, p.293

Ant. 2. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, que os daré el descanso. Aleluya.

Ant. 3. Cristo tomó sobre sí nuestras flaquezas, y cargó con nuestros dolores. Aleluya.

LECTURA BREVE

Jr 11, 19-20

Yo, como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: “Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra vital, que su nombre no se pronuncie más”. Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, pruebas las entrañas y el corazón; veré mi venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

RESPONSORIO BREVE

R. ¿Por qué, Señor, esas llagas en medio de tus manos? * Aleluya, aleluya. Por qué.

V. Las he recibido en casa de mis amigos. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Por qué.

Benedictus, ant. Viendo que Jesús ya había muerto, uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua.

PRECES

Al recordar devotamente la pasión de Cristo Crucificado, que nos ha redimido con su sangre y ha querido seamos ciudadanos del Gólgota, supliquémosle diciendo:

Multiplíca, Señor, sobre nosotros los frutos de tu pasión.

Tú que voluntariamente te dejaste clavar en la cruz y ser atravesado por la lanza, para regenerarnos mediante el agua y la sangre de tu costado,

- haz que vivamos generosamente y con fidelidad nuestro bautismo.

Oh Cristo, que en tu victoria destruiste el poder del abismo, borrando el pecado y la muerte,

- haz que también nosotros venzamos hoy el pecado.

Tú que por medio de tu Hijo resucitado de entre los muertos has abierto a los hombres las puertas de la salvación,

- haz que a través de los trabajos de este día se acreciente nuestra esperanza.

Tú que quisiste sufrir por nosotros, dándonos ejemplo de solidaridad,

- concédenos la gracia de vivir crucificados contigo y compartir el dolor de nuestros hermanos.

Maestro bueno, que los jóvenes en formación se preparen con fidelidad al servicio de tu Iglesia,

- siguiendo tu ejemplo de servicio y de entrega a los hombres.

Padre nuestro.

Oración

Señor Jesucristo, que redimiste al mundo con la sangre de tus Llagas, y mostrándoselas a los apóstoles que dudaban, les confirmaste en la fe en la resurrección; concédenos que, venerando estas señales gloriosas de tu amor y procurando parecernos a ti en la crucifixión, merezcamos participar de la gloria de tu resurrección. Tú que vives y reinas.

Vísperas

HIMNO

Cuanto la lengua a proferir no alcanza
tu cuerpo nos lo dice, ¡oh Traspasado!
Tu carne santa es luz de las estrellas,
victoria de los hombres, fuego y brisa,
y fuente bautismal, ¡oh Jesucristo!

Cuanto el amor humano sueña y quiere,
en tu pecho, en tu médula, en tus llagas
vivo está, ¡oh Jesús glorificado!
En ti, Dios fuerte, Hijo primogénito,
callando, el corazón lo gusta y siente.

Lo que fue, lo que existe, lo que viene,
lo que en el Padre es vida incorruptible,
tu cuerpo lo ha heredado y nos lo entrega.
Tú nos haces presente la esperanza,
tú que eres nuestro hermano para siempre.

Cautivos de tu vuelo y exaltados
contigo hasta la diestra poderosa,
al Padre y al Espíritu alabamos;
como espigas que doblan la cabeza
los hijos de la Iglesia te adoramos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Un soldado atravesó el costado de Jesús, y salió sangre y agua. Aleluya.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije: *

* ¡Qué desgraciado soy!

Yo decía en mi apuro: *

* Los hombres son unos mentirosos.

¿Cómo pagaré al Señor *

todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, *

invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos *

en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor *

la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo,

siervo tuyo, hijo de tu esclava: *

rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, *

invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos *

en presencia de todo el pueblo,

en el atrio de la casa del Señor, *

en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Un soldado atravesó el costado de Jesús, y salió sangre y agua. Aleluya.

Ant. 2. Mirad mis manos y mis pies: soy yo, el Señor. Aleluya.

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor; *

Señor, escucha mi voz;

estén tus oídos atentos *

a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor, *

¿quién podrá resistir?

Pero de ti procede el perdón, *

y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, *

espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor, *
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor, *
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa; *
y él redimirá a Israel de todos sus delitos.

Ant. Mirad mis manos y mis pies: soy yo, el Señor. Aleluya.

Ant. 3. Trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

Cántico

Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, *
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo, *
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, *
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo *
y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble *
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame: *
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

LECTURA BREVE

1 Jn 4, 9-10

Queridos hermanos: En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

RESPONSORIO BREVE

R. Mirad mis manos y mis pies, * Aleluya, aleluya. Mirad.

V. Sacad con gozo el agua de las fuentes del Salvador. * Aleluya, aleluya. Gloria al Padre. Mirad.

Magnificat, ant. Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y, ya ves, vivo ponlos siglos de los siglos. Aleluya, aleluya.

PRECES

Adoremos al Salvador del género humano, que muriendo destruyó la muerte, y resucitando nos dio nueva vida, y pidámosle humildemente:

Cristo, nuestra vida, escúchanos.

De tu corazón traspasado por la lanza salió sangre y agua, dando así nacimiento a tu esposa, la Iglesia;

- haz que sea santa e inmaculada:

Tú que mediante el sacrificio de la cruz has reconciliado a los hombres,

- otorga la paz y la unidad al mundo entero.

Tú que habiendo padecido mucho, has entrado ya en la gloria del Padre,

- convierte en gozo la tristeza de los afligidos.

Redentor nuestro, concede a tu pueblo que, por la penitencia, se una más plenamente a tu pasión,

- para que alcance la gloria de la resurrección.

Tú que con tu muerte y resurrección has abierto el camino de la inmortalidad,

- recibe en el gozo de tu reino a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

5 de enero
SAN CARLOS HOUBEN,
PRESBITERO

San Carlos de San Andrés (en el siglo Juan Andrés Houben) nació en Munstergeleen (Holanda) el 11 de diciembre de 1821. Tomada la decisión de consagrar su vida a Dios, entró en el noviciado pasionista de Ere (Bélgica) el año 1845, y profesó los votos religiosos el 10 de diciembre de 1846. Ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1850, fue destinado en 1852 a la nueva fundación pasionista de Inglaterra, donde el beato Domingo Barberi, que había muerto recientemente, tanto había trabajado por el retorno de los hermanos separados a la fe católica. También San Carlos Houben, siguiendo el ejemplo del beato Domingo, apóstol del Ecumenismo, trabajó infatigablemente por el bien de las almas y la unidad de la Iglesia, primero en Inglaterra y después en Irlanda, donde falleció con gran fama de santidad el 5 de enero de 1893; vigilia de la Epifanía del Señor. Hombre de gran vida interior al estilo del Fundador, san Pablo de la Cruz, y de los primeros pasionistas, más que por la predicación se distinguió por el apostolado de las bendiciones y de las confesiones. Fue beatificado por Juan Pablo II el 16 de octubre de 1988 y canonizado por Benedicto XVI el 3 de junio de 2007.

Del Común de pastores, p. 1026, o de santos varones: para los religiosos, p. 1060, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente. o bien. p. 1238.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Pablo de la Cruz, sacerdote
(Vol. IV, pp. 226-227, Roma, 1924)

No os alejéis nunca de las llagas santísimas de Jesucristo

¡Amadísimos hijos! “Habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios” (Col 3, 3). Por consiguiente, muertos a todo lo que no es Dios, manteneos con grandísimo desprendimiento de todo lo creado, en verdadera pobreza y desnudez de espíritu, despojados de todo apego a los consuelos sensibles, en los que demasiado se mezcla nuestra corrompida naturaleza, haciéndose ladrona de los dones de Dios, cosa sumamente peligrosa y perniciosa. Poned el máximo empeño, con la gracia santísima de Jesús, en morar constantemente dentro de vosotros mismos, en verdadera soledad interior, para llegar a ser verdaderos adoradores del supremo Bien en espíritu y verdad. Todo esto lo conseguiréis si os empequeñecéis cada vez más, porque Dios ama a las almas niñas; a éstas es a las que enseña esa alta sabiduría que ha escondido a los sabios y prudentes del mundo. No os alejéis nunca de las llagas santísimas de Jesucristo, procurad que vuestro espíritu esté todo revestido y penetrado de los dolores santísimos de nuestro divino Salvador, y estad seguros de que Él, divino Pastor, os guiará como a sus amadas ovejas hacia su redil. ¿Y cuál es el redil de este dulce, soberano Pastor? ¿No lo sabéis? Es el seno del divino Padre. Y porque Jesús está en el seno del Padre, por eso Él gusta de conducir y hacer reposar allí a sus amadas ovejas. Y todo este celestial, divino trabajo, se realiza en la casa interior del alma de cada uno, en pura y desnuda fe y santo amor, con verdadera abstracción de todo lo creado, en pobreza de espíritu y perfecta soledad interior. Pero gracia tan excelente sólo se concede a los que procuran ser cada día más humildes, sencillos y caritativos. Por tanto, carísimos hijos, andad a porfía a ver quién puede ser más humilde, más puntual y observante: “aspirad a los carismas superiores” (1Co 12, 31). Procurad ser sencillos y humildes como niños, no perdáis de vista vuestra horrible nada, vuestro nada tener, nada saber, nada poder. Cavad, profundizad, que no hallaréis en vosotros de vuestra cosecha más que pura y horrible nada. ¡Oh, cuánto os recomiendo esta humildad de corazón y esta sencillez infantil, que os harán ser respetuosos y caritativos los unos con los otros, sumisos a todos, como dice el Apóstol san Pedro: “¡Sed sumisos, a causa del Señor, a toda institución humana!” (1 P 2, 13). ¡Oh, qué paz encontraréis! Y esa paz, que es fruto del Espíritu Santo, os hará crecer en caridad los unos para con los otros, siendo un solo corazón en Jesucristo, punto muy importante. Y a este efecto, ninguno se atreva a juzgar las acciones de su hermano, mirando sólo en él la santidad y en sí mismo únicamente los vicios y los defectos, siempre empero con pacífico disgusto y deseo de curar pronto de ellos. La verdadera humildad, que descubre en uno mismo cada vez más defectos, no deja lugar a examinar las acciones de los demás, sino que nos hace andar solícitos para extirpar toda cosa viciosa, desagradable a los ojos de Dios. Por otra parte, como la verdadera humildad de corazón le hace a uno conocer y creer que no hay persona peor en el mundo que la propia, ¿qué lugar puede quedar para hacer juicio sobre los demás, pues los tiene a todos por

mejores y por santos? ¡Ay, amadísimos!, rogad, pedid al Altísimo que dilate nuestra pobre Congregación, que la provea de hombres santos, para que, como trompetas animadas por el soplo del Espíritu Santo, vayan a predicar lo que ha hecho y sufrido Jesús por amor de los hombres; ya que la mayor parte de ellos viven olvidados de todo completamente, cosa digna de llorarse sin consuelo y causa de tantas iniquidades como abundan por el mundo.

RESPONSORIO

1P 1, 13. 15; Lv 11, 44

R. Estad interiormente preparados para la acción; el que os llamó es santo; * Como él, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta.

V. Yo soy el Señor, vuestro Dios; santificaos y sed santos, porque yo soy santo. * Como él.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Oración

Oh Dios, que has concedido a san Carlos de San Andrés, sacerdote, dedicar toda su vida al bien de los demás y a la salvación de los que estaban oprimidos bajo el peso de la culpa y del sufrimiento; concédenos que, a imitación suya, sepamos dedicarnos sin desfallecer a la salvación de nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magnificat, ant. Venid vosotros, benditos de mi Padre: lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

27 de febrero
SAN GABRIEL DE LA DOLOROSA,
RELIGIOSO
Fiesta

Nació en Asís (Umbría) en 1838. Siendo estudiante en Spoleto, conoció la fascinación del mundo. No obstante, secundando las llamadas de la gracia, decidió dejarlo todo para ingresar en la Congregación de la Pasión de Jesucristo. Su vida religiosa consistió en realizar el modelo de una existencia crucificada al mundo, abierta plenamente a la unión con Dios y al ejercicio de todas las virtudes, especialmente la humildad y la obediencia. Se distinguió particularmente por su devoción a la Virgen Dolorosa, que forma la característica de su espiritualidad.

Murió en Isola del Gran Sasso, en los Abruzzos, el 27 de febrero de 1862. Junto a su sepulcro se yergue ahora un grandioso santuario, meta de piadosas peregrinaciones y centro de irradiación religiosa. En 1926 fue declarado copatrono de la Juventud Católica Italiana y, en 1959, patrón principal de los Abruzzos.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo crucificado, en la fiesta de san Gabriel de la Dolorosa.

El salmo invitatorio como en el Ordinario. pp. 239ss.

Oficio de lectura

HIMNO

Salve, oh Gabriel, recibido
sobre el trono de los Ángeles,
cuyas glorias y virtudes
loan pueblos y cantares.

Salve, socio en los dolores
y alegrías de la Madre:
corona te forja y ciñe
la virtud en que brillaste.

Ruega por nuestros anhelos
a la que del Cielo es parte:
por tu ruego, a los hermanos
nada por la Virgen falte.

A los corazones tristes
Cristo en sus heridas guarde:
del mundo los gozos locos
frene en su dolor la Madre.

Prole santa de la Virgen,
Jesús, que todos te alaben,
pues por María a tu siervo
de tantos dones llenaste. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Dichoso el hombre de conducta intachable, que camina en la Ley del Señor.

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! *
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.

De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos, *
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, *

la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él *,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, *
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos, *
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros, *
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar, *
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro, *
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Ant. Dichoso el hombre de conducta intachable, que camina en la Ley del Señor.

Ant. 2. No tiene ni propiedad ni parte en este mundo: su parte y su herencia es el Señor.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; *
yo digo al Señor: / “Tú eres mi bien”.
Los dioses y señores de la tierra *
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos, *
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; *
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso, *
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, *
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor, *
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas, *
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte, *
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia, *
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. No tiene ni propiedad ni parte en este mundo: su parte y su herencia es el Señor.

Ant. 3. Hijo, escucha mis palabras: te enseño el camino de la sabiduría, te conduzco por las sendas de la rectitud.

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza, *
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón, *
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito, *
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido, *
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama, *
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes, *
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor, *
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza, *
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Hijo, escucha mis palabras: te enseño el camino de la sabiduría, te conduzco por las sendas de la rectitud.

V. Hijo mío, guarda mis palabras.

R. Observa mis preceptos y vivirás.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 7-21

Estad siempre alegres en el Señor

Hermanos: Todo lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se

apoya en la fe. Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí. Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba me llama en Cristo Jesús.

Los que somos maduros pensamos así. Y, si en algún punto pensáis de otro modo, Dios se encargará de aclararos también eso. En todo caso, seamos consecuentes con lo ya alcanzado.

Hermanos, seguid mi ejemplo y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas. Sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros, por el contrario, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

RESPONSORIO

1Co 7, 29. 30. 31; 2, 12

R. El momento es apremiante. Queda como solución que los que están alegres vivan como si no lo estuvieran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: * Porque la representación de este mundo se termina.

V. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo. * Porque la representación.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas de san Gabriel de la Dolorosa, religioso

(De los "Escritos" de san Gabriel, ed. Eco, 1963, pp. 284-289, 296-298)

Si María por mí, ¿quién contra mí?

Os recomiendo una firme y constante devoción a los Dolores de María Santísima. Haced de ellos un recuerdo perpetuo; compadeceos de sus penas. Así, esta Madre amorosa, que nunca se deja vencer en generosidad, sabrá -a su vez- compadeceros.

Desahogad cota ella vuestro corazón. Confiad a ella vuestras miserias y vuestras necesidades. Encomendad a ella vuestra familia, el gran negocio de vuestra alma, y también a mí, que me encuentro en gran necesidad. Dirigid a ella con frecuencia esta plegaria: Te pido con ardor, Señora mía, Santa María, toma en tus manos este asunto, encomendándole luego vuestras necesidades, o las ajenas. ¡Ah!, si confiáramos más en esta nuestra tierna Madre que se apropia las palabras de la Escritura que declaran que ama a quien la ama: "Yo amo a quienes me aman" (Pr 8, 17) y nos repite con Isaías: "¿Acaso se olvida una madre de su hijo, sin conmoverse del fruto de sus entrañas? Aunque una mujer llegase a tal olvido, yo nunca te olvidaré" (Is 49, 15). ¡Demasiado le hemos costado, y sabe bien ella entre qué espasmos y dolores nos dio a luz en el Calvario, llegando a preferir la muerte de su querido Hijo desangrado, clavado con tres clavos en la cruz, antes de ver

nuestras almas condenadas eternamente!

Si alguna vez pensáramos dentro de nosotros mismos todo esto, amaríamos sin duda un poco más a esta nuestra querida y tierna Madre. Confiaríamos un poco más en ella y no tendríamos tanto miedo al infierno. Y aunque nos asaltaran sus terrores y amenazas, nos acordaríamos un poco de ella repitiendo: Si María por mí, ¿quién contra mí? No Dios, porque ella, como hija muy querida, lo aplaca; no Cristo Juez, porque ella, como Madre, le mueve al perdón; no los pecados, porque éstos, ante su misericordia, son una nada. No el infierno, porque Satanás tiembla cuando digo: “Ave María”. Por fin, tampoco los hombres, porque el Espíritu Santo habla de ella como de un ejército en orden perfecto (cf. Ct 6, 4).

¡Cuánto más tranquilo sería nuestro sueño, cuánto más alegres nuestros días! En una palabra, nuestra vida sería un paraíso, si nos abandonáramos totalmente en sus manos y le dijéramos: En tus manos, oh Señora, abandono mi causa. Si tenemos a María con nosotros, lo tendremos todo. Si ella nos falta, todo nos faltará. Si María nos protege, nos salvaremos; si ella nos abandona, estamos perdidos. Y no lo digo yo. Lo dicen los santos.

RFSPONSORIO

R. En pos de ti venimos, oh Virgen María, atraídos por el perfume de tu santidad: * Imitándote, no me desvío; suplicándote a ti, no me desespero; si tú me sostienes, no caigo; si tú me proteges, no tengo miedo; contigo como guía, no me canso; siéndome tú favorable, llego hasta ti.

V. Mi alma tiene sed de ti; hacia ti anhela mi corazón. * Imitándote.

HIMNO Te Deum, p. 244.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Gabriel de la Dolorosa,
sonrisa de primavera
hoy es salud tu recuerdo
y gozo nuestro tu fiesta.

Asís que alumbró tus ojos
firmó la página bella
de tu sagrado bautismo
en las aguas de la Iglesia.

Nacido para lo bello
¡qué inútil es la tarea
de huir, Gabriel, del acoso
si Dios te da la belleza!

Y ya tu alma en la cruz,
asilo de toda prueba,
ya tiene lo que buscaba:
amor y alegría nueva.

Y la Madre dulcemente,
latido de tu conciencia:
será el vigor de tus horas,
tu confidencia perpetua.

Oh Cristo santificado,
amado por siempre seas;
oh Cristo, pasión de amor,
abrasa la tierra entera. Amén.

Ant. 1. En ti, Señor, está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I, p. 293.

Ant. 2. Siervos del Señor, bendecid al Señor eternamente.

Ant. 3. Alabad el nombre del Señor, los que vivís en la casa del Señor.

LECTURA BREVE

Ap 3, 20-21

Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos. Al que salga vencedor lo sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él.

RESPONSORIO BREVE

R. El que teme al Señor * Obedece a sus palabras. El que teme.

V. Purifica su alma en su presencia. * Obedece a sus palabras. Gloria al Padre. El que teme.

Benedictus, ant. Has actuado con gran misericordia en favor de tu siervo; he caminado en fidelidad y justicia delante de ti.

PRECES

Unidos en la oración de alabanza, invoquemos a Cristo el Señor, para que venga en nuestra ayuda y le sirvamos en santidad y justicia todos los días de nuestra vida y digámosle:

Santifica a tu pueblo, Señor.

Tú que has llamado a san Gabriel de la Dolorosa a seguirte más de cerca con la práctica de los consejos evangélicos,
- atráenos hacia ti, Señor.

Tú que has concedido a san Gabriel la gracia de abandonarlo todo, para acoger tu amor como único bien,
- haznos activos en tu servicio.

Tú que has hecho de san Gabriel un modelo de vida pasionista,
- ayuda a nuestros formandos a prepararse para servir en tu Iglesia, siguiendo sus ejemplos de servicio y amor.

Tú que inspiraste a san Gabriel acompañar a la Virgen Dolorosa en el camino de la cruz,
- encamina hoy nuestros pasos, para que obremos, como ella, según tu voluntad.

Por intercesión de san Gabriel, bendice, Señor, nuestras comunidades,
- y haz que sean lugar de acogida de los jóvenes y escuelas de oración.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por tu admirable designio de amor llamaste a san Gabriel de la Dolorosa a vivir el misterio de la cruz unido a María, la madre de Jesús; guíanos hacia tu hijo Crucificado para que participando en su pasión y muerte alcancemos la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

Ant. Tu bondad, Señor, está siempre presente ante mis ojos, y en tu verdad dirijo mis pasos.

LECTURA BREVE

Sb 4, 13-15

Maduré en pocos años, cumplió mucho tiempo; como su alma era agradable a Dios, se dio prisa en salir de la maldad; la gente lo ve y no lo comprende, no se da cuenta de esto: que quiere a sus elegidos, se apiada de ellos y mira por sus devotos.

R. Yo soy un extranjero en la tierra.

V. Enséñame tus mandamientos.

Sexta

Ant. Un día en tu casa es para mí más que mil en cualquier parte.

LECTURA BREVE

Col 3, 1-4

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

R. Me tendió su mano el Señor desde lo alto y me tomó.

V. Me libró de las aguas impetuosas.

Nona

Ant. Cuanto podía significar una ganancia, lo consideré como pérdida a causa de Cristo.

LECTURA BREVE

Ga 6, 7b-8

Lo que uno siembra, eso cosechará. El que siembra para la carne, de ella cosechará corrupción; el

que siembra para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. Mi alma languidece en ansias por los atrios del Señor.

R. Mi corazón y mi carne exultan en el Dios viviente.

La oración como en Laudes, o bien:

Oración

Oh Dios, que tan profundamente imprimiste en el corazón de san Gabriel de la Dolorosa las penas de Cristo tu Hijo y los dolores de la Virgen Madre: concédenos que, viviendo como él, orientado nuestro corazón al misterio de la salvación, podamos avanzar con agilidad y gozo por el camino de la perfección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Vísperas

HIMNO como en Laudes. p. 85.

SALMODIA

Ant. 1. He obedecido a la voz del Señor mi Dios; he actuado conforme a sus mandatos.

Salmo 110

Doy gracias al Señor de todo corazón, *
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor, *
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra, *
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables, *
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles, *
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, *
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos, *
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás, *
se han de cumplir con verdad y rectitud.
Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza, *
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican; *

la alabanza del Señor dura por siempre.

Ant. He obedecido a la voz del Señor mi Dios; he actuado conforme a sus mandatos.

Ant. 2. Ponme como un sello sobre tu corazón y encima de tu brazo; pues el amor es fuerte como la muerte.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor *
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra, *
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia, *
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz *
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta, *
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará, *
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias, *
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor, *
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta, *
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse. *
La ambición del malvado fracasará.

Ant. Ponme como un sello sobre tu corazón y encima de tu brazo; pues el amor es fuerte como la muerte.

Ant. 3. Fiel es Dios, que os llamó a la comunión con su Hijo Jesucristo Señor nuestro.

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios, *
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo *
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, *
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos *
e irreprochables ante él por el amor.
Él nos ha destinado en la persona de Cristo, *
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo, *
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, *
hemos recibido la redención, / el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros, *
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo *
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas *
del cielo y de la tierra.

Ant. Fiel es Dios, que os llamó a la comunión con su Hijo Jesucristo Señor nuestro.

LECTURA BREVE

Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

R. He tenido siempre al Señor delante, * Por eso se alegra mi corazón. He tenido.

V. Hasta mi cuerpo descansa sereno. * Por eso se alegra mi corazón. Gloria al Padre. He tenido.

Magníficat, ant. ¡Oh, joven dichoso, enviado por Dios como guía a un mundo en decadencia!: la Iglesia te celebra con tu candor inmaculado y tu heroica perfección. Escondido al mundo en tu vida, has sido por Dios exaltado por la sublime santidad de tu espíritu.

PRECES

Supliquemos a Dios Padre, fuente de toda santidad, a fin de que, por el ejemplo e intercesión de san Gabriel de la Dolorosa, nos conceda la gracia de expresar por la santidad nuestro compromiso cristiano, diciendo:

Haznos, Señor, santos, como tú eres santo.

Padre bueno, que hiciste a san Gabriel de la Dolorosa partícipe de la pasión de tu Hijo,

- suscita en tu pueblo santo los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús.

Padre santo, que por María diste a conocer a san Gabriel el camino de la santidad,
- ayúdanos a confortar a los que están atribulados, mediante el consuelo con que tú nos confortas.

Padre justo, que por la victoria de la cruz elevaste a Cristo sobre la tierra,
- atrae hacia él a todos los hombres.

Padre de bondad, concede a los jóvenes la realización de sus esperanzas
- y que sepan responder a tus llamadas en el transcurso de su vida.

Padre misericordioso, acoge en tu amor a nuestros hermanos difuntos,
- y por intercesión de la Virgen Dolorosa, recompénsales sus trabajos en la posesión de tu reino.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

16 de mayo
SANTA GEMA GALGANI, VIRGEN
Memoria

Nació en 1878, cerca de Lucca, en Toscana. Desde niña se consagró a la meditación de la Pasión de Jesucristo, viviendo una vida de pureza en ansia continua del paraíso. Al quedar huérfana de padre y madre, una familia de auténticas virtudes cristianas la recibió caritativamente en su casa. Consagrada al Señor por el voto de virginidad, se entregó con ardor a la consecución de la perfección. Se distinguió por una ardiente devoción a la Eucaristía y a Jesús Crucificado. El Señor la enriqueció con singulares carismas sobrenaturales, ofreciéndose como víctima por la conversión de los pecadores. Suspiró intensamente por ingresar entre las religiosas pasionistas. No pudiendo conseguir la realización de su ideal, dio un maravilloso ejemplo de santidad en medio del mundo. Murió el sábado santo, 11 de abril de 1903, en Lucca.

Del Común de vírgenes, p. 1046, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

HIMNO

Mi vida tiene sentido
cuando él está junto a mí.
En los momentos de ausencia
prefiero morir.

Hallo reposo en sus brazos
aunque me abrace el dolor;
porque agarrarme a sus clavos
es dulce pasión.

Voy a adornarme en la vida
como le gusta a Jesús:
una corona de espinas
sobre una cruz.

Ojalá todos dijeran
“Gema murió por amor,
entregó cuerpo y alma
solo para Dios”.

Oh Cristo crucificado,
amado por siempre seas;
oh Cristo, pasión de amor,
abrasa la tierra entera. Amén.

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p. 1239.

SEGUNDA LECTURA

De los Escritos de santa Gema Galgani, virgen
(Lett. ed. 1941, pp. 168. 432. 439-440. 447; Estasi, ed. 1943, p. 17)

Soy un fruto de la Pasión de Cristo, un retoño de sus llagas

Con frecuencia me encuentro sola, pero con Jesús me veo perfectamente acompañada. Hago lo más que puedo para prescindir de todas las cosas del mundo; pero lo encuentro todo. Huyo de todos los placeres de la vida; pero encuentro luego tan gran contento, que me siento del todo feliz. Estoy en continuos ardores y querría arder todavía más; sufro, y querría sufrir aún más. Querría vivir; querría morir. Me siento llena de amor; pero no soy consciente de quién es el objeto de mi amor, no lo entiendo. En mi gran ignorancia me doy cuenta de que hay algo inmensamente bueno, grandemente bueno: es Jesús.

Querría que mi corazón no latiese, no viviese, no suspirase sino por Jesús. Querría que mi lengua no acertase a proferir sino el nombre de Jesús; que mis ojos no mirasen sino a Jesús; que mi pluma no fuera capaz de escribir otra cosa sino a Jesús y que mis pensamientos no volasen sino hacia Jesús. Muchas veces me he puesto a pensar si habrá en el mundo objeto, al cual pudiese orientar mis afectos, pero no encuentro semejante objeto ni en la tierra ni en el cielo, si no es mi amado Jesús.

El cielo nos espera. Si aquí en la tierra se experimenta una felicidad tan grande, cuando se vive para Jesús, ¿qué será en el cielo, cuando podamos verle en su infinita hermosura, grandeza, bondad? De Jesús es también de quien espero la misericordia. Misericordia para mí y para todos los pobres pecadores. Si fuera posible, querría expiar todos sus pecados juntamente con los míos. Recordemos, querida hermana; que somos los seguidores de aquel Jesús que sufrió tanto. No, no basta tener la cruz delante de los ojos, llevarla sobre uno mismo. Es menester tenerla en el corazón. Vamos juntos ante Jesús crucificado. Mirémosle: está alzado sobre la cruz. A la vista de Jesús clavado en la cruz, no demos lugar a lamentos, si nos vemos obligados a estar a sus pies. ¡Pobre Jesús mío! Querría tener un corazón hecho de todos los corazones más enamorados de Vos, para poderos compadecer, para poderos ayudar. Pero no puedo sino consagraros todas las fuerzas de mi

pobre cuerpo: todos los afectos de este miserable corazón.

No se podrá decir nunca, con verdad, que vamos a dejar a Jesús solo en el camino del Calvario. Hagámosle compañía no sólo hasta el Calvario, sino también hasta la cruz y la muerte. Corramos juntos a la cruz: más aún, a nuevas cruces. Abrecémoslas juntos y digamos juntos: ¡Oh santa cruz!, si pensáramos en el amor infinito con el cual Jesús te abrazó, tomaríamos una fuerte resolución de no alejarnos nunca de ti.

Yo soy un fruto de tu Pasión, ¡oh Jesús! Soy un retoño de tus llagas. ¡Oh Jesús!, búscame amor. Ya no tengo más. Me has robado el corazón. Tú me dices siempre que, quien sufre, ama. La cruz se la das a quien amas. Trátame como te trató tu Padre. Hazme beber la Pasión hasta la última gota. Vete dándomela poco a poco. Por favor, ¡Jesús!, no abandones a estos pobres pecadores. Yo estoy dispuesta a hacer cualquier cosa. Tú has muerto en la cruz; hazme también a mí morir. Todos son hijos tuyos. No los abandones. Yo, Gema, quiero salvarlos a todos. Si tú los abandonas, ya no queda esperanza. ¿No soy acaso yo la que tiene que sufrir por ellos? Haz de mí lo que quieras. Pecadores, tienes muchos; víctimas, tienes pocas.

RESPONSORIO

Mt 11, 25-26; Sal 72, 26

R. Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. * Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

V. Se consume mi corazón por Dios, mi lote perpetuo. * Sí, Padre.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

A ti el corazón abrimos,
oh Gema, flor de sus llagas,
y junto a ti le escuchamos:
“Aprende cómo se ama”.

Jesús se clavó en tu cuerpo,
latiendo en la cruz alzada,
y en ti escondido decía:
“Aprende cómo se ama”

Llegaste a los pecadores,
como se acerca una hermana,
y tu pasión era bálsamo
y tu oración era gracia.

Experta virgen que miras
con transparente mirada
las maravillas del cielo
y la furia desatada.

¡Oh alma pura y doliente,
oh perla en la luz tallada!

enséñanos altas cumbres
en la ruta cotidiana.

Y cuando llegue la muerte,
condúcenos a su Pascua.
¡Oh Cristo, pasión y triunfo,
a ti la gloria y las gracias! Amén.

Ant. 1. Mi alma tiene sed de ti, Señor; de ti siente anhelo mi corazón. (T.P. Aleluya).

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I, p. 293.

Ant. 2. Hay en mi corazón un fuego ardiente; por más que me esfuerzo, no logro contenerlo. (T.P. Aleluya).

Ant. 3. Vírgenes santas, alabad al Señor de los cielos. (T.P. Aleluya).

LECTURA BREVE

Hb 12, 1b-2

Corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia.

RESPONSORIO BREVE

R. Oigo en mi corazón: * Buscad mi rostro. (T.P. Aleluya, aleluya). Oigo.

V. Tu rostro buscaré, Señor. * Buscad mi rostro. Gloria al Padre. Oigo.

Benedictus, ant. ¡Cómo te he buscado, Señor!, por fin contemplo tu rostro. ¡Cuánto te he esperado!, ya eres mío. Sin medida te amé en la tierra; ahora soy por siempre tuya. (T.P. Aleluya).

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, esposo y corona de las vírgenes, y supliquémosle diciendo:

Jesús, corona de las vírgenes, escúchanos.

Tú que eres el único esposo de la Iglesia, nacida de tu costado,
- haznos testigos de este misterio nupcial.

Tú que hiciste a santa Gema participar de tus dolencias,
- socorre a los enfermos y a los que morirán en el día de hoy.

Que, por nuestra sincera conversión, crezcamos en tu amistad
- y expiemos las faltas cometidas contra tu bondad y tu sabiduría.

Que siguiendo el ejemplo de santa Gema, respondamos a la urgencia de ser una gran riqueza espiritual y apostólica en la Iglesia,
- estando cada vez más comprometidos en la vivencia de la propia vocación.

Tú que enriqueciste a santa Gema con el espíritu de oración:
- concédenos el don de la paz y del recogimiento interior.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que hiciste a santa Gema Galgani imagen de tu Hijo Crucificado: concédenos por su intercesión que, participando en los sufrimientos de Cristo, merezcamos ser asociados a su gloria. Él, que vive y reina.

Vísperas

HIMNO, como en Laudes, p. 96.

Ant. 1. Soy de Cristo, con alma ardiente le espero: con él quiero estar siempre. (T.P. Aleluya).
Los salmos y el cántico, del Común de vírgenes, p. 1055.

Ant. 2. Ya no soy yo quien vive; es Cristo quien vive en mí. (T.P. Aleluya).

Ant. 3. En cuanto a mí, no quiero gloriarme sino en la cruz de Cristo; el mundo es para mí un crucificado, como yo para el mundo. (T.P. Aleluya).

LECTURA BREVE

1P 4, 13-14

Queridos hermanos, estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboiséis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros, porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. Llevan ante el rey al séquito de vírgenes; * Las traen entre alegría. (T.P. Aleluya, aleluya).
Llevan.

V. Van entrando en el palacio real. * Las traen. Gloria al Padre. Llevan.

Magnificat, ant. Gema, esposa de Cristo, reina gloriosa en el cielo y brilla entre los ángeles para siempre. (T.P. Aleluya).

PRECES

Alabemos con gozo a Cristo, que elogió a los que permanecen vírgenes a causa del reino de los cielos, y supliquémosle, diciendo:

Jesús, rey de las vírgenes, escúchanos.

Oh Cristo, que como esposo amante colocaste junto a ti a la Iglesia, sin mancha ni arruga,
- haz que esta Iglesia sea siempre santa e inmaculada.

Tú que manifestaste en santa Gema tu presencia, tus sufrimientos,
- haz que tus fieles participen en tu pasión mediante los sufrimientos de su vida.

Tú que miras a los humildes y colmas de bienes a los hambrientos,
- da ánimos a los abatidos, socorre a los necesitados y ayuda a los moribundos.

Tú que concedes hoy a tu pueblo alegrarse por la festividad de santa Gema, virgen,
- concédele también gozar siempre de su valiosa intercesión.

Tú que por nosotros aceptaste el suplicio de la cruz,
- abre las puertas del cielo a todos los difuntos que en ti confiaron.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

12 de junio
BEATO LORENZO MARÍA SALVI,
PRESBITERO

El beato Lorenzo María de san Francisco Javier (Salvi), nacido en Roma el 30 de octubre de 1782, murió en Capranica (VT) el 12 de junio de 1856. Profesó la Regla pasionista el 20 de noviembre de 1802 y fue ordenado sacerdote el 29 de diciembre de 1805. Superior diligente, su vida se caracterizó, siguiendo las huellas del Fundador, san Pablo de la Cruz, por su actividad misionera itinerante y el apostolado incansable de la Infancia de Jesús, difundiendo su devoción por todas partes con la palabra, el ejemplo y numerosos escritos. Su Santidad Juan Pablo II le beatificó el 1 de octubre de 1989. Sus restos mortales se veneran en la iglesia pasionista de san Miguel Arcángel de Vetralla (VT).

Del Común de pastores, p. 1026, o de santos varones: para los religiosos, p. 1060, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien. p. 1241.

SEGUNDA LECTURA

De la obra “El Alma enamorada del Niño Jesús” del beato Lorenzo María Salvi, sacerdote (1, PP. 10 SS.)

La infancia de Jesús primera escuela de santidad

No hay duda que entre los sublimes misterios de nuestra religión, el de la santa Infancia de Jesucristo es el más dulce y el más suave. Los antiguos patriarcas, contemplando desde lejos en la fe su nacimiento temporal, experimentaron una profunda consolación. Hasta el mismo Redentor, reprendiendo a los Hebreos por su incredulidad, afirmó de Abraham: “Abraham, vuestro padre, gozaba esperando ver este día mío, y ¡cuánto se alegró al verlo!” (Jn 8, 56). Y el santo anciano Simeón, cuando recibió de la Virgen María en sus brazos a Jesús Infante, con el espíritu lleno de dulzura celestial, no le interesó más, después de esta visita, seguir viviendo en esta tierra, como

dio a entender exclamando: “Ahora deja, oh Señor, que tu siervo vaya en paz según tu palabra” (Lc 2, 29).

¡Qué felices nos creeríamos, qué contentos nos sentiríamos, si nos hubiera tocado esta suerte! Pero ánimo: también a nosotros se nos ofrecen las mismas exquisitas dulzuras espirituales. Éstas vienen al alma bien dispuesta, no por la visita real del Niño Jesús, de la que no somos dignos, sino al contemplarlo espiritualmente renacido en nuestros corazones, gracias a una particular donación de la gracia que se produce por una sólida devoción al Niño Jesús.

Para convencernos de esta verdad, el Pontífice Inocencio III (Ser 34), y con él comúnmente los doctores de la iglesia, nos enseñó a distinguir en Jesucristo tres nacimientos diferentes. El primero es el nacimiento divino del Verbo del Eterno Padre. El segundo es el temporal, el de su Madre. El tercero es el espiritual que se realiza en la mente y en el corazón del hombre. Y el mismo Inocencio III añadió: “En el primero el Verbo Divino nace continuamente de Su Eterno Padre; en el tercero nace frecuentemente en la mente y en el corazón del hombre. Se concibe a Cristo con el afecto; nace cuando este afecto se traduce en buenas obras, y se nutre con el progreso en estas mismas obras”.

Ahora bien, ¡qué amor tan especial nos tiene Dios, mayor que el que sentía por el antiguo pueblo de Israel, ya que, como si fuera poco para su amor haber nacido por nosotros una vez de su Madre, quiere volver a nacer espiritualmente más veces en nosotros! Lo realiza por medio de su preciosa gracia y así llena nuestra alma de aquella paz que fue anunciada a todos por los ángeles, en la bienaventurada noche de su nacimiento temporal.

Aquí es donde quisiéramos conducir a todo el pueblo cristiano, ésta es la dulcísima invitación que se nos hace a todos los fieles católicos: estar enamorados del Niño Jesús de tal manera que, teniendo continuamente ante los ojos las enseñanzas prácticas y las virtudes de las que desde la cuna se constituyó en nuestra escuela, éstas sean la guía que lleva las almas extraviadas al recto camino y la norma que conduzca a las buenas en su progreso. Tanto las unas como las otras pueden estar seguras que, siguiendo las huellas de este celestial Infante, no pondrán el pie fuera del sendero que lleva a la vida eterna y adquirirán la estimada característica de la infancia espiritual de la que Jesús Redentor quiso que fuéramos enriquecidos los que aspiramos a entrar en el santo Paraíso: “Si no os volvéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos” (Mt 18, 3).

Todos han de acoger con cordialidad la invitación de dedicarse con todo el corazón a honrar asiduamente la Infancia de Jesucristo. Si verdaderamente es digno de toda alabanza el celo de tantos fervorosos eclesiásticos y religiosos promoviendo en el pueblo cristiano la continua memoria de la Pasión y Muerte de Jesús, ¿por qué no ha de ser también aconsejable recomendar a este mismo pueblo el recuerdo asiduo de su nacimiento en la gruta de Belén? Es allí donde el Verbo divino encarnado inauguró la primera escuela pública de todas las virtudes. Es allí donde todo lo que se refiere al Niño Jesús, recostado en la paja, grita a nuestros oídos, como escribe san Bernardo: “La lengua todavía no habla, pero todo lo que se refiere a Él grita. Grita la estrella, grita el pesebre; gritan las lágrimas, gritan los pañales. Hasta sus pequeños miembros no dejan de gritar, mejor dicho, ni siquiera la misma infancia calla” (Ser 1 Nativ.).

RESPONSORIO

1Co 4, 1-2; Pr 20, 6

R. Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. * Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.

V. Muchos alardean de buenos, pero ¿quién hallará un hombre veraz? * Ahora.

Oración

Oh Dios, que has concedido al beato Lorenzo María, sacerdote, un conocimiento vivo y penetrante del misterio de tu Verbo hecho carne en la devota contemplación de Jesús Niño, por su intercesión haz que también nosotros, recorriendo el camino de la infancia espiritual, alcancemos en tu Hijo la vida que no tiene fin. Él, que vive y reina.

1 de julio
LA PRECIOSÍSIMA SANGRE
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
Fiesta

La liturgia de la Preciosísima Sangre era celebrada desde hacía tiempo en algunas Iglesias particulares e Institutos religiosos. Esta celebración fue concedida a nuestra Congregación a finales del año 1773. La devoción a la Preciosísima Sangre la hallamos expuesta en san Pablo de la Cruz y en los primeros pasionistas, especialmente en san Vicente María Strambi, que profundizó en ella y la propagó, escribiendo incluso un opúsculo para el mes de la Preciosísima Sangre. El Oficio actual ha sido tomado en gran parte de los Misioneros de la Preciosísima Sangre: presenta como una antología de los mejores pasajes de la Escritura que tratan de la Sangre de Jesús y de su virtud redentora, para ayudarnos a ver en ella la fuente de nuestra esperanza y salvación.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de Dios, que con su sangre nos ha redimido.

El salmo invitatorio como en el Ordinario. pp. 239ss.

Oficio de lectura

HIMNO

Calor de Dios en sangre redentora,
y un río de piedad en tu costado;
bajo tu cruz quédeme arrodillado,
con ansia y gratitud siempre deudora.

Conózcate, oh Cristo, en esta hora
de tu perdón; mi beso, apasionado,
de ardientes labios en tu pie clavado,
sea flecha de amor y paz de aurora.

Conózcame en tu vía dolorosa
y conozca, Señor, en los fulgores
de tus siete palabras, mi caída;

que en esta cruz pujante y misteriosa
pongo, sobre el amor de mis amores,
el amor entrañable de mi vida. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Tenemos la firme confianza de penetrar en el santuario, por la sangre de Cristo.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones, *
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran *
contra el Señor y contra su Mesías:
“Rompamos sus coyundas, *
sacudamos su yugo”.

El que habita en el cielo sonrío, *
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira, *
los espanta con su cólera:
“Yo mismo he establecido a mi rey *
en Sion, mi monte santo”.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: / “Tú eres mi Hijo: *
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: / te daré en herencia las naciones, *
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro, *
los quebrarás como jarro de loza”.

Y ahora, reyes, sed sensatos; *
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor, *
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira. *
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Tenemos la firme confianza de penetrar en el santuario, por la sangre de Cristo.

Ant. 2. Los que están ante el trono de Dios, tienen sus vestidos lavados: blancos por la sangre del Cordero.

Salmo 3

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí; *

cuántos dicen de mí: / “Ya no lo protege Dios”.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria, *
tú mantienes alta mi cabeza.

Si grito invocando al Señor, *
él me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar: *
el Señor me sostiene.

No temeré al pueblo innumerable *
que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor; / sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla, *
rompiste los dientes de los malvados.

De ti, Señor, viene la salvación *
y la bendición sobre tu pueblo.

Ant. Los que están ante el trono de Dios, tienen sus vestidos lavados: blancos por la sangre del Cordero.

Ant. 3. Cristo cargó sobre sí nuestras culpas en el madero de la cruz, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; *
yo digo al Señor: / “Tú eres mi bien”.

Los dioses y señores de la tierra *
no me satisfacen.

Multiplan las estatuas de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos, *
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; *
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso, *
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, *
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor, *
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,

se gozan mis entrañas, *
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte, *
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia, *
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. Cristo cargó sobre sí nuestras culpas en el madero de la cruz, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

V. Nos has, redimido, Señor, con tu sangre.
R. Y has hecho de nosotros un reino para nuestro Dios.

PRIMERA LECTURA

De la carta a los Hebreos 9, 11-21; 10, 19-24

*La sangre de Cristo nos lava de nuestras culpas
y nos hace hijos del Dios vivo*

Hermanos: Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Por esa razón es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna. Mirad, para disponer de una herencia es preciso que conste de la muerte del testador; pues un testamento adquiere validez en caso de defunción; mientras vive el testador, todavía no tiene vigencia.

De ahí que tampoco faltase sangre en la inauguración de la primera alianza. Cuando Moisés acabó de leer al pueblo todas las prescripciones contenidas en la Ley, cogió la sangre de los becerros y las cabras, además de agua, lana escarlata e hisopo, y roció primero el libro mismo y después al pueblo entero diciendo: Ésta es la sangre de la alianza que hace Dios con vosotros. Con la sangre roció además el tabernáculo y todos los utensilios litúrgicos.

Hermanos, teniendo entrada libre al santuario, en virtud de la sangre de Jesús; contando con el camino nuevo y vivo que Él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne; y teniendo un gran sacerdote al frente de la Casa de Dios acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura. Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa, fijémonos los unos en los otros para estimularnos a la caridad y a las buenas obras.

RESPONSORIO

Ef 2, 13-14. 17

R. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. * Él es nuestra paz. Él ha hecho de los dos pueblos, judíos y gentiles, una sola cosa.

V. Vino y trajo la noticia de la paz: paz a vosotros, los de lejos; paz también a los de cerca. * Él es nuestra paz.

SEGUNDA LECTURA

Del libro de san Vicente María Strambi, obispo: “El mes santificado”
(Prólogo, pp. 3-5. 7-9. 11-17: Ed. 1820)

Excelencia de la devoción a la Preciosísima Sangre

Dios amabilísimo, que aun en el rigor de su justicia sabe hacer resplandecer su misericordia infinita, en estos últimos tiempos ha despertado en el corazón de los fieles una afectuosa y tierna devoción a la Preciosísima Sangre de su Unigénito y Divino Hijo, a fin de que las almas bañadas en esta Sangre, ofreciéndola con fe viva y ardiente caridad a la divina Majestad, puedan obtener clemencia y misericordia.

El valor y excelencia de esta devoción se muestra a partir de los oráculos proféticos y de las figuras que precedieron a la efusión de esta Sangre adorable, del valor incomparable de este precio de nuestra redención y purificación de nuestras almas, al igual que de los efectos que produce en el corazón de los fieles y los abundantes frutos que de dicha devoción se recogen.

A esta Sangre se refiere el profeta Isaías, al describir proféticamente a nuestro amabilísimo Jesús llagado y derramando sangre viva: “ha sido atravesado”, “ha sido aplastado” (Is 53, 5). Y cuando nos invitó a sacar aguas de misericordia y de gracia, en alegría de corazón, de las fuentes inagotables del Salvador, mediante las palabras siguientes: “Sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salvación” (Is 12, 3).

¿Quién es capaz de comprender con su mente, quién puede expresar con palabras el valor de este tesoro? ¿Bastará con decir que es la Sangre del Verbo humanado; la llave de los tesoros celestiales, como dijo el angélico doctor santo Tomás; el imán dulcísimo que atrae los corazones, como la llamó la seráfica santa María Magdalena; el precio de nuestra redención, agua purificadora de nuestras almas, prenda y arras de vida eterna?

¿Cuáles serán, entonces, los saludables efectos que produce en nosotros semejante devoción? Ciertamente, todos los hombres por los cuales Jesús se dignó derramarla pueden obtener de ella bienes inmensos, preciosos, imperecederos. Es en esta Sangre donde el pecador encuentra confianza para convertirse, el justo, fuerza para perseverar en el bien. En virtud de esta divina Sangre se alcanza el perdón de los pecados, la victoria en las tentaciones, la fortaleza para vencer al enemigo infernal, ayudas eficaces de la gracia para mantenerse firmes en el amor de Dios hasta la muerte. Esta Sangre es la que inflama el celo de los apóstoles para la gloria de Dios, sostiene el ánimo de los mártires, robustece a los confesores para la penitencia, en las vírgenes conserva la blancura del lirio de la pureza; y puede decirse que cuantos bienes obtienen las almas, proviene de esta Sangre preciosísima.

RESPONSORIO

Ef 1, 5. 6; Rm 8, 29

R. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos. * Por pura iniciativa suya, para que la gloria de su gracia redunde en alabanza suya.

V. A los que había escogido, él los predestinó a ser imagen de su Hijo. * Por pura iniciativa.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Ésta es la sangre de Dios
en las heridas de Cristo;
es la locura de amor
que Dios nos mostró en su Hijo.

Que no tema el pecador,
ante el amor infinito,
ved que Dios se ha desbordado
y que en la Cruz se ha vertido.

El corazón palpitante
cuando no tuvo latido
se abrió para dar al mundo
la sangre del sacrificio.

Oh sangre que reconcilia
cielo y tierra divididos,
sangre del divino Esposo
memorial de su martirio.

Oh sangre de Eucaristía
en labios enrojecidos,
sangre de Cristo preciosa
pacto de los elegidos.

¡Gloria y eterna alabanza
al Redentor que ha sufrido,
a ti, Jesús, nuestro amor
hasta el último suspiro! Amén.

Ant. 1. Este cáliz es la nueva alianza en mi Sangre, derramada por vosotros.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I, p. 293.

Ant. 2. Cristo penetró una vez para siempre en el santuario, procurándonos una redención eterna por medio de su Sangre.

Ant. 3. Ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos; le han vencido por la Sangre del Cordero.

LECTURA BREVE

Hb 9, 13-14

Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerro tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

RESPONSORIO BREVE

R. La Sangre de Cristo, Hijo de Dios, * Nos purifica de todo pecado. La Sangre.

V. Cristo nos ha amado y nos ha lavado en su Sangre. * Nos purifica de todo pecado. Gloria al Padre. La Sangre.

Benedictus, ant. La Sangre del Cordero es el símbolo de vuestra redención; por esta Sangre se os concederá el perdón.

PRECES

Oremos con fervor a Dios Padre, a fin de que todos crezcan en el conocimiento y la confianza en la fuerza liberadora que posee la sangre de Cristo, y digamos:

Dichosos los que lavan sus vestidos en la sangre del Cordero.

Padre santo, por la sangre de tu Hijo, nos has hecho tus hijos adoptivos,
- haz que demos testimonio de palabra y de obra.

Padre misericordioso, que nos has reconciliado contigo mediante la sangre de Cristo,
- guárdanos en tu nombre para que ninguno de nosotros perezca.

Padre bueno, concédenos llevar en nuestros cuerpos la muerte de tu Hijo,
- tú que nos has vivificado en su sangre.

Padre lleno de amor, en la pasión de tu Hijo realizaste la obra más grande de tu amor,
- que su sangre nos haga comprender el sentido cristiano del sufrimiento en el mundo.

Padre de bondad, infunde en nosotros un profundo espíritu de oración, soledad, penitencia y pobreza,
- para que nuestra participación en la pasión de Cristo sea auténticamente personal y comunitaria.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que has redimido a todos los hombres con la Sangre preciosa de tu Hijo unigénito, conserva en nosotros la acción de tu misericordia para que, celebrando siempre el misterio de nuestra salvación, podamos conseguir sus frutos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera. Amén.

Los salmos, del día correspondiente.

Tercia

Ant. La sangre del cordero inmunizó las casas de los judíos; la sangre de Cristo es el precio de nuestra libertad.

LECTURA BREVE

Hb 9, 15-18

Hermanos: Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna. Mirad, para disponer de una herencia, es preciso que conste de la muerte del testador; pues un testamento adquiere validez en caso de defunción; mientras vive el testador, todavía no tiene vigencia. De ahí que tampoco faltase sangre en la inauguración de la primera alianza.

V. La sangre de Cristo, Hijo de Dios.

R. Nos purifica de todo pecado.

Sexta

Ant. Ésta es la sangre de la alianza que Dios ha realizado para vosotros.

LECTURA BREVE

Hb 9, 21-22

Moisés roció con sangre el tabernáculo y todos los utensilios litúrgicos. Según la ley, prácticamente todo se purifica con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay perdón.

V. Cristo nos amó.

R. Y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

Nona

Ant. Os habéis acercado al Mediador de la Alianza Nueva, y a la aspersion de la sangre, más elocuente que la de Abel.

LECTURA BREVE

Hb 9, 27-28

Por cuanto el destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio. De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos. La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, a los que lo esperan, para salvarlos.

V. Socorre, Señor, a tus fieles.

R. Que has redimido con tu preciosa sangre.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Oh fuente de mi huerto,
oh pozo de agua viva,
oh fresca y dulce vena
del Líbano venida.
Costado de mi Esposo
que mana por la herida,
oh fuente que yo quiero,
oh fuego de mi vida.

Los labios para el beso:
tu carne es sin mancilla
y, dentro de tu pecho,
tu corazón palpita.
Llegar hasta tu sangre
mi sangre te lo grita;
mis labios ya me duelen
de sed enrojecida.

La sed de tu Costado,
el que una lanza hendía,
oh brecha que, al desnudo,
tu amor nos descubría;
beber, beberte ansío
fluyente amor que limpia,
oh copa de la muerte,
oh sorbo de delicias.

Jesús, mi paz, mi sueño,
humanidad cumplida,
camino de la patria,
la senda más sencilla,
en ti, divino Esposo,
el corazón anida,

a ti la Luz, a ti,
los labios y mejillas. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. A precio costoso habéis sido comprados; glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.

Salmo 109. 1-5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:

“Siéntate a mi derecha, *
y haré de tus enemigos estrado de tus pies”.

Desde Sion extenderá el Señor el poder de tu cetro: *
somete en la batalla a tus enemigos.

“Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados; *
yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora”.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: *
“Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec”.

El Señor a tu derecha, el día de su ira, *
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente, *
por eso levantará la cabeza.

Ant. A precio costoso habéis sido comprados; glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.

Ant. 2. Cristo Jesús dio su vida en rescate por muchos.

Salmo 114; 115, 1-3

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, *
porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo, *
caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor: *
“Señor, salva mi vida”.

El Señor es benigno y justo, *
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos: *
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma, *
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte, *

mis ojos de las lágrimas, / mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor *
en el país de la vida.

Tenía fe, aun cuando dije: *
!Qué desgraciado soy!
Yo decía en mi apuro: *
“Los hombres son unos mentirosos”.

¿Cómo pagaré al Señor *
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación, *
invocando su nombre.

Ant. Cristo Jesús dio su vida en rescate por muchos.

Ant. 3. En la sangre de Cristo tenemos la redención: el perdón de los pecados.

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios, *
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo *
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, *
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos *
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, *
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo, *
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, *
hemos recibido la redención, / el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros, *
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo *
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas *

del cielo y de la tierra.

Ant. En la sangre de Cristo tenemos la redención: el perdón de los pecados.

LECTURA BREVE

Hb 9, 11-12

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna.

RESPONSORIO BREVE

R. Cristo nos amó y nos rescató * Con su Sangre. Cristo nos amó.

V. Haciendo de nosotros un reino de sacerdotes para nuestro Dios. * Con su Sangre. Gloria al Padre. Cristo nos amó.

Magnificat, ant. Habéis sido rescatados, no a precio de algo corruptible como plata u oro, sino con la Sangre preciosa de Cristo, cordero sin mancha.

PRECES

La sangre de Cristo purifica y salva al mundo. Animados por este misterio de salvación, elevemos a él nuestra plegaria y digámosle:

Nos has redimido, Señor, con tu sangre.

Te bendecimos, Señor, a ti que por nosotros aceptaste el suplicio de la cruz,
- y con tu preciosa sangre redimiste al mundo.

Antes de tu pasión rogaste al Padre por la unidad de los que habrían de creer en ti,
- tu sangre elimine las divisiones de los cristianos y conceda al mundo la paz y la unidad.

Señor Jesús, viniste al mundo a traernos el anuncio gozoso del Reino,
- tu sangre multiplique los predicadores de la esperanza y de la salvación para todos los pueblos.

A los enfermos y a todos los que has asociado a los sufrimientos de tu pasión,
- concédeles fortaleza y paciencia.

Señor Jesús, en la cruz conseguiste el perdón de nuestros pecados,
- tu sangre purifique a todos los que han muerto.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

6 de julio
SANTA MARÍA GORETTI,
VIRGEN Y MÁRTIR

Nació en Corinaldo (Italia) el 16 de octubre de 1890, de una familia humilde. Su niñez, bastante

dura, transcurrió cerca de Nettuno, y durante ella se ocupó en ayudar a su madre en las tareas domésticas; era de índole piadosa, como lo demostraba su asiduidad en la oración. En el año 1902, puesta en trance de defender su castidad, prefirió morir antes que pecar: el joven que atentaba contra ella puso fin a su vida agrediéndola con un punzón. Antes de morir María perdonó a su agresor. Fue canonizada por Pío XII en 1950. Los Pasionistas que se ocuparon de su proceso de beatificación, proveen con celo al servicio del santuario de Nettuno donde se veneran sus restos mortales.

Del Común de mártires, p. 1007, o de vírgenes, p. 1046, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p. 1242.

SEGUNDA LECTURA

De la homilía pronunciada por el papa Pío doce en la canonización de santa María Goretti (AAS 42, 1950], 581-582)

Nada temo, porque tú vas conmigo

De todo el mundo es conocida la lucha con que tuvo que enfrentarse, indefensa, esta virgen; una turbia y ciega tempestad se alzó de pronto contra ella, pretendiendo manchar y violar su angélico candor. En aquellos momentos de peligro y de crisis, podía repetir al divino Redentor aquellas palabras del áureo librito *De la imitación de Cristo*: “Si me veo tentada y zarandeada por muchas tribulaciones, nada temo, con tal de que tu gracia esté conmigo. Ella es mi fortaleza; ella me aconseja y me ayuda. Ella es más fuerte que todos mis enemigos”. Así, fortalecida por la gracia del cielo, a la que respondió con una voluntad fuerte y generosa, entregó su vida, sin perder la gloria de la virginidad.

En la vida de esta humilde doncella, tal cual la hemos resumido en breves trazos, podemos contemplar un espectáculo, no sólo digno del cielo, sino digno también de que lo miren, llenos de admiración y veneración, los hombres de nuestro tiempo. Aprendan los padres y madres de familia cuán importante es el que eduquen a los hijos que Dios les ha dado en la rectitud, la santidad y la fortaleza, en la obediencia a los preceptos de la religión católica, para que, cuando su virtud se halle en peligro, salgan de él victoriosos, íntegros y puros, con la ayuda de la gracia divina.

Aprenda la alegre niñez, aprenda la animosa juventud a no abandonarse lamentablemente a los placeres efímeros y vanos, a no ceder ante la seducción del vicio, sino, por el contrario, a luchar con firmeza, por muy arduo y difícil que sea el camino que lleva a la perfección cristiana, perfección a la que todos podemos llegar tarde o temprano con nuestra fuerza de voluntad, ayudada por la gracia de Dios, esforzándonos, trabajando y orando.

No todos estamos llamados a sufrir el martirio, pero sí estamos todos llamados a la consecución de la virtud cristiana. Pero esta virtud requiere una fortaleza que, aunque no llegue a igualar el grado cumbre de esta angelical doncella, exige, no obstante, un largo, diligentísimo e ininterrumpido esfuerzo, que no terminará sino con nuestra vida. Por esto, semejante esfuerzo puede equipararse a un lento y continuado martirio, al que nos amonestan aquellas palabras de Jesucristo: *El reino de los cielos se abre paso a viva fuerza, y los que pugnan por entrar lo arrebatan.*

Animémonos todos a esta lucha cotidiana, apoyados en la gracia del cielo; sírvanos de estímulo la santa virgen y mártir María Goretti; que ella, desde el trono celestial, donde goza de la felicidad eterna, nos alcance del Redentor divino, con sus oraciones, que todos, cada cual según sus peculiares condiciones, sigamos sus huellas ilustres con generosidad, con sincera voluntad y con auténtico esfuerzo.

RESPONSORIO

R. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! * Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

V. Nadie podrá quitarte la palma de la virginidad, ni separarte del amor de Cristo. * Tú que has merecido.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Dejad que los niños se acerquen a mí, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Oración

Señor, fuente de la inocencia y amante de la castidad, que concediste a tu sierva María Goretti la gracia del martirio en plena adolescencia, concédenos a nosotros, por su intercesión, firmeza para cumplir tus mandamientos, ya que le diste a ella la corona del premio por su fortaleza en el martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magnificat, ant. El que pierda su vida por mi causa, la encontrará.

9 de julio
NUESTRA SEÑORA
MADRE DE LA SANTA ESPERANZA

La devoción a la Virgen Santísima, bajo la advocación de la Madre de la Santa Esperanza, se desarrolló en la Congregación Pasionista desde sus orígenes. Su principal promotor fue el gran misionero P. Tomas Struzzieri, elevado luego a la dignidad episcopal. En las santas misiones llevaba siempre consigo una imagen de dicha advocación. Posteriormente, aquella imagen fue reproducida en serie y empezó a ser colocada en las habitaciones de nuestros religiosos, para que dirigieran a ella su mirada, invocándola en sus necesidades espirituales. La Virgen María, Madre de la Santa Esperanza, se convirtió así en modelo singular y firme apoyo de nuestra propia esperanza. La esperanza que la Virgen presenta y a la que llama, es la Cruz que el niño tiene en la mano, como signo de su amor, manifestado a nosotros hasta la muerte de cruz.

Del Común de santa María Virgen. p. 978, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

HIMNO

María, pureza en vuelo,
Virgen de vírgenes, danos
la gracia de ser humanos
sin olvidarnos del cielo.

Enseñanos a vivir;
ayúdenos tu oración;
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria.
Y gloria por esta gloria
que alegra la cristiandad. Amén.

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien p. 1244.

SEGUNDA LECTURA

De la “Mariología” del beato Domingo de la Madre de Dios, sacerdote
(Manuscrito autógrafo en italiano, AGCP, B. L, VIII, V-15; Parte II, ff. 136-138)

María se muestra siempre Madre de Esperanza

Entre los títulos que, con razón, convienen a María, está el de “Madre de la Santa Esperanza”. La esperanza es la virtud que, a modo de un ancla, mantiene firmes las naves de nuestras almas en el mar proceloso de este mundo desgraciado. Es también la ayuda que nos ha quedado después de la caída; el alivio que nos sostiene en el abatimiento; el ánimo necesario para la práctica de las virtudes. Los teólogos la definen como virtud sobrenaturalmente infusa, mediante la cual esperamos de Dios con confianza firme la vida eterna y los medios que a ella nos conducen. Como Madre de la Esperanza, la Virgen María la poseyó ciertamente en grado heroico en toda su plenitud. En lugar de poner su confianza en las personas de este mundo -como sucede por desgracia entre los hombres-, ella no la colocó sino en Dios. Y no deseó ni buscó otra cosa sino la vida eterna y cuanto a ella conduce.

Este mundo, con todo cuanto en él fascina o constituye ordinariamente el objeto de los deseos de los engañados hijos de Adán, para María era como si no existiese. La tierra era un desierto para María. De ahí que los ángeles mismos, sorprendidos por el desapego total de lo creado que se daba en su corazón, parecían exclamar: ¿Quién es ésta que sube del desierto, llena de delicias, recostada en su amado?

Aunque la Virgen María estuviese llena de los más excelsos dones y libre del incentivo del pecado, sin embargo, no ponía en sí misma ni en sus fuerzas su confianza, sino más bien en Dios, del cual sabía ella descendían los bienes más excelentes y todo don perfecto. En Dios puso ella siempre su confianza en medio de los peligros, en las persecuciones, cuando se vio obligada a huir incluso de su propia tierra; en Dios esperó también al tiempo de la muerte de su divino Hijo, cuando todos los Apóstoles se dispersaron; en Dios esperó cuando las persecuciones suscitadas contra la Iglesia naciente, tierna y querida Esposa de su divino Hijo. Armada con esta confianza se mantuvo siempre constante en todas las vicisitudes, aún las más desastrosas. Más bien fue ella la que sostenía a los demás, los cuales en sus abatimientos recurrían a ella como a madre; daba confianza a los débiles, extendía su mano benigna a los caídos; animaba a los fuertes a confiar cada vez más. No es lícito pensar que en la actualidad ella no se acuerde de ejercitar esa función de materna piedad. Ciertamente que no. También en la actualidad, desde el solio elevado donde está sentada, extiende su mano maternal para levantar a los caídos; abre su seno para darles confianza; sale a su encuentro para animarlos a ponerse en pie; “se muestra con ellos bien dispuesta y les sale al encuentro con toda benevolencia” (Sb 6, 16); da valor a los buenos; obtiene para ellos intrepidez en las vicisitudes humanas, a fin de que no sucumban; anima a los pastores; da nueva vida al rebaño de Cristo. En una palabra, ella se muestra siempre y para todos como un auténtico faro de esperanza, esto es: Madre de la Santa Esperanza.

RESPONSORIO

R. Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza: * De ti salió el sol de justicia, Cristo, nuestro Señor, por quien hemos sido salvados y redimidos.

V. Celebremos con gozo la festividad de la Virgen María. * De ti salió el sol de justicia.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Salve, del mar Estrella,
salve, Madre sagrada
de Dios y siempre virgen,
puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel
el "Ave", Virgen santa,
mudando el nombre de Eva,
pases divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate madre, y llegue
por ti nuestra esperanza
a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias. Amén.

Benedictus, ant. ¡Salve, Madre de Misericordia, Madre de Dios y del perdón, Madre de la Esperanza y de la Gracia, Madre llena de todo consuelo, oh María!

Oración

Oh Dios, que nos concedes venerar a la Virgen María como Madre de la santa esperanza, concédenos, por su intercesión, orientar nuestra esperanza hacia los bienes de arriba, cumplir nuestra misión en la ciudad terrena y recibir un día los bienes que la fe nos invita a esperar. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Quiero seguirte a ti, flor de las flores,
siempre decir cantar de tus loores;
no me partir de te servir,
mejor de las mejores.

Gran confianza tengo yo en ti, Señora,
mi esperanza está en ti, hora tras hora;
de tribulanza, sin tardanza
venme a librar ahora.

Estrella del mar, puerto de belleza
de todo mi dolor y mi tristeza
venme a librar y confortar,
Señora de la alteza.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

Magnificat, ant. Yo soy la madre del amor hermoso y del temor, de la sabiduría y de la eterna esperanza. En mí está la gracia para alcanzar el Camino y la Verdad, en mí toda esperanza.

La oración como en Laudes.

23 de julio
BEATO NICÉFORO DÍEZ
Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

Los beatos Nicéforo de Jesús y María y 25 compañeros mártires de Daimiel sellaron heroicamente con el sacrificio de sus vidas su consagración a Dios en nuestra Congregación pasionista. Arrojadados con violencia del retiro de Daimiel (Ciudad Real - España) la noche del 21 al 22 de julio de 1936, murieron en cinco grupos y en fechas y lugares diferentes. Para la conmemoración litúrgica de su fiesta se ha escogido el 23 de julio que es la fecha en que fue martirizado el primer grupo de 6 religiosos, encabezado por el Superior Provincial, beato Nicéforo de Jesús y María (Díez Tejerina). Son los primeros mártires beatificados de la Congregación.

Del Común de mártires, p. 1007; con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

HIMNO como en Laudes, p. 130, o Vísperas, p. 131.

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p. 1245.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo (LG, V, n. 42)

El Martirio, don eximio y máxima prueba de amor

Dado que Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su amor entregando su vida por nosotros, nadie tiene mayor amor que el que entrega su vida por Él y por sus hermanos (1Jn 3, 16; Jn 15, 13). Pues bien: algunos cristianos, ya desde los primeros tiempos, fueron llamados y seguirán siéndolo siempre, a dar este supremo testimonio de amor ante todos, especialmente ante los perseguidores. Por tanto, el martirio, en el que el discípulo se asemeja al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, y se conforma a Él en la efusión de su sangre, es estimado por la Iglesia como un don eximio y la suprema prueba de amor. Y, si es don concedido a pocos, sin embargo, todos deben estar prestos a confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle, por el camino de la cruz, en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia.

La santidad de la Iglesia también se fomenta de una manera especial con los múltiples consejos que el Señor propone en el Evangelio para que los observen sus discípulos. Entre ellos destaca el precioso don de la divina gracia, concedido a algunos por el Padre (Mt 19, 11; 1Co 7, 7) para que se consagren solo a Dios con un corazón que en la virginidad o en el celibato se mantiene más fácilmente indiviso (1Co 7, 32-34). Esta perfecta continencia por el reino de los cielos siempre ha sido tenida en la más alta estima por la Iglesia, como señal y estímulo de la caridad y como un manantial extraordinario de espiritual fecundidad en el mundo.

La Iglesia medita la advertencia del Apóstol, quien, estimulando a los fieles a la caridad, les exhorta a que tengan en sí los mismos sentimientos que tuvo Cristo, el cual se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo..., hecho obediente hasta la muerte (Flp 2, 7-8), y por nosotros se hizo pobre, siendo rico (2Co 8, 9). Y como es necesario que los discípulos den siempre testimonio de esta caridad y humildad de Cristo, imitándola, la Madre Iglesia se goza de que en su seno se hallen muchos varones y mujeres que siguen más de cerca el anonadamiento del Salvador y dan un testimonio más evidente de él, al abrazar la pobreza en la libertad de los hijos de Dios y al renunciar a su propia voluntad. A saber: aquellos que, en materia de perfección, se someten a un hombre por Dios más allá de lo mandado, a fin de hacerse más plenamente conformes a Cristo obediente.

Quedan, pues, invitados y aun obligados todos los fieles cristianos a buscar insistentemente la santidad y la perfección dentro del propio estado. Estén todos atentos a encauzar rectamente sus afectos, no sea que el uso de las cosas del mundo y un apego a las riquezas, contrario al espíritu de pobreza evangélica, les impida la prosecución de la caridad perfecta. Acordándose dula advertencia del Apóstol: Los que usan de este mundo no se detengan en eso, porque los- atractivos de este mundo pasan (1Co 7, 31).

RESPONSORIO.

Cipriano, Carta 58

R. Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran, mientras luchamos por la fe. * Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

V. Revistámonos de fuerza y preparémonos para la lucha con un espíritu indoblegable, con una fe sincera, con una total entrega. * Qué dignidad tan grande.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

¡Oh luz nacida de la noche oscura,
cuando el atril sostiene el salmo abierto!

¡Oh gozo de martirio en el desierto
sobre mantel de aurora grana y pura!

Los Laudes tejen verso en blanca lista
de mártires con palma de laurel,
mientras Cristo celebra por Daimiel
la Pascua del convento Pasionista.

Tras la cortina leve del sagrario
asoma el pan de Cristo sacramento.
“Es la hora de la cruz; es el momento
del amén, moradores del Calvario”.

La respuesta del grupo ante el Señor
sella el adiós final de aquel salterio,
y el lento caminar al cementerio
se acerca de misterio y de dolor.

¡Oh sombra mensajera azul del día,
sobre la carne rota de los hombres
la gracia del martirio enciende nombres
con pábilo de Pascua y de alegría!

¡Honor al Padre y gloria al Hijo en Cruz
de cuya muerte nace nueva vida;
y al Espíritu, gloria merecida,
por ser de mártires, corona y luz! Amén.

Oración

Oh Dios, fortaleza y corona de los mártires, que te dignaste asociar a la Pasión del Señor al beato Nicéforo y a sus compañeros; concédenos, que, imitando su ejemplo, seamos capaces de perseverar firmes en la fe hasta la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

¡Cómo sangran las letras de sus nombres
tallados en ocaso de martirio!
¡Cómo brillan sus cruces en la tarde,
alzadas en amén de sacrificio!

Labraron su corona noche y día,
consagrados a Dios y a su destino.
El seguimiento fiel a la llamada
lo regaron con sangre en el camino.

De ti, Señor, bebieron la lección
de amar y perdonar al enemigo,
y al fuego del asalto criminal
dejaron su palabra de testigos.

No hubo luto en sus rostros destrozados,
ni amargura en sus cuerpos abatidos.
La brisa de la Mancha en julio ardiente
volvió su muerte en Vísperas de lirios.

Gracias, Señor, tu fuerza derramada
resucita la carne de tus hijos.
No hay muerte que tus manos no bendigan
para el hombre que sigue tus caminos. Amén.

La oración como en Laudes.

26 de agosto
BEATO DOMINGO BARBERI,
PRESBITERO
Memoria

Domingo Barberi, apellidado en religión “de la Madre de Dios”, nació en 1792 cerca de Viterbo. Fue a la edad de 22 años cuando, por frecuentes llamadas interiores, comprendió que Dios le invitaba al apostolado. Dejando entonces el cultivo de los campos, ingresó en la Congregación Pasionista, donde reveló extraordinarias cualidades de mente y corazón. Ordenado sacerdote, se entregó a la enseñanza, al ministerio de la palabra, a la dirección de las almas y a la composición de numerosos escritos sobre materias de filosofía, teología y predicación. Imbuido del espíritu de san Pablo de la Cruz se preocupó particularmente por el retorno de Inglaterra a la unidad de la Iglesia. Fundador de los pasionistas en Bélgica en 1840, llegó a Inglaterra en 1842. Allí se entregó, con toda su alma, al apostolado para el cual Dios le había escogido. Tuvo el consuelo de recibir en la Iglesia católica a no pocos anglicanos, entre los cuales el más ilustre fue el cardenal Juan Enrique Newman. Murió en Reading el 27 de agosto de 1849. Su sepulcro se venera en Sutton, Saint Helens, como meta de peregrinaciones del pueblo inglés.

Del Común de pastores, p. 1026, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

HIMNO, como en Laudes, p. 134.

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p. 1247.

SEGUNDA LECTURA

De la Carta a los profesores universitarios de Oxford del beato Domingo de la Madre de Dios,

sacerdote

(Traducido de una copia mecanográfica latina. AGCP. B. I. VIII: pp. 2.7.30. 32-33)

Un solo rebaño y un solo pastor

Hace ya muchos años Chan transcurrido ya más de cinco lustrosC, Dios Nuestro Señor tuvo a bien encender en mi corazón un gran amor por mis hermanos, especialmente los ingleses, por cuya salvación no he cesado de pedir ya desde aquellos años. Y aunque no os haya visto jamás con los ojos, sin embargo, siempre os he tenido presentes, estrechados contra mi corazón. ¡Cuántas veces he levantado mi voz hasta el Señor! Cuántas veces, en el dolor de mi corazón, le he conjurado con estas palabras: ¿Hasta cuándo nos tendrás en olvido, Señor? ¿Cuándo llegará el día en que se haga un solo rebaño y un solo pastor? ¡Señor!, las islas esperan en ti, llenas de confianza en tu nombre (cf. Is 51, 5).

Tengo la esperanza de que vuestra universidad será un germen de catolicidad no sólo para Inglaterra, sino también para otros reinos. De entre vosotros brotarán retoños de los cuales se dirá: “Han atravesado los mares” (cf. Hb 11, 29). Creo no equivocarme al afirmar lo siguiente: al igual que en la primera conversión del mundo, Dios, que dispone todo con suavidad y fuerza, quiso se encontraran todos los pueblos reunidos bajo el único Imperio Romano, a fin de que nadie ignorase lo que Roma enseñaba; así ahora, queriendo hacer que a todas las naciones lleguen los rayos de su luz, ha dispuesto que se encontraran reunidos en tan célebre universidad hombres tan doctos, que no haya rincón en el mundo, ignorante de lo que la Universidad de Oxford enseña. Este pensamiento me vino a la mente tan pronto como leí, del principio al fin, algunos de vuestros opúsculos, cuando hace algunos meses puse pie por primera vez en Inglaterra.

Vuestros gemidos, las efusiones de vuestro corazón en dirección a la patria muy querida, tan perfectamente expresadas por vosotros, me llegaron al alma. Si a mí me es tan querida una patria en la cual no he nacido, ¡cuanto no debe serlo para vosotros que os ha visto nacer! La salvación de la queridísima Inglaterra merece, ciertamente, algún sacrificio. ¿Se podrá negar ese sacrificio si para redimirla Cristo derramó su propia sangre? Si una sola alma merece se sacrifique por ella la vida, ¡cuánto más una nación entera, tan grande, tan ilustre, tan benemérita como la vuestra! Por tanto, indicadme, carísimos hermanos, cuál es el sacrificio que puedo hacer por vosotros, que yo con la ayuda divina espero poderlo realizar. ¡Ojalá me concediera Dios la dicha de dar la vida por vuestra salvación! Y no sólo yo, sino que muchos otros católicos se considerarían afortunados si pudieran sacrificarse por esta causa. Entre tanto, no pudiendo derramar por vosotros mi propia sangre, séanos al menos permitido derramar lágrimas.

No es únicamente la Iglesia militante la que sobre la tierra pide por vosotros, sino también la misma Iglesia triunfante desde los cielos. Hermosa es, ciertamente, esta esperanza, que no puede fundarse sino en la fe católica de la comunión de los santos y del patrocinio de los que reinan con Cristo en el cielo. Ellos ruegan; ruegan sin duda alguna, en especial los santos como san Gregorio, san Agustín, Anselmo y Tomás. Ellos piden por Inglaterra, como lo hicieron siempre, y siguen haciendo aún después de la infausta separación.

Vendrá, sí, el tiempo en que todos a una voz glorificarán a Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Este tiempo no está lejano. ¡Oh, sí!, hágase cuanto antes un solo rebaño y un solo pastor (cf. Jn 10, 16). Amén, amén.

RESPONSORIO

1 Ts 2, 8; Ga 4, 19

R. Deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras personas, * Porque os

habíais ganado nuestro amor.

V. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros, *
Porque os habíais.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Que todos sean uno, Padre mío:
por eso muero y lanzo mi gemido,
mi última palabra de la tarde,
la voz siempre encendida de mi sangre.

Domingo lo escuchó; del cielo supo
que Dios nos piensa unidos, todos juntos;
y ésta fue su ofrenda sin retorno:
ser víctima de unión con santo voto.

La hermosa Isla, faro de cultura,
ante él surgía llena de hermosura,
y allí vertió el frasco de su amor
y el último suspiro allí enterró.

Oh santa Iglesia, Madre dolorida,
que sufres por tu Esposo, dividida,
aquí nos tienes, míranos contritos
dispuestos al abrazo y al olvido.

¡Jesús en Cruz, perdón de cielo y tierra,
anillo de unidad y eterna herencia,
a ti toda la gloria ahora y siempre,
a ti que en llama viva nos mantienes! Amén.

Benedictus, ant. Padre, he manifestado tu Nombre a los hombres que me diste: guárdalos en tu nombre para que sean uno.

Oración

Oh Dios, que escogiste al beato Domingo de la Madre de Dios como ministro de tu amor salvífico, para que de palabra y con el ejemplo atrajera a los extraviados a la unidad de la Iglesia: haznos también a nosotros, a ejemplo suyo, testigos y promotores de esta misma unidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO. como en Laudes.

Magnificat, ant. Escuchad, islas, prestad oído, naciones lejanas: El Señor, desde el seno materno me llamó; hizo de mi boca espada afilada.

La oración como en Laudes.

14 de septiembre
LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ
Fiesta

La cruz, en otro tiempo, signo del más terrible de los suplicios, es para el cristiano el árbol de la vida, el tálamo, el trono, el altar de la nueva alianza. La Iglesia ha nacido de Cristo, nuevo Adán dormido en la cruz. La cruz es el signo del señorío de Cristo sobre quienes, en el bautismo, han sido configurados a él en la muerte y en la gloria. La cruz es, en la tradición de los Padres, el signo del Hijo del hombre que se manifestará al final de los tiempos. La fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que en Oriente es parangonada con la de la Pascua, se une con la Dedicación de las basílicas constantinianas construidas sobre el Gólgota y sobre el sepulcro de Cristo. En los últimos años del Fundador, la Congregación celebraba la fiesta de la Cruz con rito de primera clase, como titular de la Congregación. También ahora, celebrada como fiesta, continúa siendo una de las manifestaciones más significativas de nuestra espiritualidad.

Por concesión especial los pasionistas rezamos estas Vísperas siempre, aunque la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz caiga en domingo o cualquier otro día de la semana.

I Vísperas

HIMNO

El árbol de la vida fue plantado
por Dios mismo en mitad del Paraíso;
el árbol es la Cruz esplendorosa,
dulcísimo es su fruto, Jesucristo.

Amantes de la Vida, aquí saciaos,
comed el sano fruto aquí nacido,
ceñíos a este tronco, en fuerte abrazo,
la fresca sombra sea vuestro abrigo.

El árbol de la Cruz al cielo asciende,
¡oh mástil victorioso del navío!,
¡oh arado que abre el surco de la tierra!,
¡oh tálamo del Verbo descendido!

La Cruz que Dios exalta y veneramos
es signo del misterio acontecido:
la Cruz proclama al Cuerpo traspasado
y dice que el sepulcro está vacío.

El triunfo del amor está gritando

la Cruz del Hombre-Dios, altar del Hijo,
¡oh llave de la santa Trinidad!,
¡oh abismo del saber, maná escondido! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

Salmo 146

Alabad al Señor, que la música es buena; *
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén, *
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados, *
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas, *
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso, *
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes, *
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor, *
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes, *
preparando la lluvia para la tierra;
que hace brotar hierba en los montes, *
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado *
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos, *
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles, *
que confían en su misericordia.

Ant. El Crucificado resucitó de entre los muertos y nos redimió. Aleluya.

Ant. 2. En medio de la ciudad santa de Jerusalén está el árbol de la vida, y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones. Aleluya.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén; *
alaba a tu Dios, Sion:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, *

y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras, *
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra, *
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana, *
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas *
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten; *
sopla su aliento, y corren.
Anuncia su palabra a Jacob, *
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así, *
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. En medio de la ciudad santa de Jerusalén está el árbol de la vida, y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones. Aleluya.

Ant. 3. Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Cántico

Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, *
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo, *
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, *
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo *
y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble *
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame: *
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

LECTURA BREVE

1Co 1, 23-24

Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados judíos o griegos, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Esta señal brillará en el cielo * Cuando venga el Señor. Esta señal.

V. Alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación. * Cuando venga el Señor. Gloria al Padre. Esta señal.

Magnificat, ant. Era necesario que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos para entrar en su gloria.

PRECES

Supliquemos con fe a Cristo nuestro Salvador, que nos ha redimido con su cruz, diciendo:

Por el misterio de tu pasión acógenos, Señor, en tu Reino.

Cristo, tú que te anonadaste hasta tomar la condición de siervo,
- concede a tu Iglesia imitar tu humildad.

Cristo, tú que fuiste levantado sobre todo por Dios, que
te concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”,
- concede a tus fieles la perseverancia hasta el fin.

Cristo, a cuyo nombre se dobla toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el abismo,
- infunde la caridad en los hombres, para que te adoren en la paz.

Cristo, tú que experimentaste los dolores de la cruz y ahora estás lleno de gloria,
- levanta y consuela a los enfermos y líbralos de sus sufrimientos.

Cristo, a quien toda lengua confesará como Señor en la gloria de Dios Padre,
- haz que los difuntos contemplen tu gloria.

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo, muerto en la cruz: concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo Rey, elevado por nosotros en la cruz.

El salmo invitatorio como en el Ordinario, pp. 239ss.

Oficio de lectura

HIMNO

Bandera santa del Señor,

misteriosa y noble Cruz,
en ti Jesús la muerte halló
y en ella el hombre vio la luz.

En ti el Ungido, Santa Cruz,
en sacrificio se ofreció
y del pecado y su maldad
por su fuerza nos redimió.

Serás el árbol del dolor
con fruto eterno, universal;
allá en la cima al mundo das
un ancho abrazo fraternal.
La Trinidad ensalzarán
por tu gran triunfo, Cruz vital,
los que quieran por ti sufrir
para poder también triunfar. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Ésta es la cruz del Señor. Huid, enemigos; ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David. Aleluya.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones, *
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran *
contra el Señor y contra su Mesías:
“Rompamos sus coyundas, *
sacudamos su yugo”.

El que habita en el cielo sonrío, *
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira, *
los espanta con su cólera:
“Yo mismo he establecido a mi rey *
en Sion, mi monte santo”.

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: / “Tú eres mi Hijo: *
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: / te daré en herencia las naciones, *
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro, *
los quebrarás como jarro de loza”.

Y ahora, reyes, sed sensatos; *
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor, *
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira. *
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Ésta es la cruz del Señor. Huid, enemigos; ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David. Aleluya.

Ant. 2. El santo nombre del Señor ha sido ensalzado en la cruz sobre el cielo y la tierra. Aleluya.

Salmo 8

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! *
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.

De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos, *
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, *
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, *
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles, *
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos, *
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros, *
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar, *
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro, *
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Ant. El santo nombre del Señor ha sido ensalzado en la cruz sobre el cielo y la tierra. Aleluya.

Ant. 3. ¡Oh cruz bendita!, tú sola fuiste digna de sostener al Rey y Señor de los cielos. Aleluya.

Cantad al Señor un cántico nuevo, *
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre, *
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria, *
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, *
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia, *
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden, *
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, *
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor, *
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, *
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: / “El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá; *
él gobierna a los pueblos rectamente”.

Alégrese el cielo, goce la tierra, *
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, *
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega, *
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia *
y los pueblos con fidelidad.

Ant. ¡Oh cruz bendita!, tú sola fuiste digna de sostener al Rey y Señor de los cielos. Aleluya.

V. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto.
R. Así tiene que ser elevado el Hijo del hombre.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas

2, 19-3, 7. 13-14; 6, 14-16

La gloria de la cruz

Hermanos: Yo, Pablo, para la ley estoy muerto, porque la ley me ha dado muerte; pero así vivo para Dios. Estoy crucificado con Cristo: vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí. Y, mientras vivo en esta carne, vivo de la fe en el Hijo de Dios, que me amó hasta entregarse por mí. Yo no anulo la gracia de Dios. Pero si la justificación fuera efecto de la ley, la muerte de Cristo sería inútil.

¡Insensatos gálatas! ¿Quién os ha embrujado? ¡Y pensar que ante vuestros ojos presentamos la figura de Jesucristo en la cruz! Contestadme a una sola pregunta: ¿Recibisteis el Espíritu por observar la ley, o por haber respondido a la fe? ¿Tan estúpidos sois? ¡Empezasteis por el espíritu para terminar con la carne! ¡Tantas magníficas experiencias en vano! Si es que han sido en vano. Vamos a ver: Cuando Dios os concede el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿por qué lo hace? ¿Porque observáis la ley, o porque respondéis a la fe? Lo mismo que con Abrahán, que creyó a Dios, y eso le valió la justificación. Comprended, por tanto, de una vez, que hijos de Abrahán son los hombres de fe.

Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros un maldito, porque dice la Escritura: “Maldito todo el que cuelga de un árbol”. Esto sucedió para que, por medio de Jesucristo, la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles, y por la fe recibiéramos el Espíritu prometido. Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino una criatura nueva. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios.

RESPONSORIO

Cf. Ga 6, 14; Hb 2, 9

R. Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: en él está nuestra salvación, vida y resurrección, * Él nos ha salvado y libertado.

V. Ha sido coronado de gloria y honor por su pasión y muerte * Él nos ha salvado.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas de san Pablo de la Cruz, sacerdote
(Lettere, II, 825; I, 275-277)

Cómo celebrar la fiesta de la Exaltación de la Cruz

¿Ha celebrado con solemnidad la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que fue antes de ayer? Me dirá que sí; pero no sé si me ha entendido bien. La fiesta de la Cruz se celebra bien a cada momento, en el templo interior, por los verdaderos amantes del Crucificado. Y ¿cómo se celebra? Se celebra espiritualmente esta fiesta con un silencioso penar, sin apoyo en criatura alguna; y como las fiestas se celebran con alegría, por eso la fiesta de la Cruz, para los amantes del Crucificado, se celebra penando y callando, con rostro alegre y sereno, para que tal fiesta sea más secreta a las criaturas, manifiesta únicamente al Supremo Bien.

¡Oh, qué alimento tan dulce! Este alimento se condimenta de varias maneras, ya con penas del cuerpo y del espíritu, ya con contradicciones, calumnias y desprecios de las criaturas, etc. ¡Oh, qué sabroso resulta al paladar del espíritu que lo gusta en pura fe y santo amor, en silencio y esperanza! Cuando tome en sus manos el crucifijo para besarlo y entretenerse en santos afectos, en cuanto ha cumplido con su devoción, abandónese inmediatamente en el inmenso mar del divino amor,

entrando por la puerta del Corazón purísimo de Jesús, en pura fe, sin imágenes. Luego enciérrese totalmente en aquel gran Santo de los Santos, y allá piérdase en el abismo sin fondo del infinito amor de Dios, levantándose a la contemplación de las grandezas infinitas, la hermosura, las riquezas del Sumo Bien, complaciéndose en él, derritiéndose en aquel gran fuego como una gota de cera, poniéndose sobre sí el manojito de aromas que son las penas de Jesús. Y allí, quémese toda, vuélvase ceniza convertida en víctima de holocausto.

Aquel gran vaso de elección, máximo Doctor de las gentes y gran predicador de la verdad en todo el mundo, en ninguna otra cosa se gloriaba sino en la Cruz del dulce Salvador. Y llevando a las naciones el nombre dulcísimo de Jesús, del cual estaba sobremanera enamorado, exclama con lengua de fuego: No quiera Dios me gloríe yo en otra cosa sino en la Cruz de mi Señor Jesucristo (Ga 6, 14). Y luego decía que llevaba sobre su cuerpo los estigmas de Jesucristo. Es menester estar sobre la Cruz con profunda quietud y gozo del espíritu. Esto se realiza con una total enajenación de las satisfacciones exteriores de las criaturas, continuando la práctica de aquellas virtudes ya mencionadas, esto es: soledad interior y exterior, que engendra mayor recogimiento, del cual nace la humildad, el silencio, la paciencia, la caridad.

RESPONSORIO

R. Oh cruz admirable, de cuyas ramas colgó nuestro tesoro y la redención de los cautivos; * Por ti el mundo fue redimido con la sangre de su Señor.

V. Salve, cruz, santificada por el cuerpo de Cristo y adornada con las piedras preciosas de sus sagrados miembros. * Por ti.

HIMNO Te Deum, p. 244.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Brille la Cruz del Verbo, luminosa,
brille como la carne sacratísima
de aquel Jesús nacido de la Virgen
que en la gloria del Padre vive y brilla.

Gemía Adán doliente y conturbado,
lágrimas Eva junto a Adán vertía;
brillen sus rostros por la Cruz gloriosa,
Cruz que se enciende cuando el Verbo expira.

¡Salve, Cruz de los montes y caminos,
junto al enfermo suave medicina,
regio trono de Cristo en las familias,
Cruz de nuestra fe, salve Cruz bendita!

Reine el Señor Jesús crucificado
levantando la Cruz donde moría;
nuestros enfermos ojos buscan luz,

nuestros labios el río de la vida.

Te adoramos, oh Cruz que fabricamos
pecadores con manos deicidas;
te adoramos, ornato del Señor,
sacramento de nuestra eterna dicha. Amén.

Ant. 1. Murió en la santa cruz el que venció al infierno. Ceñido de poder, resucitó al tercer día.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I. p. 293.

Ant. 2. ¡Cómo brilla la cruz, de la que colgó Dios en carne humana y en la que, con su sangre, lavó nuestras heridas!

Ant. 3. Resplandece la santa cruz, por la que el mundo recobra la salvación. ¡Oh cruz que vences!, ¡cruz que reinas!, ¡cruz que nos limpias de todo pecado! Aleluya.

LECTURA BREVE

Hb 2. 9b-10

Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.

RESPONSORIO BREVE

R. Te adoramos, oh Cristo, * Y te bendecimos. Te adoramos.

V. Porque con tu cruz has redimido al mundo. * Y te bendecimos. Gloria al Padre. Te adoramos.

Benedictus. ant. Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo el Señor, que ha convertido la cruz en símbolo de la redención universal y supliquémosle con fe diciendo:

Sálvanos, Señor, por tu cruz.

Hijo de Dios, que por la señal de la serpiente de bronce, sanaste al pueblo de Israel,
- protégenos hoy de la mordedura del pecado.

Señor, que hiciste que san Pablo de la Cruz viera escrito el nombre de Jesús en la frente de los pobres,
- haznos sensibles a los rostros sufrientes de nuestros hermanos.

Habiendo centrado nuestra vida y actividad en tu pasión,
- concédenos, Señor, profundizar cada día más en este misterio de salvación y de amor.

Hijo del hombre, que fuiste elevado en la cruz, como Moisés elevó la serpiente en el desierto,
- elévanos a la felicidad de tu reino.

Fieles a nuestra misión en la Iglesia nos abrimos a la fuerza de la cruz para afrontar proféticamente la injusticia:

- te pedimos que aumentes el número de los seguidores del carisma pasionista.

Padre nuestro.

Oración

Señor Dios nuestro, que has querido realizar la salvación de todos los hombres por medio de tu Hijo muerto en la cruz, concédenos, te rogamos, a quienes hemos conocido en la tierra este misterio, alcanzar en el cielo los premios de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO

Cruz de Cristo,
cuyos brazos
todo el mundo han acogido.

Cruz de Cristo,
cuya sangre
todo el mundo ha redimido.

Cruz de Cristo,
luz que brilla
en la noche del camino.

Cruz de Cristo,
cruz del hombre,
su bastón de peregrino.

Cruz de Cristo,
árbol de vida,
vida nuestra, don eximio.

Cruz de Cristo,
altar divino
de Dios-Hombre en sacrificio. Amén.

Los salmos. del día correspondiente.

Tercia

Ant. Cristo redentor, sálvanos por la fuerza de la cruz; tú que salvaste a Pedro en el mar, ten compasión de nosotros.

LECTURA BREVE

Hb 5, 7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que

podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu cruz has redimido el mundo.

Sexta

Ant. Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

LECTURA BREVE

Ef 1, 7-8

Por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, ha sido un derroche para con nosotros.

V. Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor.
R. Que toquen para tu nombre, Señor.

Nona

Ant. Por tu cruz sálvanos, Cristo redentor, que, muriendo, destruiste nuestra muerte y, resucitando, restauraste la vida.

LECTURA BREVE

1P 1, 18-19

Os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres, no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha.

V. Esta señal de la cruz brillará en el cielo.
R. Cuando venga el Señor para juzgar.

La oración como en Laudes.

II Vísperas

HIMNO

Las banderas reales se adelantan
y la cruz misteriosa en ellas brilla:
la cruz que en la vida sufrió muerte
y en que, sufriendo muerte, nos dio vida.

Ella sostuvo el sacrosanto cuerpo
que, al ser herido por la lanza dura,
derramó sangre y agua en abundancia
para lavar con ellas nuestras culpas.

En ella se cumplió perfectamente
lo que David profetizó en su verso,

cuando dijo a los pueblos de la tierra:
“Nuestro Dios reinará desde un madero”.

¡Árbol lleno de luz, árbol hermoso,
árbol ornado con la regia púrpura
y destinado a que su tronco digno
sintiera el roce de la carne pura!

¡Dichosa cruz que con tus brazos firmes,
en que estuvo colgado nuestro precio,
fuiste balanza para el cuerpo santo
que arrebató su presa a los infiernos!
A ti, que eres la única esperanza,
te ensalzamos, oh cruz, y te rogamos
que acrescieras la gracia de los justos
y borres los delitos de los malos.

Recibe, oh Trinidad, fuente salubre,
la alabanza de todos los espíritus,
y tú que con tu cruz nos das el triunfo,
añádenos el premio, oh Jesucristo. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Oh gran obra del amor! La muerte murió cuando en el árbol murió la Vida.

Salmo 109. 1-5. 7

Oráculo del Señor a mi Señor:

“Siéntate a mi derecha, *
y haré de tus enemigos estrado de tus pies”.

Desde Sion extenderá el Señor el poder de tu cetro: *
somete en la batalla a tus enemigos.

“Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados; *
yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora”.

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: *

“Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec”.

El Señor a tu derecha, el día de su ira, *
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente, *
por eso levantará la cabeza.

Ant. ¡Oh gran obra del amor! La muerte murió cuando en el árbol murió la Vida.

Ant. 2. Adoramos tu cruz, Señor, recordamos tu gloriosa pasión; ten compasión de nosotros, tú que moriste por nosotros.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije: *
!Qué desgraciado soy!
Yo decía en mi apuro: *
“Los hombres son unos mentirosos”.

¿Cómo pagaré al Señor *
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación, *
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos *
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor *
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava: *
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, *
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos *
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor, *
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Adoramos tu cruz, Señor, recordamos tu gloriosa pasión; ten compasión de nosotros, tú que moriste por nosotros.

Ant. 3. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz has redimido el mundo.

Cántico

Ap 4, 11. 5, 9. 10. 12

Eres digno, Señor, Dios nuestro, *
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo; *
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos, *
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios *
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes, *

y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, *
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz has redimido al mundo.

LECTURA BREVE

1Co 1, 23-24

Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados judíos o griegos, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

RESPONSORIO BREVE

R. Oh cruz gloriosa, * En ti ha triunfado el Rey de los ángeles. Oh cruz.

V. Y con su sangre ha lavado nuestras heridas. * En ti ha triunfado el Rey de los ángeles. Gloria al Padre. Oh cruz.

Magnificat, ant. ¡Oh victoria de la cruz y admirable signo! Haz que alcancemos el triunfo en el cielo.

PRECES

Supliquemos con fe a Cristo nuestro Salvador, que nos ha redimido con su cruz, diciendo:

Por el misterio de tu pasión acógenos, Señor, en tu Reino.

Tú que te rebajaste hasta someterte incluso a la muerte, y una muerte de cruz,
- concede a tu Iglesia, sumisión y paciencia.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
- haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que, con tu victoria en la cruz, anunciaste la paz,
- libra al mundo de toda desesperación y de todo temor.

Al ser alzada como estandarte, Dios Padre hizo gloriosa tu cruz,
- sé la alegría de los tristes, la luz de los ciegos y el consuelo de los enfermos.

Jesús, que, por el gran amor con que nos amaste, entregaste tu vida en la cruz,
- resucita a todos los que han muerto en paz contigo.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

15 de septiembre
NUESTRA SEÑORA,
LA VIRGEN DE LOS DOLORES
PATRONA DE NUESTRA CONGREGACIÓN
Fiesta

Una larga tradición de singular devoción a la Virgen de los Dolores llevó al Capítulo General XXXVIII (1964) a declarar por unanimidad a la Dolorosa como Patrona principal de la Congregación. Este patronazgo fue confirmado por el primer Sínodo General el año 1972, y por la encuesta realizada en orden al nuevo Calendario propio de la Congregación. Ante resultados tan unánimes y la conformidad plebiscitaria de los religiosos, la Curia General decidió presentar a la Santa Sede la solicitud referente a una aprobación oficial. Su Santidad el Papa Pablo VI, con las Letras Apostólicas “Quam ardens” firmadas en forma de Breve el 8 de marzo de 1973, constituyó y proclamó a la Virgen Dolorosa Patrona principal de toda la Congregación de los Pasionistas. Ahora la celebración de la fiesta de la Dolorosa ofrece a todos los Pasionistas la oportunidad de vivir con la Madre de los Dolores una participación más profunda en el misterio de la Pasión de Cristo y revivir el espíritu del Fundador. En efecto, san Pablo de la Cruz, tanto en su personal espiritualidad como en su apostolado, lo mismo en sus cartas que en su predicación, veneró grandemente a la Virgen Santísima como asociada a la Pasión de su Hijo.

Invitorio

Ant. Venid, adoremos al Salvador del mundo, que asoció a su pasión a María, su Madre.

El salmo invitorio como en el Ordinario. Preferible el salmo 66, p. 241.

Oficio de lectura

HIMNO

Padece el Rey de la gloria
y María compadece;
contigo, Madre de gracia,
está la Iglesia creyente,
y en su pobreza y despojo
junto a la Cruz permanece.

Un cáliz de hiel amarga
Jesús en el Huerto bebe;
María sume en silencio
del Hijo amado la suerte
y el cáliz de la agonía
del cielo a su alma se vierte.

La espada de aquel anciano
el pecho materno hiende,
tanto dolor le atraviesa
cuanto el amor es consciente,
tanta aflicción la consume

cuanto mis males merecen.

Estaba firme la Madre
por la palabra indeleble,
firme cual amante esposa
a despecho de la muerte,
la Mujer inquebrantable
firme en el amor perenne.

Firme cuando el mundo pasa
y todo se desvanece;
fija en divinas raíces
a la escucha humildemente
de la fe que nos sustenta
y el amor que fortalece.

¡Oh Cristo que has consolado
a la Virgen fiel presente,
hoy brillas lleno de gozo:
honor a tu santa frente!
¡Acepta, Señor piadoso,
las voces nuestras gimientes! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Éste será para muchos en Israel ocasión de caída o salvación; y a ti misma una espada te atravesará el alma.

Salmo 12

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome? *
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
¿Hasta cuándo he de estar preocupado,
con el corazón apenado todo el día? *
¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío; *
da luz a mis ojos para que no me duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo: / “Le he podido”, *
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio, *
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Ant. Éste será para muchos en Israel ocasión de caída o salvación; y a ti misma una espada te atravesará el alma.

Ant. 2. Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, te estábamos buscando.

Salmo 16

Señor, escucha mi apelación, *
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica, *
que en mis labios no hay engaño:
emane de ti la sentencia, *
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego, *
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado como suelen los hombres; *
según tus mandatos, /
yo me he mantenido en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, *
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; *
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia, *
tú que salvas de los adversarios /
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos, *
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan, *
del enemigo mortal que me cerca.

Han cerrado sus entrañas *
y hablan con boca arrogante;
ya me rodean sus pasos, *
se hacen guiños para derribarme,
como un león ávido de presa, *
como un cachorro agazapado en su escondrijo.

Levántate, Señor, / hazle frente, doblégalo,
que tu espada me libre del malvado, *
y tu mano, Señor, de los mortales;
mortales de este mundo: *
sea su lote esta vida;
de tu despensa les llenarás el vientre,
se saciarán sus hijos *

y dejarán a sus pequeños lo que sobra.

Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia, *
y al despertar me saciaré de tu semblante.

Ant. Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, te estábamos buscando.

Ant. 3. Cuando llegaron a la cima del Calvario, le crucificaron; junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre.

Salmo 44

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey; *
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia, *
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente: *
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia, *
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden, *
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre, *
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios /
te ha ungido con aceite de júbilo *
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos, *
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina, *
enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira / inclina el oído, *
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza: *
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos, *
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima, *
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes, *
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara, *
van entrando en el palacio real.

“A cambio de tus padres, tendrás hijos, *
que nombrarás príncipes por toda la tierra”.

Quiero hacer memorable tu nombre *
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán *
por los siglos de los siglos.

Ant. Cuando llegaron a la cima del Calvario, le crucificaron; junto a la cruz de Jesús, estaba su Madre.

V. Mirad y ved mi dolor.

R. El Señor me ha dejado en soledad y opresión, llena de angustia.

PRIMERA LECTURA

Del libro de las Lamentaciones

1, 2. 12-13. 20-21a; 2, 13-19

Comprobad si hay dolor comparable al mío

Pasa la noche llorando, le corren las lágrimas por las mejillas. No hay nadie entre sus amigos que la consuele; todos sus aliados la han traicionado, se han vuelto sus enemigos.

Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad, fijaos: ¿Hay dolor como mi dolor? ¿Cómo me han maltratado! El Señor me ha castigado el día del incendio de su ira. Desde el cielo ha lanzado un fuego que se me ha metido en los huesos; ha tendido una red a mis pasos y me ha hecho retroceder, me ha dejado consternada y sufriendo todo el día.

Mira, Señor, mis angustias y la amargura de mis entrañas; se me revuelve dentro el corazón de tanta amargura; en la calle me deja sin hijos la espada; en casa, la muerte. Escuchad cómo gimo, sin nadie que me consuele. El enemigo se alegró de mi desgracia, que tú mismo ejecutaste.

¿Quién se te iguala, quién se te asemeja, ciudad de Jerusalén?, ¿a quién te compararé, para consolarte, Sion, la doncella? Inmensa como el mar es tu desgracia: ¿quién podrá curarte? Tus profetas te ofrecían visiones falsas y engañosas; y no te denunciaban tus culpas para cambiar tu suerte, sino que te anunciaban visiones falsas y seductoras. Los que van por el camino se frotan las manos al verte, silban y menean la cabeza contra la ciudad de Jerusalén: ¿Es ésta la ciudad más hermosa, la alegría de toda la tierra? Se burlaron a carcajadas de ti todos tus enemigos, silbaron y rechinaron los dientes diciendo: “La hemos arrasado; éste es el día que esperábamos: lo hemos conseguido y lo estamos viendo”.

El Señor ha realizado su designio, ha cumplido la palabra que había pronunciado hace tiempo: ha destruido sin compasión; ha exaltado el poder del adversario, ha dado al enemigo el gozo de la

victoria.

Grita con toda el alma al Señor; laméntate, Sion, derrama torrentes de lágrimas, de día y de noche, no te concedas reposo, no descansen tus ojos. Levántate y grita de noche, al relevo de la guardia, derrama como agua tu corazón en presencia del Señor, levanta hacia él las manos, por la vida de tus niños (desfallecidos de hambre en las encrucijadas).

RESPONSORIO

R. María Virgen, Nueva Eva dada por Dios como asociada al Nuevo Adán y siempre obediente a Dios, ofreció su carne maternal al Verbo para su Encarnación, Y cuando moría en la cruz, ofreció su alma atravesada por el dolor.

V. Transformada con Cristo en víctima de propiciación, se convirtió en Madre de los vivientes para siempre. * Y cuando.

SEGUNDA LECTURA

De la “Meditación sobre los Dolores de María” del beato Domingo de la Madre de Dios, sacerdote Traducción del Manuscrito autógrafo francés en AGCP, B. I. VIII. VI-XVI; Méditations et Instructions, pp. 408-410.

*Jamás existió dolor más grande,
porque nunca ha habido un hijo más amado*

La profundidad de los dolores de María es un abismo cuyo fondo nadie es capaz de alcanzar. El dolor es una consecuencia del amor, y está siempre en proporción con él. Un corazón sufre tanto dolor por la muerte o la pérdida de un objeto cuanto mayor es el amor que se le tiene. Por ello, el dolor es el índice para conocer la magnitud del amor; y el amor es la única causa de la profundidad del dolor, que está siempre en proporción con la causa. Por tanto, para conocer la intensidad del dolor de María, sería menester saber cuán grande era su amor a Jesús. Pero, ¿quién está en grado de medir el ardor de su amor maternal para con su Hijo y su Dios?

Sólo una madre puede conocer cómo es el amor de una madre. Podría dirigirme a vosotras, madres, e interpelaros a decirme, si podéis, cuán grande es el amor que tenéis a vuestros hijos. Por mi parte, me basta saber que cuando Dios quiere darnos a entender la grandeza de su amor hacia nosotros, toma como punto de referencia a la madre, porque sabe bien que no es posible encontrar sobre la tierra un amor más fuerte que el de las madres. Con esto podéis haceros una idea del amor de María. Ella era verdadera Madre de Jesús: su único Hijo, inocente, amable por encima de todo cuanto nos podemos imaginar. Las cualidades afectivas de esta madre, la más tierna, la más amante, y las de este hijo contribuyeron en su conjunto a acrecentar la intensidad, el ardor del amor de María.

El amor de las otras madres, en la mayoría de las veces, es compartido entre muchos hijos. Pero Jesús era un hijo único. El amor de las otras madres, con frecuencia sufre, un enfriamiento a causa de los defectos de las mismas madres, o de las condiciones peores de los hijos. Pero nada de esto sucedía en el amor de María. Su corazón poseía todas las buenas cualidades: las más excelentes, las más perfectas. Y su Hijo era digno de todo amor, inocente, perfecto en todo. Lejos de disminuir, este amor crecía a cada instante: cada mirada que María dirigía a su hijo, o de éste a su madre, era un nuevo motivo de amor: un nuevo incentivo que hacía crecer el amor. Dice el Evangelio que Jesús crecía en gracia delante de Dios y de los hombres (cf. Lc 2, 52). Pero ¿delante de qué hombres

crecía Jesús? ¿Ante los judíos? No ciertamente. Pues sabemos que los judíos le odiaron no poco. Crecía, por tanto, a los ojos de su Madre.

Una fuente aún más grande del amor de María para con Jesús era el hecho de que Jesús no era únicamente su hijo, sino también su Dios. Y esta fuente es tan grande, tan fuerte, tan abundante, que todo el resto no era nada en su comparación. El corazón de María amaba tan vivamente, tan ardientemente a Dios, que si todo el amor de las criaturas, de las madres, de los santos, e incluso de los ángeles, se concentrara en un solo corazón, no llegaría éste, a mi modo de ver, a la grandeza del amor de María para con su Dios. Ahora bien, Jesús era a la vez su Hijo y su Dios. Pensad, por tanto; imaginaos, si podéis, la grandeza del amor del corazón de María para con Jesús. Este amor estará siempre por encima de todo cuanto nosotros nos podemos figurar.

Pero, ¡ay!, que la medida del amor señalaba la viveza y la profundidad del dolor que sufría este corazón tan amable. Cuanto más tiernamente amaba, tanto más profundas eran las heridas del dolor. No es posible encontrar un dolor comparable al dolor de María, porque no es posible encontrar ni un hijo más amable ni más amado que el hijo de María. Como escribe san Bernardo: Jamás existió dolor más grande, porque nunca ha habido un hijo más amado.

RESPONSORIO

R. María estaba junto a Jesús moribundo en la cruz, muriendo también ella en su espíritu a una con él. * La Madre estaba clavada en la cruz de su Hijo, unida a él con el vínculo del amor.

V. Una lanza atravesó el costado de Jesús; una espada atravesó el alma de la Virgen María. * La Madre.

HIMNO Te Deum, p. 244.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

La Madre piadosa estaba
junto a la cruz y lloraba
mientras el Hijo pendía;
cuya alma, triste y llorosa,
traspasada y dolorosa,
fiero cuchillo tenía.

¡Oh cuán triste y cuán aflicta
se vio la Madre bendita,
de tantos tormentos llena!
Cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena.

¿Y cuál hombre no llorara
si a la Madre contemplara
de Cristo, en tanto dolor?
¿Y quién no se entristeciera,
Madre piadosa, si os viera

sujeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo,
vio a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre.
Vio morir al Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.

¡Oh dulce fuente de amor!
hazme sentir tu dolor
para que llore contigo.
Y que, por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado
más viva en él que conmigo.

Y, porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en sí.
Y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar
y de veras lastimar
de sus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo.

¡Virgen de vírgenes santas!,
llore yo con ansias tantas
que el llanto dulce me sea;
porque su pasión y muerte
tenga en mi alma, de suerte
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;
porque me inflame y encienda,
y contigo me defienda
en el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte
de Cristo, cuando en tan fuerte

trance vida y alma estén;
porque, cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.

Ant. 1. Desde la cruz Cristo domina el mundo; la Virgen Dolorosa derrota a la serpiente antigua.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I, p. 293.

Ant. 2. Gracias te damos a ti, Madre Dolorosa, y a Cristo Crucificado, quien desde la cruz, moribundo, nos confió a ti como hijos.

Ant. 3. Alabemos al Señor que, resucitando de la muerte, hizo partícipe de su gloria a su Madre Dolorosa.

LECTURA BREVE

Col, 1, 24-25

Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo.

RESPONSORIO BREVE

R. En las angustias y tribulaciones de tu pueblo * No has perdonado a tu propia vida. En las angustias.

V. Has evitado nuestra ruina. * No has perdonado a tu propia vida. Gloria al Padre. En las angustias.

Benedictus, ant. Te bendecimos y te glorificamos, oh Reina de los Mártires; asociada a la pasión de Cristo, te has hecho Madre de todos los creyentes.

PRECES

Bendigamos a Dios Padre, que nos hace partícipes de la Pascua de Cristo y, contemplando a María al pie de la Cruz, oremos con fe:

Que la reina de los mártires interceda por nosotros.

Padre todopoderoso, que diste fuerza a María para permanecer junto a la cruz, y la llenaste de alegría con la resurrección de tu Hijo,

- por intercesión de María, confórtanos en la tribulación y reanima nuestra esperanza.

Padre santo, te damos gracias porque tu Hijo, en la cruz, nos dio a María como Madre y ejemplo,

- santifícanos, por su intercesión.

Padre bueno, por medio de la Virgen Dolorosa, concédenos la alegría verdadera y el amor auténtico,

- para que seamos un signo de esperanza, haciendo compañía a tus hijos crucificados.

Padre misericordioso, que la madre de tu Hijo, refugio de pecadores, interceda por nosotros,

- para que obtengamos el perdón de nuestros pecados.

Padre de bondad, por intercesión de la Virgen Dolorosa, nuestra patrona,
- concédenos el don de la perseverancia y un amor sincero a la congregación.

Padre nuestro.

Oración

Señor, tú has querido que la Madre compartiera los dolores de tu Hijo al pie de la cruz; haz que tu Iglesia, asociándose con María a la pasión de Cristo, merezca participar de su resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO

Peregrina de la fe,
Virgen senda de creyentes,
el amor y la obediencia
que dieron al Hijo muerte
hasta la Cruz te han llevado
y sin los clavos te hieren.

Virgen fiel, perseverante,
Virgen del sí para siempre,
la Iglesia de tus entrañas
tu compasión agradece,
y para ser fiel esposa
contigo el amor aprende.
Virgen María, que fuiste
grano que en la tierra muere
y que sufriste la espada
en el silencio obediente,
abre nuestros ciegos ojos
hacia el misterio doliente.

¡Oh Cristo crucificado,
fuente de todos los bienes,
que a la mujer más amada
le diste el dolor más fuerte,
gloria a ti cual Redentor
y a la Madre que enalteces! Amén.

Los salmos, de la feria correspondiente.

Tercia

Ant. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.

LECTURA BREVE

Za 12, 10

Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito.

V. Oh Señor, tú has sido mi defensa.

R. Mi refugio en el día del peligro.

Sexta

Ant. Siendo fieles en compadecer a la Virgen Dolorosa, sabremos imitar su fortaleza en las pruebas de la vida.

LECTURA BREVE

Hb 4, 15-16

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad-al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

V. No has perdonado a tu propia vida.

R. En favor de tu pueblo.

Nona

Ant. Todo el mundo te da gracias, oh Reina de los Mártires, por los frutos de salvación de los dolores que padeciste al pie de la cruz.

LECTURA BREVE

Jdt 13, 18-19

Bendito el Señor, creador de cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la cabeza del general enemigo. Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras.

V. La mano de Dios te ha fortalecido.

R. Serás por siempre bendecida. La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

A la hora del suplicio se encontraron
el Hijo con la Madre, santo encuentro:
el Hijo, con la cruz y la corona,
la Madre, con la espada hundida al pecho.

El sí de la Mujer que dio la vida
con él presente estuvo en el comienzo,
y quiso Dios que juntos estuvieran
a la hora del dolor y del silencio.

La Madre de vivientes es regazo,

mas solo Cristo es Vida y Luz y Verbo;
se encuentran Madre e Hijo, Dios los guía,
se funden en un solo sufrimiento.

Oh santa Iglesia, efigie de María,
Iglesia que respiras en mi cuerpo,
acércate al encuentro del Doliente,
si quieres con María el fruto pleno.

Misterio del eterno femenino,
amor, fecundidad, secreto cielo;
del huerto del Edén hasta el retorno
la Amada, la Mujer, está latiendo.

Oh Cristo, Germen único del Padre,
y fruto de María, casto seno,
la Iglesia te bendice por tu muerte
y con la Virgen canta su deseo. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Junto a la cruz de Jesús estaba la Madre, fuerte en la fe, firme en la esperanza, ardiente en la caridad.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije: *
!Qué desgraciado soy!
Yo decía en mi apuro: *
“Los hombres son unos mentirosos”.

¿Cómo pagaré al Señor *
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación, *
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos *
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor *
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava: *
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, *
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos *
en presencia de todo el pueblo,

en el atrio de la casa del Señor, *
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Junto a la cruz de Jesús estaba la Madre, fuerte en la fe, firme en la esperanza, ardiente en la caridad.

Ant. 2. La Virgen Dolorosa, junto a la cruz de Cristo, recibió como hijos a todos los hombres.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron: *
“Vamos a la casa del Señor”!
Ya están pisando nuestros pies *
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada *
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus *
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel, *
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia, *
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén: *
“Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros, *
seguridad en tus palacios”.

Por mis hermanos y compañeros, *
voy a decir:/ “La paz contigo”.
Por la casa del Señor, nuestro Dios, *
te deseo todo bien.

Ant. La Virgen Dolorosa, junto a la cruz de Cristo, recibió como hijos a todos los hombres.

Ant. 3. Has luchado y has sufrido, Madre Dolorosa; triunfas ahora con Cristo tu Hijo como Reina del Universo.

Cántico

Cf. Col 1, 12-20

Damos gracias a Dios Padre, *
que nos ha hecho capaces de compartir /
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, *
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención, *

el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible, *
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: *
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; *
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. *
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, *
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. *
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra, *
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Has luchado y has sufrido, Madre Dolorosa; triunfas ahora con Cristo tu Hijo como Reina del Universo.

LECTURA BREVE

2Tm 2. 10-12a

Lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna. Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él.

RESPONSORIO BREVE

R. Estaba santa María, Reina del cielo y Señora del mundo, * Junto a la cruz del Señor. Estaba.
V. Feliz ella que, sin morir, mereció la palma del martirio. * Junto a la cruz del Señor. Gloria al Padre. Estaba.

Magnificat, ant. Jesús, al ver junto a la cruz a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”.

PRECES

Al consumir el supremo sacrificio, Cristo Jesús extendió sus brazos en la cruz, en presencia de su Madre, y se ofreció a sí mismo al Padre para la salvación del mundo. Adoremos a nuestro Salvador y con humilde confianza imploremos:

Por los méritos de tu Madre Dolorosa, perdónanos, Señor.

Señor Jesús, tu Madre compartió tus sufrimientos al pie de la cruz,
- haz que la Iglesia se muestre siempre solidaria con el dolor humano.

Oh Señor, que junto a tu cruz y tu sepulcro tuviste a tu Madre Dolorosa que participó en tu aflicción,

- haz que tu pueblo sepa también participar en tu pasión.

Cristo, que desde la cruz nos diste por Madre a tu misma Madre,

- haz que todos la amemos como tú la amaste, y vivamos como verdaderos hijos suyos.

Por intercesión de tu Madre Dolorosa, ten compasión, Señor, de los que desfallecen a mitad de camino,

- y haz que encuentren un amigo que los levante.

A los que han muerto en tu amor, dales también parte en tu felicidad,

- con la Virgen Dolorosa y con todos tus santos.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

24 de septiembre
SAN VICENTE MARÍA STRAMBI,
OBISPO
Memoria

Nació en Civitavecchia en 1745. Al poco tiempo de su ordenación sacerdotal ingresó en la Congregación Pasionista recientemente fundada. Trabajó en favor de la promoción de la vida cristiana mediante la predicación de la Pasión de Cristo recorriendo casi toda Italia. Compuso libros de carácter doctrinal y piadoso. Entre estos últimos sobresale el folleto sobre la Preciosísima Sangre. Se distinguió como director de almas. Con su consejo ayudó, entre otros, a san Gaspar del Búfalo y la beata Ana María Taigi. Consagrado obispo de Macerata y Tolentino, promovió con celo apostólico la reforma del clero y del pueblo, actuando como verdadero pastor de su rebaño. En los conflictos políticos de su tiempo, se mostró como intrépido defensor de la libertad de la Iglesia, prefiriendo el destierro al juramento de fidelidad a las usurpaciones napoleónicas. Vuelto a su diócesis, brilló aún más su solicitud pastoral y su gran caridad con los pobres. El papa León XII le llamó al Quirinal como -consejero. Allí murió el 1 de enero de 1824, después de haberse ofrecido al Señor en lugar del Papa gravemente enfermo. Sus despojos mortales reposan desde 1957 en Macerata.

Del Común de pastores, p. 1026, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. En la memoria de san Vicente María Strambi, adoremos a Cristo Jesús Crucificado.

El salmo invitatorio como en el Ordinario, pp. 239ss.

Oficio de lectura

HIMNO, como en Laudes, p. 178.

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p.1248.

SEGUNDA LECTURA

De la Primera Carta Pastoral de san Vicente María Strambi, obispo
(pp. 9-13; AGCP, B. LVII, III-2)

*Contemplad asiduamente a Cristo Crucificado,
Pastor supremo de vuestras almas*

Lejos de vosotros, pero ya próximo a encontrarnos entre vosotros, abrazamos con todo el afecto de nuestro corazón las ovejas del rebaño confiado a nuestra solicitud y os exhortamos “a comportaros de una manera digna de la vocación a la cual habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos mutuamente con amor, procurando conservar la unidad del espíritu en el vínculo de la paz” (Ef 4, 1-3). “Revestíos, por tanto, como queridos de Dios, santos y amados, de sentimientos de misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia, soportándoos mutuamente, si alguno tiene alguna queja contra alguien. Como el Señor os perdonó, haced también vosotros lo mismo” (Col 3; 12-13). En una palabra: “Revestíos del Señor nuestro Jesucristo” (Rm 13, 14) de cuyo nombre os gloriáis, con cuya sangre habéis sido salvados, por cuya muerte -una vez sepultado el viejo Adán en las aguas purificadoras de la regeneración- habéis conseguido la felicidad de una vida nueva.

Pero, ¿cómo se puede uno revestir de Jesucristo e imitar sus ejemplos, si no le contempla como a autor y perfeccionador de la fe (cf. Hb 12, 2), si no corre en la carrera que se le propone: gloriosa carrera en la cual, venciendo al enemigo del género humano y siguiendo el itinerario de la cruz, bajo su glorioso estandarte, se llega a la vida eterna?

En cuanto a Nos, con la ayuda del Espíritu Santo, procuraremos, con la mayor diligencia posible, que en el corazón de cada uno de vosotros se imprima una viva imagen del amantísimo Jesús Crucificado; y muy de buena gana, sin ahorrarnos trabajo ni peligro, nos sentiremos felices y afortunados si podemos dar la vida y la sangre para que en vosotros se forme Cristo (Ga 4, 19). Así podríamos decir, con el mismo fervor del Apóstol, que por el afecto que os profesamos, queríamos “daros, no solo el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida, pues os habéis hecho para Nos muy queridos” (1Ts 2, 8).

Por tanto, no dejaremos de exhortaros con frecuencia a contemplar asiduamente la imagen de Cristo Crucificado, en quien veréis al Pastor de vuestras almas, sentado sobre un trono de gracia. Y al hacer esto daremos cumplimiento a nuestro deber de anunciaros la muerte del Señor por el hecho de pertenecer al instituto de la santísima Cruz y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Haremos también cuanto podamos para que ninguno falte al deber de pagar con amor a aquel que primero nos amó; al deber de agradecimiento hacia aquel que por amor se ofreció a sí mismo en sacrificio sobre el ara de la cruz; y al deber de justicia con el divino Redentor que nos ha rescatado al precio de toda su sangre, para tenernos más estrechamente vinculados a él.

También estamos ciertos de que obtendremos fruto más abundante e inmediato de la Pasión y Muerte del Señor si recurrimos con amor y confianza a la Madre de las gracias y de las misericordias; si vivimos bajo el patrocinio de la Reina del cielo; si procuramos ser cada vez más

merecedores de su protección. Os recomendamos, por ello, ya desde ahora, el amoroso culto a la santa Madre de Dios; y, mientras tengamos fuerzas y vida, no desistiremos de inculcároslo cuanto podamos, ya que el dulce pensamiento de que nuestras ovejas, junto con su pastor, viven confiadas a la tutela y custodia de esta amantísima Madre, nos consuela y nos procura la máxima seguridad. Ella será, en el curso de nuestra vida, nuestro refugio, nuestra fortaleza y alivio, nuestro gozo, dulzura y esperanza de vida.

RESPONSORIO

1 Ts 2, 8; Ga 4, 19

R. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, * Porque os habíais ganado nuestro amor.

V. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros. * Porque os habíais.

Laudes

HIMNO

Cantemos en familia nuestro gozo
por este hermano fiel que nos alienta;
y de su mano asida a su Señor,
besemos hoy la Cruz que nos presenta.

Su pluma nos legó la vida santa
del santo Fundador, cual guía y regla;
¡qué hermosa caridad que unió dos vidas,
unidas ya por siempre en gloria eterna!

Ardiente misionero que inflamaba
llorando la Pasión con voz sincera;
Palabra de la Cruz, dulce energía,
salud del mundo, gracia mensajera.

Amó a la Iglesia lleno de ternura
como a la madre se ama sin reserva,
y por el Papa dio su vida humilde
que Dios tomó, sellando aquella ofrenda.

¡Que suba hasta el Altísimo por Cristo
la voz y alabanza de la Iglesia,
y en este santo obispo, hermano nuestro,
la gracia del Amado resplandezca! Amén.

Benedictus, ant. Me ha sido concedida la misión de anunciar a todos las insondables riquezas de la pasión de Cristo.

Oración

Dios omnipotente y eterno, que concediste al obispo san Vicente María Strambi dedicarse de todo corazón al servicio de tu pueblo y ser un intrépido defensor de la fidelidad a la Iglesia, haz que, estimulados y fortalecidos con su ejemplo, seamos promotores de la caridad y la justicia en el seno de la Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO, como en Laudes, p. 178.

Magnificat, ant. ¡Oh dichoso obispo Vicente María!: has amado con todo tu corazón a Cristo Crucificado; por su amor has resistido a los poderosos de la tierra; ahora reinas glorioso en el cielo.

La oración como en Laudes.

6 de octubre BEATO ISIDORO DE LOOR, RELIGIOSO

Isidoro de Loor, apellidado en religión “de San José”, nació el 18 de abril de 1881 en Vrasene, Flandes Oriental, diócesis de Gent. Hijo de agricultores, amó apasionadamente el trabajo del campo y a él se dedicó hasta que, llamado por Dios a los 26 años de edad, ingresó en el noviciado pasionista de Ere como hermano coadjutor. Hecha la profesión religiosa el 13 de septiembre de 1908 desempeñó en varias comunidades los humildes servicios propios de su condición de hermano, viviendo una intensísima vida de oración y penitencia según el espíritu pasionista. En 1911 le fue extirpado el ojo derecho afectado de grave tumor. Por su caridad y sencillez, por su laboriosidad y silencio se atrajo la admirada atención de sus hermanos de hábito y de los fieles que le conocieron. Víctima de pleuritis y cáncer, después de un mes de atroces sufrimientos, falleció el 6 de octubre de 1916 a los 35 años de edad y 8 de vida religiosa, llamado por todos el “hermano bueno” y también “el hermano de la voluntad de Dios”. Su Santidad el Papa Juan Pablo II le beatificó el 30 de septiembre de 1984.

Del Común de santos varones: para los religiosos, p.1060, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p.1250.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas del beato Isidoro de San José, religioso
(De “Lettres du Frere Isidore” Ed. Les Pères Passionistes, Wezembeek-Oppem, 1954. pp. 52-56)

Conviene orar y trabajar

“He aquí que ha pasado un año desde mi profesión y cada vez me siento más a gusto en la vida

silenciosa del convento. Me resulta imposible describiros el tesoro que me ha otorgado el Señor al llamarme a este estado. Aquí, *efectivamente, se vive alejado* de ese mundo turbulento que a tantos arrastra con él a la desdicha y a la perdición, y de la excesiva inquietud por el sustento de la vida del que uno debe preocuparse a diario. Sometiéndome ahora por entero a la obediencia, lo mismo cuando rezo que cuando trabajo o duermo, acumulo méritos ante Dios que nunca abandona a los suyos que le desean amar plenamente. Además, nosotros los religiosos, gozamos también de la dicha de mantenernos unidos cada día con Jesús en y por la santa comunión que nos infunde fuerza para llevar con alegría el peso de la vida, sometándolo todo a la voluntad de Dios. Es un tesoro muy poco conocido en el mundo y menos estimado todavía. Lo que en el mundo se ambiciona con más ahínco es el placer, pese a que raramente se consigue y cuando se logra cuán fugaz es su duración y cuán cerca se está de la muerte sin que a veces se piense en ello. Y con la muerte todo termina. Pero yo, que, como religioso, nada poseo ni a nada me puedo aficionar, padres, familia, dinero, diversiones mundanas, estoy siempre dispuesto para caminar hacia la eternidad recibiendo de Dios la recompensa prometida a quienes lo dejaron todo para seguirle.

Si bien es cierto que vosotros, padres, hermano y hermana, no habéis sido llamados a mi estado de vida, podéis, sin embargo, santificaros también y servir a Dios con fidelidad cumpliendo escrupulosamente lo que el Señor desea de vosotros. No os dejéis arrastrar por las vanidades de este mundo, ya que todo pasa rápidamente. Fortaleceos frecuentemente con la recepción de los santos sacramentos. Profesad particular devoción a la santísima Pasión de Jesús. Practicad con esmero el ejercicio del viacrucis semanal que yo hago todas las noches. Procurad hacer bien la oración tanto de la mañana como de la tarde, ofreciendo a Dios los trabajos de la jornada, y estad bien seguros de que en vuestra vida disfrutaréis de mayor dicha que muchos otros que se aficianan a las cosas del mundo.

Papá, mamá: no puedo menos que agradeceros una vez más cuanto habéis hecho por mí, especialmente por haber luchado contra mis malas inclinaciones, que, si las hubierais dejado crecer, puede ser que hubieran originado mi perdición.

Al hacer todo por la gloria de Dios sé que colaboro en la conversión de los pecadores y en la propagación de la devoción a la Pasión de nuestro Señor Jesucristo y de los Dolores de María, ya que mientras nuestros padres salen a predicar es preciso también que nosotros recemos y trabajemos por la subsistencia y manutención de la comunidad. Acordaos de mí en vuestras oraciones de cada día ante Jesús y María para que me concedan la gracia de perseverar en mi estado y practicar la virtud, siendo, en una palabra, buen religioso: puesto que hice el sacrificio de dejaros es menester que ahora me entregue por entero a Dios. Por mi parte os prometo que rezaré pidiendo al dador de todo bien para que os bendiga y os guarde”.

RESPONSORIO

Sal 40, 13; 83, 11

R. Me aceptaste por mi inocencia, Señor. * Me mantuviste siempre en tu presencia.

V. Prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. * Me mantuviste.

Oración

Señor Dios nuestro, que en la humildad y en el espíritu de trabajo del beato Isidoro nos dejaste un ejemplo de vida escondida junto a la cruz, concédenos que nuestro trabajo de cada día sea ante ti plegaría de alabanza y servicio de amor a los hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 de octubre

SAN INOCENCIO CANOURA, PRESBITERO Y MARTIR

El beato Inocencio de la Inmaculada (Manuel Canoura Arnau) nació el 10 de marzo de 1887 en Santa Cecilia del Valle de Oro, diócesis de Mondoñedo, España. Pasionista desde el 27 de julio de 1905, presbítero desde el 20 de septiembre de 1913, desempeñó con gran entrega el sagrado ministerio en varias comunidades de su provincia religiosa (La Preciosísima Sangre). En la llamada “Revolución de Asturias de 1934”, mientras celebraba la santa Misa en el Colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Turón fue apresado con la comunidad de ocho Hermanos lasallistas y fueron todos ellos fusilados el 9 de octubre del mismo año 1934. Fue beatificado por Juan Pablo II el 29 de abril de 1990.

Del Común de mártires, p. 1007, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

HIMNO como en Laudes, p. 185, o Vísperas, p. 186.

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p. 1251.

SEGUNDA LECTURA

De las Homilias de san Agustín, obispo (Homilía CCXXV, De Martyribus, PL 39, 2160)

Veneran verdaderamente a los mártires quienes les imitan

Hermanos carísimos, cuantas veces celebramos la solemne memoria de los mártires esperamos alcanzar del Señor, por su intercesión, beneficios temporales como merecer también los eternos, imitando a los mismos mártires. Las solemnidades de los santos mártires son celebradas auténticamente por quienes siguen los ejemplos de los mismos mártires. Estas solemnidades son exhortaciones al martirio, de forma que no nos desagrade imitar lo que nos gusta celebrar. Nosotros, sin embargo, queremos gozar con los santos, pero nos resistimos a soportar con ellos las tribulaciones del mundo. Quien rehúsa imitar a los santos mártires en lo posible, no podrá compartir su bienaventuranza. Es lo que enseña el apóstol Pablo al decir: “Si somos solidarios en los sufrimientos lo seremos también en la consolación” (2Co 1, 7). Y el Señor en el Evangelio: “Si el mundo os aborrece, sabed que me ha aborrecido a mí antes que a vosotros” (Jn 15, 18). Quien rehúsa soportar el odio con la cabeza, rehúsa formar parte del cuerpo.

Pero dirá alguien: ¿Quién podrá seguir las huellas de los santos mártires? A éste le respondo que, no sólo a los mártires, sino también al mismo Señor podemos imitar, si lo queremos, con su ayuda. Escucha, no a mí sino al mismo Señor que invita a los humanos: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29). Escucha también la exhortación del bienaventurado Pedro: “Cristo sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas” (1P 2, 21). Igualmente clama el apóstol Pablo: “Sed imitadores de Dios como Hijos queridos” (Ef 5, 1). ¿Qué responderemos a esto, queridos hermanos, o qué excusa opondremos? Si alguien te dijera que tienes que imitar los portentos que obró el Señor, pudiera ser justa tu excusa, porque no a todos les

es dado obrar portentos y maravillas; sí en cambio vivir santa y castamente y perseverar en el amor hacia todos con la ayuda de Dios. El Señor no nos dice de hecho: “Aprended de mí a resucitar muertos, a caminar a pie enjuto sobre las aguas”; no nos dice esto, sino: “Porque soy manso y humilde de corazón”; y más todavía: “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a quienes os aborrecen”. Y nuevamente: “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial que hace salir su sol sobre malos y buenos” (Mt 5, 44-45). Y, aunque haya muchas otras cosas en que debemos imitar a Dios y a los santos mártires, destacan dos principalmente, a saber, que seamos mansos y humildes de corazón y que amemos a nuestros enemigos con todas nuestras fuerzas.

En quien ama, pues, a sus enemigos se cumplirá lo que dijo el Señor: “Amad a vuestros enemigos para ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos”. Escoge entonces lo que te guste. Amando a los enemigos no sólo merecerás ser amigo sino también hijo de Dios. Si en cambio no quieres amar a los enemigos, no podrás tener propicio a Dios pues está escrito: “El que aborrece a su hermano es homicida” (1Jn 3, 15). Y de nuevo: “El que aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos” (1Jn 2, 11). Carísimos hermanos, ¿acaso son más estas palabras? Son palabras de las santas y canónicas Escrituras. Entonces para no ser homicidas y no permanecer sumidos en las tinieblas, intentemos amar no sólo a los amigos sino también a los enemigos, para poder entrar así con ánimo sereno en comunión con Dios, dulce, misericordioso, según Él mismo nos lo ha asegurado.

RESPONSORIO

2Tm 4, 7-8; Flp 3, 8. 10

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. *Ahora me aguarda la corona merecida.

V. Todo lo estimo pérdida para conocer a Cristo, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte. *Ahora me aguarda.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Tus llagas son la aurora de mi vida;
tu cruz, Señor, la fuerza de mis pasos;
seguirte hasta el Calvario mi alegría,
regalo de tu amor crucificado.

Sembraste tu pasión en mi destino,
y, en el plan de tu amor sacramentado,
fuiste la fuerza de mi carne débil,
Pasión de mi subida hacia el Calvario.
Te hiciste mi palabra en el silencio,
hoguera en el invierno de mi claustro;
en campos de desierto y soledad,
fuiste calor de otoño en un abrazo.

Y en la hora terminal de mi servicio
tu amor es el altar de mi holocausto:
nunca en mi vida te sentí más cerca;

y nunca ante la muerte tan amado.

Derrama tu perdón sobre nosotros,
tus hijos en guerra declarados;
y que los brazos de tu cruz hermanen
al pueblo dividido en mil pedazos.

Glorificado seas, mi Señor,
porque en tu Pascua vivo yo mi paso.
¡Gracias por esta aurora jubilosa!
Tu nombre se despierta entre mis labios.

Oración

Oh Dios, que has concedido a san Inocencio de la Inmaculada, presbítero, dar el supremo testimonio de la caridad con el sacrificio de su vida, haz que también nosotros, por su intercesión, superando toda prueba por amor tuyo, caminemos con gozo a tu encuentro, ya que eres la verdadera vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

En la hora de la tarde, mi Señor,
se acoge la palabra en el silencio.
Estudios, rezos, cantos y trabajo:
todo se aquieta en paz sobre el salterio.

Atrás quedan los días y las casas
de Mondoñedo, Peñafiel y Deusto...
Atrás, Señor, en la ribera clara
de un amor que es presencia en el recuerdo.

¡Qué frágil y sencilla es la lección
del libro de la vida del convento:
vivir en soledad tu cercanía
y sentir tu dolor de Dios por dentro!

Me duele tu pasión multiplicada
en destrozados y abatidos cuerpos.
El odio de la guerra está prendido
y Asturias llora vísperas de duelo.

¡Cuántas cosas quisiera hoy pedirte
en esta tarde de dolor inmenso!
¡Derrama con el fuego de este ocaso
la paz de tu perdón a todo el pueblo!

Con estos versos, oh Señor, acepta
la apretada gavilla de mi tiempo
y al limpiarla en el biello de tus llagas,
hazla grano de amor de tu granero.

Glorificado seas, mi Jesús,
clavado por amor en el madero.
Que tu sangre preciosa y derramada
fecunde la venida de tu Reino.

La oración como en Laudes.

19 de octubre
SAN PABLO DE LA CRUZ, PRESBITERO
FUNDADOR DE LA CONGREGACIÓN
Solemnidad

Nació en Ovada (Piamonte) en 1694. Durante su juventud ayudó a su padre en el comercio. Llamado por Dios a seguir las huellas de Cristo Crucificado, vistió el hábito religioso en 1720, entregándose con ardor al ascetismo y al apostolado. Fue ordenado sacerdote por el papa Benedicto XIII, durante la permanencia romana en la cual temporalmente se dedicó al cuidado de los enfermos. Retirado a la soledad del Monte Argentaro, junto con su hermano el Ven. P. Juan Bautista de san Miguel Arcángel, por divina inspiración fundó la Congregación de la Pasión de Jesucristo, cuya finalidad principal es meditar y predicar la Pasión y Muerte de Cristo. Fundó también, con la misma finalidad, el instituto de las religiosas Pasionistas de vida contemplativa. Fue un predicador incansable de la Palabra de la Cruz, superior excelente, modelo perfecto de penitencia y de contemplación, inspirado director de almas, considerado como el más grande místico del siglo XVIII. Murió en Roma el 18 de octubre de 1775.

I Vísperas

HIMNO

El gozo de la tarde reposada
enciende ya sus lámparas de fiesta.
Hoy es tu pascua, Pablo de la Cruz.
Y en el hogar se canta tu presencia.

A la sombra del Cristo del calvario
recoges las gavillas de; tu siega.
Y mueren con temblores de palabra
tus labios consagrados de profeta.

Todo está consumado en tu semblante:
Llamada del Señor y tu respuesta;
Cruz y cilicio, soledad y estudio,
silencio ante la cruz y penitencia.

Entre los bosques quedan los Retiros
donde los Pobres de Jesús recuerdan
la gloria del Señor crucificado
con salmos de vigiliias y de estrellas.

¡Oh Pablo de la Cruz, en estas vísperas,
que con amor tus hijos concelebran
recibe la intención de nuestros cantos
y danos ser testigos de tu empresa!

Honor y gloria a ti, Dios Uno y Trino,
por concedernos celebrar la fiesta
de nuestro Padre, Pablo de la Cruz,
en la paz de la tarde que se acuesta. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Vete a donde te envío, y di lo que te mando; no temas, porque yo estoy contigo.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor, *
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor, *
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso, *
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, *
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro, /
que se eleva en su trono *
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido, *
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes, *
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa, *
como madre feliz de hijos.

Ant. Vete a donde te envío, y di lo que te mando; no temas, porque yo estoy contigo.

Ant. 2. Te hago mi servidor; te mostraré cuánto has de sufrir por mi causa.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva, *

tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes, *
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo, *
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, *
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra, *
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos, *
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos, *
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan, *
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda *
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, *
tu Dios, Sion; de edad en edad.

Ant. Te hago mi servidor; te mostraré cuánto has de sufrir por mi causa.

Ant. 3. Le confió Dios la misión de convertir a las almas, y en tiempos de confusión robusteció la piedad.

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios, *
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo *
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, *
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos *
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, *
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,

que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo, *
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, *
hemos recibido la redención, / el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros, *
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo *
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas *
del cielo y de la tierra.

Ant. Le confió Dios la misión de convertir a las almas, y en tiempos de confusión robusteció la piedad.

LECTURA BREVE

Ef 3, 8-12

A mí, el más insignificante de todos los santos, se me ha dado esta gracia: anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo, y aclarar a todos la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo. Así, mediante la Iglesia, los Principados y Potestades en los cielos conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo Jesús, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios, por la fe en él.

RESPONSORIO BREVE

R. Que todos me tengan por servidor de Cristo, * Y dispensador de los misterios de Dios. Que todos me tengan.

V. Dios me hizo servidor del Evangelio. * Y dispensador de los misterios de Dios. Gloria al Padre. Que todos me tengan.

Magnificat, ant. Hombre elegido por Dios, reunió compañeros bajo el estandarte de la cruz, para contemplar y anunciar a Cristo crucificado.

PRECES

Demos gracias a Dios Padre, que ha escogido a san Pablo para anunciar a los hombres la Palabra de la cruz, y supliquémosle humildemente:

Por la muerte de tu Hijo, escúchanos, Señor.

Acuérdate, Señor, que enviaste tu Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo;
- haz que todos los bautizados sepamos dar nuestra vida para llevar la humanidad a las inagotables riquezas de Cristo Crucificado.

Padre santo, que impulsaste a san Pablo de la Cruz a hacer continua memoria del misterio de la

cruz,

- concede a tus fieles la gracia de penetrar profundamente este misterio.

Por tu Hijo Jesucristo, que asumió las debilidades de los hombres, concede, Señor,

- la luz a los ciegos, la fuerza a los débiles y el consuelo a los afligidos.

Padre bueno, por intercesión de san Pablo de la Cruz concede tus bienes a nuestros parientes y bienhechores,

- y que tu bondad les dé la vida eterna.

Padre misericordioso, que por la sangre de tu Hijo concediste a los hombres el perdón y la vida eterna,

- admite en tu Reino a nuestros hermanos difuntos.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que, para anunciar la Palabra de la cruz, inflamaste de ardiente celo al sacerdote san Pablo de la Cruz, nuestro Padre: concédenos que también nosotros, animados por su ejemplo y sostenidos por su protección, sepamos ganar las almas de nuestros hermanos, por medio de la pasión de Cristo, tu Hijo, para obtener con ellos el fruto de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. En la solemnidad de san Pablo de la Cruz, adoremos a Cristo Crucificado.

El salmo invitatorio como en el Ordinario, pp. 239ss.

Oficio de lectura

HIMNO

“En la cruz el amor puro
perfecciona al alma amante,
cuando férvida y constante
le consagra el corazón.

¡Oh, si yo explicar pudiera
el tesoro alto y divino
que el grande Dios uno y trino
ha encerrado en la aflicción!

Mas, como es un grande arcano
al amante sólo abierto,
yo, en amar tan inexperto,
distante admiro, no más.

¡Oh dichoso el que padece
en la cruz abandonado
y en los brazos del Amado
se consume en santo amor!
Más dichoso todavía
quien, sin sombra de consuelo,
en un puro desconsuelo
en Cristo se transformó.

¡Oh feliz el que padece,
sin apego al sufrimiento!
Morir así es su contento
y amar más a quien le hirió.

Desde la cruz del Señor
yo te doy estas lecciones.
En santas meditaciones
las aprenderás mejor. Amén”.

SALMODIA

Ant. I. Estoy convencido de que no podrá criatura alguna arrancarnos del amor de Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, *
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, *
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas, *
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, *
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila; *
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan; *
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor, *
Las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas, *
prende fuego a los escudos.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios: *
más alto que los pueblos, / más alto que la tierra”.

El Señor de los ejércitos está con nosotros, *
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. Estoy convencido de que no podrá criatura alguna arrancarnos del amor de Dios, en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Ant. 2. Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia.

Salmo 65

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre, *
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: / ¡Qué temibles son tus obras, *
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!

Que se postre ante ti la tierra entera, *
que toquen en tu honor, / que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios, *
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme, *
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios, *
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones, *
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, *
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida *

y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba, *
nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa, *
nos echaste a cuestras un fardo:

sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua, *
pero nos has dado respiro.

Entraré en tu casa con víctimas, *
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios *
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,
te quemaré carneros, *
inmolare bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo: *
a él gritó mi boca y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención, *
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó, *
y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica *
ni me retiró su favor.

Ant. Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia.

Ant. 3. No tengo más gloria sino la de Cristo Jesús, manifestada en el poder de los milagros y los prodigios por la fuerza del Espíritu.

Salmo 125

Cuando el Señor cambió la suerte de Sion, /
nos parecía soñar: *
la boca se nos llenaba de risas, /
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían: *

“El Señor ha estado grande con ellos”.
El Señor ha estado grande con nosotros, *
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, *
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas *
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando, / llevando la semilla; *
al volver, vuelve cantando, / trayendo sus gavillas.

Ant. No tengo más gloria sino la de Cristo Jesús, manifestada en el poder de los milagros y los prodigios por la fuerza del Espíritu.

V. Nos has hecho atravesar por fuego y agua.
R. Pero luego nos has reconfortado.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-2, 16

*En la predicación de la Cruz
está la verdadera sabiduría*

Hermanos: Fijaos en vuestra asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por Él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así - como dice la Escritura- el que se gloríe que se gloríe en el Señor.

Por eso yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino como está escrito: Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman. Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu.

El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. ¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Pues lo mismo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo, es el Espíritu que

viene de Dios, para que tomemos conciencia de los dones que de Dios recibimos. Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. A nivel humano uno no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necesidad; no es capaz de percibirlo, porque sólo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre de espíritu tiene un criterio para juzgarlo todo, mientras él no está sujeto al juicio de nadie. ¿Quién conoce la mente del Señor para poder instruirlo? Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

RESPONSORIO

1Co 1, 17-18. 21

R. Cristo me envió a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo. * El mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación es fuerza de Dios.

V. Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la predicación, para salvar a los creyentes. * El mensaje.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas de san Pablo de la Cruz, sacerdote
(Lettere, I, 296. 315)

*Me siento abrasar por el deseo de amar
cada vez más a mi Dios*

Grandes cosas quisiera decirle, pero el que no ama, no sabe hablar de amor; éste es un lenguaje que sólo puede ser enseñado por el amor. Escuche al Amante divino y déjese adoctrinar por él. Yo quisiera reducirme a cenizas por amor. ¡Ay, que no sé hablar! Quisiera decir lo que no sé decir. ¡Ah, infinito Dios mío, enseñadme Vos lo que tengo que decir! Quisiera ser todo fuego de amor; más, más: quisiera poder cantar en el fuego del amor para engrandecer las divinas misericordias, las que el increado Amor hace a esta vuestra alma.

Pero dígame, hija mía: ¿no es acaso un deber que este pobre y vilísimo padre dé gracias a Dios por los grandísimos favores que él concede a esta hija? Así es, pero yo no sé qué hacer; quisiera y no sé. Deshacerse de deseo de amar más a este Dios inmenso, es poco; reducirse a cenizas, es poco. ¿Qué haremos? ¡Ah! Llevaremos una vida de continuas agonías de amor por nuestro divino Amante. Pero ¿cree que yo me he expresado bien? No, porque quisiera decir mucho más y no acierto...)Sabe cómo me consuelo un poco? Alegrándome de que nuestro excelso Dios sea ese infinito bien que es, y de que no hay nadie que pueda alabarle y amarlo como él se merece. Me gozo de que él se ame infinitamente a sí mismo, me gozo de su esencial bienaventuranza, la que posee por sí mismo, sin' necesidad de nadie.

Pero yo estoy loco. ¿No sería mejor que, a manera de una mariposilla me lanzase a esas amorosas llamas, y allí, en silencio de amor, quedase reducido a ceniza, desapareciese, perdido en ese divino Todo? Mas esto es obra de amor, y yo, con mi vida cada día peor, me muestro cada vez más indispuerto para esta felicísima pérdida de amor. Entretanto, usted a la mesa, y el pobre padre muerto de hambre. ¡Bonita cosa! ¿La hija banqueteano, y el pobre padre con un mendrugo endurecido, negro, y sin nada que beber? Piense bien que tengo las vísceras tan resacas que ríos no bastarán a quitarme esta sed; si no bebo a mares, no quitaré la sed; pero advierta que lo que quiero beber son mares de fuego, fuego de amor. Dígaselo al Esposo divino, no se retire y no cese

de suplicarle día y noche, hasta tanto que no le conceda un favorable rescripto para ambos. Querría que nos viniese tal fuego de amor, que abrasara hasta al que pasa junto a nosotros; y no sólo a todo el que pasa cerca, sino hasta los pueblos más lejanos, las lenguas, las naciones, las tribus: en una palabra, todas las criaturas, a fin de que todas conociesen y amasen al Sumo Bien.

RESPONSORIO

Col 1. 24. 29

R. Me alegro de sufrir: * Así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia.

V. Lucho denodadamente con la fuerza poderosa que Cristo me da. * Así completo.

HIMNO, Te Deum, p. 244.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Honor a ti, oh Cristo, por la luz
que nos llama con gracia bautismal
a celebrar a Pablo de la Cruz
con versos de salmodia matinal.

Seducido en la aurora de su vida
para ser el testigo de tu amor,
le trazaste una senda definida
por inmensos desiertos de dolor.

En éxtasis de Dios arrebatado
su espíritu sintió dolor de muerte
al contemplar su Amor crucificado
y enterrado en olvido de la gente.

Lo colmaste de luces y de dones
y apoyado en tu cruz como bordón
peregrinó buscando corazones
con palabras de fuego y de perdón.

Señor, por este canto de alborada
danos fidelidad a la misión
que Pablo nos dejó testificada
con sello de carisma y fundación.

Honor a ti, Señor resucitado,
cuyas llagas gloriosas fueron luz
del corazón feliz y enamorado
de tu siervo, san Pablo de la Cruz. Amén.

Ant. 1. Mi única gloria es la cruz de nuestro Señor Jesucristo: el mundo es para mí un crucificado, y yo para el mundo un crucificado.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I, p. 293.

Ant. 2. Me retiré del mundo para vivir en la soledad. Exulte la soledad; florezca como un lirio: ella verá la gloria del Señor.

Ant. 3. El Señor me ha dado una lengua de iniciado; me ha enviado a vendar las heridas de los corazones destrozados y a consolar a los afligidos.

LECTURA BREVE

Col 1. 24-26. 28

Hermanos: Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo.

RESPONSORIO BREVE

R. Para mí la vida es Cristo, * Y una ganancia el morir. Para mí.

V. Deseo partir para estar con Cristo. * Y una ganancia. Gloria al Padre. Para mí.

Benedictus, ant. Con Cristo estoy clavado en la cruz. No soy yo quien vive, sino que Cristo es quien vive en mí. Vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí.

PRECES

Unidos en fraternal alegría por la celebración de san Pablo de la Cruz, elevemos nuestras plegarias al Dios de misericordia para que infunda en los religiosos de la pasión el espíritu del Fundador, y llenos de confianza digamos:

Por el misterio de la pasión de tu Hijo, santifícanos, Señor.

Padre, que por medio de san Pablo de la Cruz has suscitado en tu Iglesia la Familia de la Pasión,
- da a todos los pasionistas la perseverancia en la vivencia integral de su vocación.

Padre santo, que hiciste de san Pablo un predicador insigne del misterio de la cruz,
- danos la gracia de ser fieles y eficaces pregoneros del Evangelio de la pasión.

Dios de bondad, que misericordiosamente nos has escogido para anunciar la pasión de Cristo,
- haz que demos testimonio del espíritu de san Pablo de la Cruz durante toda la vida.

Tú que concediste a san Pablo de la Cruz el don y el espíritu de oración:
- haz que seamos comunidades de oración donde hagamos grata memoria y recuerdo de la pasión y muerte de tu Hijo Jesucristo.

Con tu ayuda, Señor, queremos permanecer fieles al espíritu evangélico y al patrimonio de nuestro

fundador.

- Te pedimos saber presentar a los jóvenes el valor perenne de nuestro carisma.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que para anunciar la Palabra de la cruz, inflamaste de ardiente celo al sacerdote san Pablo de la Cruz, nuestro Padre: concédenos que también nosotros, animados por su ejemplo y sostenidos por su protección, sepamos ganar las almas de nuestros hermanos por medio de la pasión de Cristo, tu Hijo, para obtener con ellos el fruto de la redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO

Oprimidos por los males,
oye, Pablo, nuestra voz,
y procúranos de Cristo
la prenda de salvación.

Impulsado por el fuego
de profundo y nuevo amor,
meditar nos enseñaste
la Pasión ayer y hoy.

¡Oh celoso Padre, Apóstol,
Director y Fundador!
te pedimos hoy tu ayuda,
tu valiosa intercesión.

Ya contigo damos gloria
a la Augusta Trinidad,
que premie nuestros combates
con la corona inmortal. Amén.

Salmodia complementaria, p. 870. Si cae en domingo, salmos del domingo de la semana I, p. 299.

Tercia

Ant. Te he confiado tesoros secretos y escondidas riquezas, yo, el Señor, que te llamo por tu nombre.

LECTURA BREVE

Flp 3, 8. 10-11

Hermanos: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo. Y esto, para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

V. Crea en mí, Señor, un corazón puro.
R. Renueva en mí un espíritu firme.

Sexta

Ant. La Palabra de la cruz es, para los que se salvan, poder de Dios.

LECTURA BREVE

1Co 1, 23-25

Nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero, para los llamados judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

V. La gracia de Dios no ha sido en mí inútil.
R. Su gracia está siempre en mí.

Nona

Ant. Se ha encendido en mi interior una llama; mi corazón es una hoguera de fuego ardiente.

LECTURA BREVE

Hb 12, 2-3

Tened fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

V. Cargó con nuestros pecados sobre su cuerpo.
R. Para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.

La oración como en Laudes

II Vísperas

Himno como en las I Vísperas, p. 188, o bien:

Cristiano traspasado por la Cruz
a quien queremos como guía y padre,
oh Pablo iluminado y encendido,
amor contigo al Dios de las bondades.

Contigo hasta la fuente del amor
que mana en los divinos manantiales:
allí nació Jesús Crucificado
y allá volvió glorioso con su sangre.

Contigo, padre, al mundo dolorido,
llevándole la gracia del mensaje:
la Cruz de Cristo sea en nuestro anuncio

el puro amor que todo mal deshace.

Adéntranos, oh Pablo, en soledad,
en oración, pobreza y fe constante,
y sea nuestra vida transparencia
de aquel amor pasión del Dios amable.

¡Oh Padre verdadero de los cielos,
oh Padre santo, luz de eternidades,
oh Padre de Jesús, que es nuestra dicha,
en ti la gloria y nuestra vida acabe! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Cristo me ha enviado a predicar; mas no con sabias palabras, a fin de no desvirtuar su cruz.

Salmo 26, 1-6

El Señor es mi luz y mi salvación, *
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida, *
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados *
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios, *
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí, *
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra, *
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: *
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor, *
contemplando su templo.

El me protegerá en su tienda *
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada, *
me alzaré sobre la roca;
y así levantaré la cabeza *
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré sacrificios de aclamación: *
cantaré y tocaré para el Señor.

Ant. Cristo me ha enviado a predicar; mas no con sabias palabras, a fin de no desvirtuar su cruz.

Ant. 2. No quise saber entre vosotros otra cosa, sino a Jesucristo, el Crucificado.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor *
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra, *
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia, *
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz *
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta, *
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará, *
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias, *
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor, *
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse. *
La ambición del malvado fracasará.

Ant. No quise saber entre vosotros otra cosa, sino a Jesucristo, el Crucificado.

Ant. 3. Hablamos de una sabiduría divina, misteriosa, predestinada por Dios desde antes de los siglos, para gloria nuestra.

Cántico

Cf. 1 P 2. 21 b-24

Cristo padeció por nosotros, *
dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban, no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas; *
al contrario, /

se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. *
Sus heridas nos han curado.

Ant. Hablamos de una sabiduría divina, misteriosa, predestinada por Dios desde antes de los siglos, para gloria nuestra.

LECTURA BREVE

1Co 15, 1-2a. 3-4

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando. Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras.

RESPONSORIO BREVE

R. Nosotros predicamos a Cristo Crucificado, * Fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Nosotros predicamos.

V. Anunciamos a todos la pasión de Cristo. * Fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Gloria al Padre. Nosotros predicamos.

Magnificat, ant. Testigo de Cristo, guía de los hermanos y faro luminoso, Pablo; aprendiste la sabiduría en las llagas de Cristo; convertiste a los pueblos por la pasión de Cristo. Recibe ahora la corona de justicia.

PRECES

Adoremos y bendigamos a Cristo Crucificado que, por medio de san Pablo de la Cruz, fundó y extendió en la Iglesia la congregación de la pasión, y presentémosle confiados nuestra petición:

Danos la gracia de permanecer junto a tu Cruz, Señor.

Por intercesión de san Pablo de la Cruz, testigo y apóstol del crucificado,
- te pedimos compartir las alegrías e inquietudes de la humanidad peregrina hacia ti.

Te pedimos, Señor, por los que tú has llamado a ser portadores de la Buena Noticia a los pobres,
- para que sean testigos creíbles del Dios de la justicia y la paz.

Señor Jesús, destruye los muros del odio que divide a las naciones,
- y allana los caminos de la concordia entre los hombres.

Cristo, hecho en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado, haz que nos alegremos con los que se alegran y lloremos con los que lloran,
- para que nuestro amor crezca y sea verdadero.

Autor de la vida, acuérdate de nuestros hermanos difuntos,
- concédeles la gracia de vivir contigo en la felicidad eterna.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

3 de noviembre
BEATO PÍO CAMPIDELLI,
RELIGIOSO

Pío de S. Luis (Campidelli) nació el 29 de abril de 1868 en Trebbio, diócesis de Rímini, hijo de agricultores. Habiendo conocido a los Pasionistas con motivo de una misión popular, el 27 de mayo de 1882 vistió el hábito de la Congregación de la Pasión y el 30 de abril de 1884 emitió la profesión religiosa en el noviciado de Sta. María de Casale. Abrazada con fervor la austera vida pasionista, se distinguió por su devoción eucarística y mariana, por una auténtica caridad fraterna y un decidido empeño en el estudio. Imitador de san Luis Gonzaga y san Gabriel de la Dolorosa, en sus siete años de vida religiosa fue para todos en la comunidad y fuera de la misma un acabado modelo de observancia regular y alegre fidelidad en la práctica heroica de las virtudes. Recibidas las cuatro órdenes menores, cuando se preparaba para el subdiaconado, afectado de grave dolencia, expiró, como en éxtasis, el 2 de noviembre de 1889 en el retiro de Casale, ofreciendo su joven existencia en sacrificio por la Iglesia, el Sumo Pontífice y su queridísima Romaña. El Sumo Pontífice Juan Pablo II lo beatificó el 17 de noviembre de 1985.

Del Común de santos varones: para los religiosos, p. 1060, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p. 1253.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas de san Pablo de la Cruz, sacerdote
(Lettere di S. Paolo della Croce), Vol. I, CCCXLIX, p. 616-17, Roma 1924

No debe despreciarse el deseo de ser santo porque: “haec est voluntas Dei, sanctificatio vestra”, con tal de que este deseo vaya acompañado de las virtudes, que son las piedras del edificio de la santidad. Obrar como un santo y considerarse malo, imperfecto, pecador y lejos de toda virtud es indicio de que la verdadera humildad empieza a posesionarse del corazón.

Quien desea ser santo, gusta de seguir fielmente las divinas huellas de Jesucristo, convertirse en el oprobio de los hombres y en la abyección de la plebe, pues se reconoce reo de lesa Majestad Divina por haber pecado. Quien desea ser santo gusta de pasar oculto a los ojos del mundo, toma lo dulce por amargo y lo amargo por dulce, siendo su alimento cumplir en todo la santísima Voluntad de Dios; y como ésta se cumple mejor en el sufrir que en el gozar, puesto que en el goce siempre se mezcla la propia voluntad, por ello al verdadero siervo de Dios le complace el desnudo padecer y lo recibe con magnanimidad, como expresión de la purísima Voluntad del Señor... Tales son las características de quien ansía ser santo.

Prosigue tus acostumbradas prácticas, sin jamás perder de vista los deberes de tu estado. Habita en el templo interior de tu espíritu: reposa en el seno del Padre celestial, y puesto que Jesucristo, verdadero hijo de Dios vivo, “qui est in sinu Patris”, conduce a sus queridas ovejas fieles donde se encuentra él, si tú, desconfiando de ti mismo y abismado en tu nada, te abrazas con fe y amor a este dulce Jesús, te hará estar donde está él.

¡Feliz el alma que enteramente revestida de Jesucristo y penetrada de sus santísimas penas, permanece totalmente sumida y abismada en el mar inmenso de la divina Caridad y allí, abstraída de todo lo creado, reposa en el seno del Amado Bien! Este trabajo divino realiza el Señor en las almas humildes que perseveran en soledad interior, incluso en medio del estrépito de los negocios seculares.

Es ésta una obra, que cuanto menos es captada por nuestros sentidos, mejor se realiza, ya que los sentidos nunca pueden llegar tan lejos; el que sea más sencillo y más se despoje del propio entender, del propio gozar y del propio sentir, más acertará. “Beati qui non viderunt et crediderunt”.

Te digo grandes cosas y te las compendio sugiriéndote que perseveres recogido en Dios, que desveles a menudo tu corazón, avivando dulcemente la fe y el santo amor, humillándote siempre ante la Majestad de Dios, sin el menor esfuerzo de cabeza o cosa parecida, abandonado como un niño en los brazos del Señor: en esto se compendia todo.

RESPONSORIO

Sal 40, 13: 83. 11

R. Me aceptaste por mi inocencia, Señor * Me mantuviste siempre en tu presencia.

V. Prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados * Me mantuviste.

Oración

Oh Dios, que de entre los pequeños a quienes revelas los misterios del reino de los cielos has escogido a tu humilde siervo Pío de san Luis, haz que, por su intercesión, caminemos con simplicidad de corazón, experimentemos la llama viva de tu amor, y consigamos que todos los hombres te expresen su amor por medio de las obras de la caridad fraterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

5 de noviembre

CONMEMORACIÓN DE LOS RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS DIFUNTOS DE LA FAMILIA PASIONISTA

Memoria

Nuestro Fundador tuvo una atención muy especial para los religiosos difuntos. En la Regla prescribía entre otras cosas: “Exhortamos también a todos los hermanos de la Congregación a que, en alivio de los difuntos, hagan de buen grado cuantas obras de piedad pudieren, y ganen todas las indulgencias, según costumbre de la Iglesia Católica, teniendo por cierto que, permitiéndolo Dios, después de muertos obtendremos de nuestros prójimos lo mismo que en vida hubiésemos hecho por nuestros hermanos”. Y las Constituciones prescriben: “Recordamos con afecto y agradecimiento a los hermanos difuntos, ofreciendo por ellos, fiel y caritativamente, los sufragios prescritos por la Autoridad General o Provincial”. (n. 31)

Todo del Oficio de difuntos, p. 1091, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo Crucificado, vida y esperanza de nuestros difuntos.

El salmo invitatorio como en el Ordinario, pp. 239ss.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Lectura de las Cartas de san Pablo de la Cruz, sacerdote
(*Lett. 1, pp 194-195. 238-239. 349*)

Deseo ardiente del cielo

¡Oh, qué santos pensamientos he tenido hoy, mientras paseaba! Pensamientos de caridad y de amor y de unión con Dios por mi alma y por la suya. ¡Oh verdadero Dios, qué será de nuestros corazones, cuándo nadarán en aquel infinito mar de dulzuras! ¡Qué será, cuando allá arriba en el cielo todos seremos transformados por amor en Dios, y seremos pagos de aquel Bien infinito, del cual es pago nuestro Dios!

¡Qué será, hija mía, cuando cantemos eternamente las misericordias, y los triunfos del Cordero, immaculado, y de María Santísima, nuestra Madre!

¡Qué será cuando cantemos sin cesar ese eterno trisagio: Santo, Santo, Santo; cuando junto con los santos cantaremos aquel dulcísimo Aleluya!

¡Qué será entonces de nuestros corazones, de nuestro espíritu! Cuando estaremos unidos a Dios más que el hierro al fuego, que sin dejar de ser hierro, parece todo fuego; así nosotros seremos totalmente transformados en Dios, cuando el alma sea toda divinizada: ¡Oh, cuándo vendrá ese día! ¡Cuándo, cuándo vendrá la muerte a romper estos muros de esta prisión! ¡Ah, ese será el día de nuestro desposorio, de nuestras bodas, en el que nuestra alma, de manera altísima, se desposará con el querido Jesús, y se sentará por siempre en ese eterno banquete!

Siento que continúe la enfermedad, pero me alegro de que Jesús, médico divino y amantísimo esposo, le conforte en el alma y en el cuerpo.

Ahora bien, haga cuanto pueda, para no omitir el abrazarlo en el gran sacramento de su amor; y afloje todas las riendas a su corazón para que desahogue sus afectos con este amor infinito; lo deje pues en libertad para aspirar a aquella gloria, que por los méritos infinitos de Jesús le viene aparejada. ¡Oh! aquí sí que se necesita abrirle el camino a fin de que anhele, y más anhele, aquel hermoso paraíso, donde estaremos siempre en eterna fiesta, alabando incesantemente a nuestro sumo Bien, sin peligro de volverlo a perder. Si después debe ir a la cama, sueñe en Dios, y déjese perder toda en aquel inmenso mar de caridad; con tal de que esté en la cama, como sobre la cruz del Esposo divino. Ya veo que las paredes se reducen y la pobre' encarcelada volará libre hacia la Patria, que el dulce Jesús le ha comprado con su Sangre preciosa; pero es necesario advertir que, en el salir de la prisión, se necesita ir vestida con un ropaje color de ceniza, en el que esté escrito: Yo soy pura nada; no soy más que un abismo de males. Tú solo, ¡oh Dios mío!, eres el que eres, y de ti espero todo mi bien, por los méritos de la sangre de mi Jesús.

Dejando, pues, la cárcel con este pobre vestido de ceniza, con la inscripción de la nada, Dios, que lo es todo, ordena, que despojada de aquel vestido de ceniza, sea revestida el alma con un vestido

de reina, teñido por la Sangre divina del Cordero inmaculado y recamado de sus divinas virtudes, y así, vestida con esmero viene colocada en su trono, para sentarse eternamente a su mesa divina, y cantar siempre: ¡Santo, Santo, Santo, Tú sólo Santo, Tú sólo Señor, Tú sólo Altísimo, Jesucristo!

RESPONSORIO

1 Co 15, 20. 22. 21

R. Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. * Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida.

V. Por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. * Si por Adán.

Oración

Padre de misericordia, concede el perdón de los pecados a nuestros hermanos y hermanas difuntos que vivieron unidos a nosotros en el seguimiento del mismo carisma, para que, así como se esforzaron por conformarse a Cristo Crucificado, participando con El en tu gloria, también te alaben eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de noviembre
BEATO EUGENIO BOSSILKOV
OBISPO Y MÁRTIR

Memoria facultativa

El beato obispo Eugenio Bossilkov, pasionista, nación Belene, Bulgaria, el 16 de noviembre de 1900. Educado desde los once años en los seminarios pasionistas de su patria, Oresc y Russe, fue después enviado a las casas pasionistas de Bélgica y Holanda para completar los estudios. Hizo el noviciado en Ere, Bélgica, y entonces adoptó el nombre de Eugenio del Sagrado Corazón. Concluidos los estudios teológicos, fue ordenado sacerdote el 25 de julio de 1926. Seguidamente marchó a Roma; en 1932 se doctoró en Teología, en el Pontificio Instituto Oriental. Regresó a Bulgaria en 1933. Después de varios años de servicio pastoral como párroco en Russe y Badarski-Gheran, fue consagrado obispo de Nicópolis en 1947. Era muy conocido y amado en toda Bulgaria. Fue condenado a muerte durante la persecución estalinista y fusilado en la cárcel de Sofía el 11 de noviembre de 1952.

Misa y Oficio del común de un Mártir o de Pastores, con los salmos del salterio del día correspondiente, excepto lo siguiente:

SEGUNDA LECTURA

De la Encíclica “Orientales Ecclessiae” de Pío XII, Papa, 15 dic. 1952.

Permanecen fielmente unidos al Romano Pontífice

(...) Sabemos también que los hijos de las Iglesias Orientales (...), con ánimo heroico, perseveran en su fe; resistes a los enemigos del cristianismo con la misma fortaleza invicta con la que resistieron en otros tiempos vuestros antepasados; elevan sus plegarias al Cielo, si no públicamente, sí en privado; continúan fielmente unidos al Romano Pontífice y a sus pastores; veneran con especial afecto a la Santísima Virgen María, Reina amorosísima y poderosa del Cielo y de la tierra, a cuyo Corazón Inmaculado hemos consagrado a todos.

Todo esto es, sin duda, anuncio de victoria segura en el porvenir, una victoria que no nace de la sangre derramada por unos hombres que luchan contra otros, ni está alimentada por el deseo desenfadado de poder terreno; se funda en la conveniente y legítima libertad, en la justicia practicada no sólo de palabra, sino con obras, hacia los ciudadanos, los pueblos y las naciones; en la paz y la caridad fraterna, que unen a todos con vínculos de amistad y sobre todo de religión, que ordene rectamente las costumbres, modere las aspiraciones privadas poniéndolas al servicio del bien común, eleve la mente al Cielo y finalmente tutele la convivencia civil y la concordia entre todos.

Esto es lo que constituye el centro de nuestras más vivas esperanzas. Pero, mientras tanto, nos llegan tales noticias que hacen más profundo nuestro dolor. De día y de noche, Nos, con paterna solicitud, dirigimos nuestro pensamiento y nuestro corazón hacia cuantos Nos han sido confiados por voluntad divina (Jn 21,15-17), pues sabemos que en muchos lugares están siendo tratados de manera poco digna: son objeto de calumnias por su firme adhesión a la fe católica, y se ven privados de sus legítimos derechos, sin excluir aquellos más enraizados en la naturaleza humana, conculcados con la violencia, el temor y otros recursos hasta destruir la propia dignidad humana. Entre las tristísimas noticias que Nos han llegado, hay una que en estos últimos tiempos ha afectado más dolorosamente no sólo a Nos, sino a todos los cristianos, e incluso a cuantos aprecian la dignidad y la libertad de los ciudadanos: nos referimos a Bulgaria, donde había una pequeña, pero floreciente comunidad de católicos; allí una terrible tormenta ha llenado de luto a la Iglesia. Con los conocidos métodos de acusación, se ha imputado crímenes públicos a los ministros de Dios: entre ellos, nuestro venerable hermano Eugenio Bossilkov, obispo de Nicópolis, ha sido condenado a la pena capital junto con tres sacerdotes colaboradores suyos en el ministerio pastoral. Además, otros más están ya encarcelados o en campos de concentración, a los cuales hay que añadir una gran multitud de castigados de diversas maneras, y por ello merecedores de la misma palma y del mismo honor.

(...) Nos parece oportuno que (...) se rece insistentemente, no sólo para que se cumpla cuanto antes el deseo del divino Redentor: “Padre santo, conserva en tu nombre a los que me has dado, para que sean una cosa como nosotros” (Jn 17,11); sino también para que se abran las cárceles y se rompan las cadenas que hoy afligen a muchos por haber tratado de defender heroicamente los derechos e instituciones de la religión; y para que la verdad cristiana, la justicia, la concordia y la paz, bienes supremos para todos, triunfen en todas partes (...)

RESPONSORIO

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. * Ahora me aguarda la corona merecida.

V. Todo lo estimo pérdida para conocer a Cristo, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte. * Ahora me aguarda la corona merecida.

Oración

Oh Dios, que concediste al beato Eugenio la gracia de mantener a su pueblo en la fe y unidad de la Iglesia, hasta la efusión de su sangre, concédenos, que así como él no dudó en dar la vida por Ti, también nosotros seamos fuertes en la confesión de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

18 de noviembre
BEATO GRIMOALDO SANTAMARÍA,
RELIGIOSO

Grimoaldo de la Purificación (Fernando Santamaría en el siglo) nació el 4 de mayo de 1883 en Pontecorvo (Frosinone, Italia) y fue el mayor de cinco hermanos. Inscrito como congregante de la Inmaculada todavía adolescente, desarrolló un fecundo apostolado entre sus pequeños compañeros. El 6 de marzo de 1900, emitió la profesión religiosa como pasionista. Pero apenas habían transcurrido dos años desde su profesión, mientras se preparaba al sacerdocio en el retiro de Ceccano, se vio afectado de una meningitis aguda, durmiéndose en el Señor el 18 de noviembre de 1902, como él mismo lo había predicho, invocando a María y “contentísimo” -decía- de cumplir la voluntad de Dios. Tenía al morir 19 años. El secreto de su rápida ascensión a la cima de la santidad estriba en su singular devoción a María Inmaculada a quien se había consagrado ya desde pequeño. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 29 de enero de 1995.

Del Común de santos varones: para los religiosos, p. 1060, con los salmos de la feria correspondiente. excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien. p. 1254.

SEGUNDA LECTURA

Carta encíclica *Veritatis Splendor*, del Papa Juan Pablo II, Carta 19-211

*El camino y el contenido de la perfección
consiste en el seguimiento de Cristo*

El camino y, a la vez, el contenido de esta perfección consiste en la “seuela Christi”, en el seguimiento de Jesús, después de haber renunciado a los propios bienes y a sí mismos. Precisamente ésta es la conclusión del coloquio de Jesús con el joven: “luego ven, y sígueme” (Mt 19, 21). Jesús pide que le sigan y le imiten en el camino del amor, de un amor que se da totalmente a los hermanos por amor de Dios. “Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 15, 12). Este “como” exige la imitación de Jesús, la imitación de su amor, cuyo signo es el lavatorio de los pies: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros” (Jn 13, 14-15). El modo de actuar de Jesús y sus palabras, sus acciones y sus preceptos constituyen la regla moral de vida cristiana. En efecto, estas acciones tuyas y, de modo particular, el acto supremo de su pasión y muerte en la cruz, son la revelación viva de su amor al Padre y a los hombres. Éste es el amor que Jesús pide que imiten cuantos le siguen. Es el mandamiento “nuevo”: “Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los

otros” (Jn 13, 34-35).

Este “como” indica también la medida con la que Jesús ha amado y con la que deben amarse los discípulos entre sí. Después de haber dicho: “Éste es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn 15, 12), Jesús prosigue con las palabras que indican el don sacrificial de su vida en la cruz, como testimonio de un amor “hasta el extremo” (Jn 13, 1): “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn 15, 13).

Jesús, al llamar al joven a seguirle en el camino de la perfección, le pide que sea perfecto en el mandamiento del amor, en “su” mandamiento: que se inserte en el movimiento de su donación total, que imite y reviva el mismo amor del Maestro “bueno”, de aquel que ha amado “hasta el extremo”. Esto es lo que Jesús pide a todo hombre que quiere seguirlo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt 16, 24).

Seguir a Cristo no es una imitación exterior, porque afecta al hombre en su interioridad más profunda. Ser discípulo de Jesús significa hacerse conforme a Él, que se hizo servidor de todos hasta el don de sí mismo en la cruz (cf. Flp 2, 5-8). Mediante la fe, Cristo habita en el corazón del creyente (cf. Ef 3, 17), el discípulo se asemeja a su Señor y se configura con Él; lo cual es fruto de la gracia, de la presencia operante del Espíritu Santo en nosotros.

Inserto en Cristo, el cristiano se convierte en miembro de su Cuerpo, que es la Iglesia (cf. Co 12, 13. 27). Bajo el impulso del Espíritu, el Bautismo configura radicalmente al fiel con Cristo en el misterio pascual de la muerte y resurrección, lo “reviste” de Cristo (cf. Ga 3, 27): “Felicitémonos y demos gracias -dice san Agustín dirigiéndose a los bautizados-: hemos llegado a ser no solamente cristianos, sino el propio Cristo (...). Admiraos y regocijaos: ¡hemos sido hechos Cristo!”. El bautizado, muere al pecado, recibe la vida nueva (cf. Rm 6, 3-11): viviendo por Dios en Cristo Jesús, es llamado a caminar según el Espíritu y a manifestar sus frutos en la vida (cf. Ga 5, 16-25). La participación sucesiva en la Eucaristía, sacramento de la nueva Alianza (cf. 1Co 11, 23-29), es el culmen de la asimilación, fuente de “vida eterna” (cf. Jn 6, 51-58), principio y fuerza del don total de sí mismo, del cual Jesús -según el testimonio dado por Pablo- manda hacer memoria en la celebración y la vida: “Cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga” (1Co 11, 26).

RESPONSORIO

Ef 5, 8-9; Mt 5, 14. 16

R. Sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz. * Toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz.

V. Vosotros sois la luz del mundo. Alumbre vuestra luz a los hombres. * Toda bondad.

Oración

Oh Dios, que propones a tu santa Iglesia modelos siempre nuevos de vida cristiana, haz que imitemos la filial devoción hacia la Virgen Inmaculada y la generosa práctica de la caridad fraterna del beato Grimoaldo de la Purificación, para ser como él buen olor de Cristo en la tierra y recibir con él el premio de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 de noviembre

LA PRESENTACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Memoria

La Presentación de María Santísima en el Templo, tal como la recuerda la tradición, fue una fiesta

muy querida para san Pablo de la Cruz. Le recordaba su propia consagración a Dios en orden a la fundación de la Congregación Pasionista. Quiso también que la primera casa de la Congregación, erigida en el Monte Argentario, lo mismo que el primer Monasterio de las Religiosas Pasionistas fundado en Tarquinia, estuvieran bajo la advocación de la Presentación de María Santísima. Por esto, la fiesta de la Presentación ha sido siempre celebrada en la congregación. En la actualidad el misterio que se conmemora en este día no es tanto el hecho del ingreso de María en la vida del Templo, cuanto la plena disponibilidad de la Virgen María como humilde servidora del Señor, asociada al misterio de su Redención. La Liturgia de este día, tanto el Oficio como la Misa, está concebida desde esta nueva perspectiva.

Del Común de santa María Virgen p. 978, excepto lo siguiente:

Invitatorio

Ant. Recordando a María, asociada al Hijo en la redención, adoremos a Cristo, el Señor.

El salmo invitatorio como en el Ordinario, pp. 239ss.

Oficio de lectura

HIMNO

Salve, madre de misericordia,
madre de esperanza y de perdón,
madre de Dios y madre de gracia,
madre llena de gozo y de amor.

Jardín floral de virtudes lleno,
todo fragante, de rico olor,
madre querida, con tus consuelos
atiende, pía, nuestro dolor.

Te creó el Padre sumo, increado;
su Unigénito tu seno honró;
el Espíritu Santo te fecunda,
a los tres damos gloria y honor. Amén.

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p. 1255.

SEGUNDA LECTURA

De la “Vida del Vn. P. Pablo de la Cruz” de san Vicente María Strambi, obispo
(Ed. Lazzarini, Roma, 1786, pp. 359-360)

*Su corazón se derretía de amor
por su querida Madre María*

Pablo se preparaba con novenas muy fervorosas a la fiesta de la Presentación de María Santísima en el Templo. Quería que toda la Comunidad religiosa del retiro del Monte Argentaro, cuya iglesia está dedicada a la advocación de la Presentación de María Santísima, hiciese juntamente con él esta novena y determinó el modo de celebrarla. Se exponía el Santísimo Sacramento; luego, entre otras oraciones, hacía cantar el salmo 65: “Aclamad a Dios tierra entera, cantad a la gloria de su nombre”, porque en dicho salmo veía el camino que Dios le había hecho recorrer, y le recordaba también las gracias singulares recibidas de María Santísima, que siempre le había asistido y protegido. Hacía todo lo posible para hallarse durante dicha novena en el retiro de la Presentación. ¡Cuántas veces, ya viejo y achacoso, salía del retiro del Santo Ángel o de Santa María del Cerro por caminos horribles, con tiempos malísimos, en pleno mes de noviembre, y se dirigía al Monte Argentaro para celebrar allí con el mayor recogimiento de su espíritu aquella fiesta! Con qué sentimientos de devoción y con qué lágrimas la celebrase, no es fácil de describir. Su corazón parecía derretirse como cera al amor que sentía por su madre querida, y por la gratitud que le profesaba. Acercándose la fiesta, a causa del júbilo interior y el gozo espiritual, le parecía que hasta el aire se volvía más dulce, conforme al oráculo del profeta Joel: “En aquel día las montañas destilarán vino nuevo, y la leche se derramará por las colinas”. Él mismo confesó antes de morir: “El día de la Presentación ha sido siempre considerado por mí como día totalmente solemne y santísimo”. En tal día se le veía todo penetrado de tiernísima devoción, y solía decir que ese santo día era el aniversario feliz en que se había despedido del mundo. En ese mismo día había deseado ardientemente revestir por vez primera el hábito de la Pasión y entregarse así, en la flor de sus años, a la divina Majestad, a imitación de la gran Reina, que, al presentarse en el templo, hizo de sí misma un sacrificio tan agradable a Dios.

RESPONSORIO

Is 61, 10; Lc 1, 46-47

R. Desborde de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: * Porque me ha vestido un traje de gala, como novia que se adorna con sus joyas.

V. Proclama mi alma la grandeza del Señor, y se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. * Porque.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Jerusalén la amó desde el principio
y santa la pensó, Eva sin mancha,
María siempre Virgen, bendecida,
por gracia de Jesús santificada.

Jerusalén guardó entre sus olivos
la huella de una tumba iluminada;
no cae en el torrente de la muerte
quien va a María, senda de esperanza.

Jerusalén la amaba y bendecía,
porque era suya y en ella se gozaba;

¡oh santa Iglesia, madre de las gentes,
que miras a María y ves tu alma!

Jerusalén recuerda eternamente
y sabe de ella que es la consagrada;
¡oh Madre del Señor, santa María,
por ti, por tu oración, venga su gracia!

¡Oh Cristo del Calvario y del jardín,
al Padre consagrado en sus entrañas,
la gloria tuya brille con los tuyos
y sea así la gloria de tu casa! Amén.

Ant. 1. El ángel Gabriel fue enviado a la Virgen María para anunciarle el misterio de la Encarnación.

Los salmos y el cántico, del domingo de la semana I, p. 293.

Ant. 2. He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

Ant. 3. Se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la pequeñez de su esclava.

LECTURA BREVE

Cf. Is 61,10

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

R. El Señor la eligió * Y la predestinó. El Señor.

V. La hizo morar en tu templo santo. * Y la predestinó. Gloria al padre. El Señor.

Benedictus, ant. Dichosa tú, María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: el Señor ha mirado la humillación de su esclava.

PRECES

Glorifiquemos a Dios, Padre misericordioso, que en María nos dio un modelo de humilde servicio al Evangelio de su Hijo y la asoció a la obra de la redención, y elevemos a él nuestra humilde plegaria:

Consérvanos, Señor, fieles en tu servicio.

Danos la gracia de acoger tu palabra de salvación, como María,
- para dejar obrar en nosotros a Cristo.

María se ofreció como humilde sierva a la obra de tu Hijo.
- Haz que también nosotros cooperemos en la actividad evangelizadora de la Iglesia.

En su Presentación, María fue, para san Pablo de la Cruz, modelo de perfecta consagración a ti.

- Haz que también nosotros te sirvamos a ti, nuestro sumo Bien.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras, guardándolas en su corazón, y fuera siempre fiel servidora tuya,

- por su intercesión, haz que también nosotros seamos de verdad, siervos y discípulos de tu Hijo.

Padre de bondad, que en san Pablo de la Cruz, consagrado con María en este día a tu servicio, aceptaste las primicias de la congregación pasionista,

- no dejes de bendecirnos con nuevas y santas vocaciones.

Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que elegiste a la bienaventurada Virgen María, tu fiel esclava, y la hiciste madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión y ejemplo, vivir nuestra total servidumbre para que, llenos de tu amor, comuniquemos a los hermanos las maravillas de tu caridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

HIMNO

Ésta era una niña con aire de flor,
agua más que el río, fuego más que el sol.
Vivía en el templo del rey Salomón,
oyendo salmos, ecos de otra voz.

Quemaban su pecho con celeste ardor,
palabras magníficas, silencio de Dios:
¡Oh Padre que habitas en alto esplendor,
envía el rocío del hijo de Dios!

¡Ábrase la tierra: brote el Salvador!
¡Lloved, rojas nubes, al Dios de Jacob!
¡Floreced, collados, al Justo, al Señor,
lucero del alba, flor de la creación!

El Viento es contigo, contigo el León,
contigo el Lucero, contigo el Amor.
Tú, fuente sellada, hija del Amor;
tú, el alba más bella, del más bello sol.

Sé tú siempre niña, sé tú siempre don
agua más que el río, fuego más que el sol.
Y al solio del Padre subía su clamor,
cual nube de incienso plegaria sin voz. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. María meditaba en su corazón los sucesos maravillosos de su Hijo.

Salmo 65

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre, *
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: / *¡Qué temibles son tus obras, *
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!

Que se postre ante ti la tierra entera, *
que toquen en tu honor, / que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios, *
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme, *
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios, *
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones, *
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, *
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida *
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba, *
nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa, *
nos echaste a cuestras un fardo:
sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua, *
pero nos has dado respiro.

Entraré en tu casa con víctimas, *
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios *
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,
te quemaré carneros, *
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo: *
a él gritó mi boca y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención, *
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó, *
y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica *
ni me retiró su favor.

Ant. María meditaba en su corazón los sucesos maravillosos de su Hijo.

Ant. 2. Dijo la Madre de Jesús: Haced todo lo que él os diga.

Salmo 83

¡Qué deseables son tus moradas, *
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, *
mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: *
tus altares, Señor de los ejércitos, /
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa, *
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza *
al preparar su peregrinación;

cuando atraviesan áridos valles, los convierten en oasis, *
como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte *
hasta ver a Dios en Sion.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica *
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo, *
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios *
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios *
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo, *
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes *
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, *
dichoso el hombre que confía en ti!

Ant. Dijo la Madre de Jesús: Haced todo lo que él os diga.

Ant. 3. Con María, la Madre de Jesús, los discípulos estaban unánimes en la oración.

Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios, *
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo *
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, *
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos *
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, *
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo, *
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, *
hemos recibido la redención, / el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros, *
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo *
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas *
del cielo y de la tierra.

Ant. Con María, la Madre de Jesús, los discípulos estaban unánimes en la oración.

LECTURA BREVE

1P 5, 5b-7

Tened sentimientos de humildad unos con otros, porque Dios resiste a los soberbios, pero da su

gracia a los humildes. Inclinaos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que, a su tiempo, os ensalce. Descargad en él todo vuestro agobio, que él se interesa por vosotros.

RESPONSORIO BREVE

R. Bendita eres, Virgen María, * Por el Señor Dios altísimo. Bendita eres.

V. Entre todas las mujeres de la tierra. * Por el Señor Dios altísimo. Gloria al Padre. Bendita eres.

Magnificat, ant. Dichosa eres, María, siempre Virgen, templo del Señor, santuario del Espíritu Santo; tú sola, sin comparación, agradaste a nuestro Señor Jesucristo.

PRECES

Reunidos en esta alabanza vespertina, invoquemos a Dios, Padre omnipotente, que desde toda la eternidad predestinó a María para ser Madre del divino Redentor, colaboradora generosa y humilde servidora del Señor, diciendo con confianza:

Vuelve, Señor, tu rostro a nosotros, tus siervos.

Por intercesión de la Virgen María, purifica a la Iglesia,
- y haz que viva siempre en la esperanza y el gozo del Espíritu Santo.

Que María, la Virgen Madre, interceda por todos los que se han consagrado a tu servicio,
- para que vivan su consagración en bien de la Iglesia.

Padre de bondad, por María, Madre de todo consuelo,
- da fortaleza a los débiles, levanta a los caídos.

Ayúdanos, Señor, para que con María, Madre de la unidad, vencamos toda disensión,
- y podamos alcanzar la unidad de todos los cristianos.

Tú que hiciste a María partícipe del triunfo pascual de Cristo,
- resucita a los que han muerto en paz contigo.

Padre nuestro.

La oración como en Laudes.

9 de diciembre
BEATO BERNARDO MARÍA SILVESTRELLI,
PRESBITERO

El beato Bernardo María de Jesús (César Silvestrelli), nació en Roma el 7 de noviembre de 1831, de la noble familia Silvestrelli-Gozzani. Bautizado el mismo día y confirmado el 7 de junio de 1840, fue ordenado sacerdote en el Monte Argentario el 22 de diciembre de 1855, emitiendo la profesión religiosa el 28 de abril de 1857, en el noviciado de Morrovalle, donde tuvo como compañero al futuro san Gabriel de la Dolorosa. Muy pronto fue designado para desempeñar importantes oficios en la Congregación: director de estudiantes, maestro de novicios, rector, consultor provincial y Superior General los años 1878-88 y 1893-1907. Intrépido campeón del

espíritu de la Congregación en circunstancias particularmente difíciles, imprimió un gran impulso a nuestro instituto en el mundo. Bajo su iluminada y vigilante guía fueron fundadas seis nuevas provincias y reorganizadas las que fueron aprobadas por la supresión gubernativa en Italia y Francia. Habiendo renunciado al generalato, recibió por voluntad del Papa el título vitalicio de Superior General honorario. Habiéndose retirado a Moricone en la Sabina, murió allí de una caída el 9. de diciembre de 1911, con 80, años de edad. Fue beatificado por Juan Pablo II el 16 de octubre de 1988.

Del Común de pastores, p. 1026, o de santos varones: para los religiosos, p. 1060, con los salmos de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA

De la feria correspondiente, o bien, p., 1257.

SEGUNDA LECTURA

De los “Trattenimenti spirituali ad uso dei novizi passionisti” del beato Bernardo María de Jesús Tratt. VI, p. 117-119, Roma; 1886

El gran misterio de un Dios que sufrió y murió por nosotros

¿Quiénes somos nosotros? ¿No nos denominamos acaso “pasionistas”, es decir, religiosos de la Pasión de Jesucristo? Así es ciertamente, y tal es nuestro nombre; y porque todo resulte coherente con el nombre, ved que nos vestimos con una túnica negra en señal de luto, y llevamos al pecho una insignia en que va impreso el título de la Pasión de Jesucristo, como evidenciando nuestra divisa y nuestra bandera, lo que claramente os indica, dilectísimos, que nuestra Congregación se distingue de las demás religiones en esto precisamente, en el hecho de profesar especial amor y singular devoción al misterio de la Pasión del Redentor. Añadid todavía que en la profesión se nos exige, además de los tres acostumbrados votos comunes a: toda religión, que emitamos otro, prometiendo a Dios propagar, con la mayor solicitud, en el corazón de los fieles, la devoción a Jesús Crucificado. Es ésta, por supuesto, una prueba manifiesta de que esta devoción es característica nuestra, nuestro distintivo y el fin particular de nuestro instituto. Nuestro Santo Padre y Fundador concibió la idea de establecer en la Iglesia de Dios esta nueva Congregación para satisfacer el ardentísimo deseo que abrasaba su corazón con miras a corresponder de alguna forma al amor que nos demostrara Jesucristo al padecer por nosotros.

Carísimos, si el Señor os ha distinguido con esta vocación, es claro que os desea embebidos en este espíritu, exigiendo de vosotros esta devoción particular. ¿Veis cómo Jesucristo nuestro Señor se pone en camino con sus discípulos hacia el huerto de Getsemaní? Llegado a la entrada del mismo despidió a todos, escogiendo únicamente a tres, haciéndolos espectadores y participantes de su penosa agonía. ¿Veis igualmente cómo en el Calvario se reserva únicamente a Juan para hacerle solidario de su postrer testimonio de amor, concediéndole recoger sus últimos suspiros? Hijos, justamente en esto descubriréis representada nuestra vocación; ésta es la misión a la que nosotros estamos llamados, no diré tan sólo entre los demás cristianos, sino también incluso entre los demás religiosos: la misión de hacer particular compañía a Jesús Crucificado, saboreando con más

fruición la amargura de sus penas, compadeciendo con mayor ternura sus dolores y dejándonos inflamar con mayor fuerza y eficacia en su santo amor.

Siendo esto indudable, ved entonces la legítima consecuencia que de ello fluye. Puesto que nos incumbe como deber de estado hacer compañía a Jesús doliente, compadeciéndole en sus penas y honrando su Pasión; puesto que de manera especial nos atañe dejarnos impregnar de esta devoción, capacitándonos para imprimirla en los demás, podremos deducir que para lograr este objetivo habremos de hacer uso de los medios más apropiados e indispensables. ¿Pero qué medio más eficaz puede darse al efecto fuera de la oración? Digo de la oración que consiste en meditar asiduamente y de propósito sobre el gran misterio de todo un Dios que sufre y muere por nuestro amor. Carísimos, he aquí la legítima consecuencia de nuestra vocación: Dios nos ha llamado a ser pasionistas, debiendo por lo mismo, intentar nosotros con gran esmero llegar a ser verdaderos devotos de' a Pasión del Señor, íntimos compañeros de Jesús Crucificado, sinceros y verdaderos amantes del Crucifijo. Es menester para ello que hagamos oración, a fin de conseguir la luz que nos dé a conocer los profundos misterios escondidos en la Pasión de Jesucristo para extraer de los mismos preciosas motivaciones capaces de inflamar nuestro corazón en santo amor.

RESPONSORIO

1 Ts 2. 8: Ga 4,19

R. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, * Porque os habíais ganado nuestro amor.

V. Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros. - Porque os habíais.

Laudes

Benedictus ant. Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Oración

Señor, Dios nuestro, que infundiste en el beato Bernardo María, presbítero, un amor ardiente a Jesús crucificado a través de la renuncia de los bienes temporales, concédenos, por tu intercesión y ejemplo, que recordemos continuamente la pasión de Cristo para que vivamos y muramos por él, que nos redimió. Él, que vive y reina.

Vísperas

Magnificat, ant. Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.